

cep

Una
Experiencia
De
Evangelización
Liberadora



47.8.Y7

5

“así comenzamos”

Jorge Alvarez Calderón

y

Agrupación de Jóvenes Unidos

así comenzamos. . .

*jorge álvarez calderón
y
agrupación de jóvenes unidos*

CEP – **5** – 1973

CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES (CEP)

Puno 387 - Of. 506 - Apartado 6118

Lima - Perú

Febrero 1973



“así comenzamos”

*UNA EXPERIENCIA
DE EVANGELIZACION LIBERADORA*

*Jorge Alvarez Calderón
y
Agrupación de Jóvenes Unidos*



INDICE

INTRODUCCION	3
1a. Parte: RELATO DE LA EXPERIENCIA	9
A. Personas que aparecen en este trabajo	11
B. La Agrupación de Jóvenes Unidos (A.J.U.)	13
1. Los comienzos	15
2. Ayudar a los demás (1a. experiencia)	18
3. Precisión de objetivos y organización del grupo	18
4. Primer descubrimiento del problema social	21
5. Consecuencias de la Navidad	25
6. El Encuentro de Solidaridad	28
7. Segundo descubrimiento del problema social	30
8. La levadura en la masa	43
9. Nuestro primer aniversario	51
10. Matrimonio de Nacho y Esperanza	62
C. El Grupo "Jueves"	67
1. Comienzos y características	68
2. Los sermones	71
3. El Grupo "Jueves" amplía su objetivo	83
2a. parte: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA	89
Introducción	93
A. Repercusiones de una sociedad opresora sobre la juventud	95
1. "Que mi hijo no sea lo que yo he sido"	95
2. El fott-ball, canal de opresión. Los adultos y la irresponsabilidad de los jóvenes	98
3. Una religión alienante	101
4. Otras repercusiones de la opresión	105
B. Apuntes para una educación liberadora	106
1. Frente a la opresión, el proyecto libre-liberador	106
2. Ante el arribismo, la solidaridad como valor	108
3. Mentalidad concreta, inteligencia inductiva	112
4. El proceso educativo acción-reflexión-acción	114

5. Afirmación personal y del grupo	118
6. Complemento a la acción pedagógica del grupo	120
7. El educador	124
C. Apuntes para una evangelización concientizadora	131
1. Una pastoral de los signos	133
2. Una pastoral de la experiencia	136
3. Una pastoral de la Palabra	140

INTRODUCCION

*Con un grupo de sacerdotes decidimos en noviembre de 1970 orientar más nuestra labor hacia una **evangelización concientizadora**. Decíamos en esa oportunidad: "Nuestra experiencia en orden a una evangelización concientizadora es todavía insuficiente. Esto crea la necesidad de intensificar y multiplicar ensayos pastorales en esa línea, evaluarlos sistemáticamente y reflexionar más seriamente sobre las relaciones entre teología, espiritualidad y política"(1). Estas páginas, escritas un año después, quieren responder en algo a ese deseo. "Así comenzamos" presenta la vida de un grupo de jóvenes de medio popular urbano junto con los*

(1) Reflexiones centrales del III Encuentro Nacional del Movimiento Sacerdotal ONIS, noviembre 1970, n. 5.4.

cuales se ha hecho una experiencia educativa y pastoral, a nuestro juicio suficientemente significativa como para que sirva a los que estamos abocados en la misma tarea. En esta época de cambios sociales y culturales es más que nunca necesaria, una búsqueda común basada en un intercambio de experiencias. Porque no hay una sana pedagogía ni tampoco una teología pastoral si no surge como fruto de una vida, de un reto, de una experiencia reflexionada.

Es un hecho que la llamada educación bancaria ejerce aún una influencia grande en muchos de los que trabajamos en educación y pastoral. Querámoslo o no, descubrimos dolorosamente en el quehacer diario la dificultad de encontrar la actitud dialogante de una educación liberadora al mismo tiempo que la tendencia a vehicular inconscientemente valores propios de una sociedad burguesa. Por otro lado la sola lectura de libros como "La educación como práctica de la libertad" o "Pedagogía del oprimido" no basta. Estos libros exigen una praxis que permita descubrir, criticar y profundizar su mensaje en la acción pedagógica misma. De otro modo se reduce a teoría estéril, a un saber que no motiva la creatividad, a un divorcio entre lo que se discute y lo que en verdad se realiza. Debemos confesar que en nuestro medio este divorcio existe inclusive en muchos que se pretenden revolucionarios. Y mientras exista esto, estará resquebrajada la actitud revolucionaria. Quedará teórica y por lo tanto impositiva. Quedará verbal, estéril y falsa. La auténtica actitud revolucionaria debe surgir de la vida misma del pueblo en la medida que el sujeto se va descubriendo solidario con él, miembro de una clase, agente de una historia, luchador con su pueblo por una sociedad más justa. No procede de una imposición sino de un descubrimiento vital. Por ser liberadora es fecunda en la acción y en la creación de nuevos valores. Sólo esa actitud puede recibir toda la riqueza de la revelación de Cristo.

Es preciso encontrar —en nosotros y en los otros— esa veta. Sólo en la praxis se puede lograr. Tarea difícil, es cierto, cuando aún no existen como en el caso peruano las condiciones para una verdadera movilización popular. Tarea urgente sin embargo, en los momentos que viven nuestros países.

Esta publicación quiere ser una contribución en esta búsqueda. Desea situarse en aquel nivel donde la teoría se descubre a partir de la vida y donde ésta dialécticamente se enriquece con aquélla. Es una experiencia y la primera reflexión que surge de ella. Quisiera ser el inicio de un diálogo que tenga por objeto descubrir mejor esa veta de la cual hablamos más arriba, las condiciones de su eclosión y fortalecimiento así como lo que ella ofrece y exige para la evangelización.

“Así comenzamos” es una respuesta entre muchas otras, a la pregunta que preocupa a tantos: cómo comenzar un grupo, cómo iniciar una pedagogía y una evangelización liberadoras.

La primera parte de este trabajo es el relato de la vida del grupo desde sus comienzos, julio de 1970, hasta fines de 1971. En su mayor parte ha sido escrita por los mismos jóvenes del grupo. Ellos han ido rememorando la historia que comenzaron al agruparse y nos la entregan con toda espontaneidad. En ella podemos descubrir cómo comenzó el grupo, sus peripecias, sus avances y retrocesos, la manera como ha ido tomando conciencia de los problemas de su alrededor y asumiendo responsabilidades. Testimonio de primera mano y de gran valor por expresar el punto de vista de los jóvenes mismos. Todo el relato sin embargo, no ha sido escrito por ellos, yo he debido redactar ciertas partes para evitar que la tarea de reconstruir un pasado distrajesse a los jóvenes de las exigencias de su presente: si bien la elaboración del relato era en sí un excelente instrumento pedagógico, más importante era para ellos continuar hacia adelante en una actitud creativa y comprometida. Para mayor claridad las partes escritas por mí aparecen como tales en el texto, habiéndolas siempre consultado previamente, si no con todos, al menos con algunos de los muchachos para respetar en lo posible su punto de vista.

La segunda parte es un ensayo de reflexión a partir de la experiencia. De ahí la utilización amplia de la misma y la constante referencia al texto del relato para apoyar toda opinión y afir-

mación. En lo posible se ha querido encontrar y verificar en los hechos las teorías y los principios pedagógicos y pastorales. De la misma manera esos hechos también son los que nos han aportado nuevas luces para la comprensión del hombre y el desarrollo de la vida de fe. No hay necesidad de insistir en que estas "reflexiones sobre la experiencia" han sido conversadas con sus mismo protagonistas. Las notas en pie de página hacen constantes envíos de la primera a la segunda parte para poder encontrar con facilidad los comentarios que tal o cual hecho han sugerido. De igual forma las notas de la segunda parte envían al relato que sostiene y ejemplifica la reflexión. De esa manera creemos hacer de estas páginas un útil instrumento de trabajo.

¿Qué objetivos tuvimos al comenzar la experiencia, qué orientaciones metodológicas nos guiaron en ese momento? Es necesario exponerlos aquí en forma esquemática, para que ayuden a comprender en el relato el sentido de lo que pretendimos hacer y los pasos dados.

Los objetivos pueden resumirse en dos: a) deseábamos promover un grupo de jóvenes del medio popular urbano que permitiera a sus integrantes encontrarse a sí mismo, afirmarse, situarse conscientemente en la realidad del mundo marginado y oprimido al cual pertenecen, solidarizarse con él y despertar, dentro de él, a una acción liberadora con los jóvenes de su medio. b) queríamos también suscitar una vida de fe, plenitud del crecimiento personal y de su compromiso liberador, que se realiza como una experiencia de comunidad eclesial del medio popular, descubierta como signo de salvación en y para su mundo.

Para ello teníamos las siguientes orientaciones metodológicas previas: Primeramente el método jocista, más comúnmente denominado entre nosotros como el de la "formación por la acción" pero enriquecido con el concepto de "praxis". Este último concepto aporta al primero la consideración más explícita del contexto de estructuras opresoras, dentro del cual la acción pedagógica se convierte en una acción liberadora con una proyección histórica (2).

(2) Ver ampliación de estas reflexiones en pág. 114

Nos apoyábamos también en el concepto jocista de la "acción militante", comprendida no tanto como la acción de un militante sobre su grupo de influencia, sino más bien como la acción que surge cuando se descubre los problemas personales o de grupo como problemas del medio, de la clase, y hace del militante solidario con su clase, fermento de inquietud, movilizador de juventud. Esa manera de concebir la acción militante ha sido en esta experiencia una orientación fundamental. Nos ha permitido evitar el paternalista actuar PARA la gente con el consiguiente elitismo que incluyè. Nos ha exigido un constante actuar CON la gente y ha desarrollado en el grupo el sentimiento de solidaridad con el pueblo en el doble sentido de ser del pueblo v luchar junto con él (3).

Finalmente hemos querido buscar pistas para superar lo que Freire llama la contradicción educador-educando que impide la relación dialógica y la comunión, bases de una educación liberadora. Eso ha exigido por parte de los que nos llamamos educadores una revisión constante de nuestro lugar en la vida del grupo, de nuestras intervenciones, de nuestros silencios. En este aspecto, hay que confesarlo, hay aún mucho que descubrir. Esta experiencia, para los que la hemos vivido, ya es un paso que, en la medida que la continuemos y profundicemos juntos, irá descubriendo todas sus exigencias e implicancias.

J.A.C.

(3) Ver desarrollo de estas reflexiones en pág. 108

PRIMERA
PARTE

relato de la experiencia

- A. PERSONAS QUE APARECEN EN ESTE TRABAJO
- B. LA AGRUPACION DE JOVENES UNIDOS – AJU
- C. EL GRUPO “JUEVES”

Algunas características del lugar:

Pequeño barrio marginal cercano al centro de Lima, de no más de 4,000 habitantes. Por su situación pegada a las colinas de la ciudad, queda a la vez muy influenciado por la vida urbana y bastante aislado y con vida propia. Casas sin terminar de construir y desde hace poco con servicios de agua, desagüe y alumbrado. El barrio tiene unos 20 años de existencia.



A) PERSONAS QUE APARECEN EN ESTE TRABAJO

1. BETTY. 24 años, obrera en un taller de costura.
2. CACHITO' 28 años, chofer en una dependencia pública.
3. CARLITOS. 28 años, obrero, desocupado, cachuelos como comerciante.
4. CECILIA. 18 años, quinto de secundaria comercial, postulante a la universidad.
5. SEÑOR CONDORI. 36 años, radiotécnico en una dependencia estatal, cuarto de media; padre de familia
6. CUCHO. 18 años, postulante a la universidad.
7. CHICHO. 20 años, quinto de secundaria común, postulante a las Fuerzas Auxiliares.

8. DANIEL. 20 años, universitario, trabaja los sábados y feriados como empleado.
9. EDUARDO. 21 años, empleado en una ferretería, tercero de media.
10. ESPERANZA. 24 años, auxiliar de enfermería en un hospital, quinto año de secundaria común.
11. FICO. 18 años, obrero en una fábrica metalúrgica, quinto de secundaria industrial.
12. GABY. 27 años, universitaria, no vive en el barrio, Asesora del grupo.
13. INES. 22 años, obrera en una fábrica de dulces.
14. JUAN. 21 años, trabaja en un taller de costura, quinto de secundaria común.
15. JUANITA. 23 años, sin trabajo, quinto de secundaria industrial.
16. JULIO. 24 años, ayudante en el taller de su papá. Quinto de secundaria industrial.
17. LUCHO. 19 años, ebanista, tercero de secundaria industrial nocturna.
- 18. MARGARITA. 18 años, trabaja en su casa para un taller de costura, segundo de media.
19. MARIO. 18 años, cuarto de secundaria diurna.
20. MIGUEL. amigo de niñez de Nico.
21. NACHO. 26 años, obrero, quinto de secundaria.
22. NICO. 21 años, trabaja en una ferretería, quinto de secundaria común nocturna.
23. NORA. 15 años, cuarto de secundaria común, estudiante.
24. NORMA. 19 años, postula a la universidad.
25. PABLO. 30 años, chofer de una universidad.
26. PARROCO. 40 años, sacerdote, vive fuera del barrio.
27. PEPE. 20 años, trabaja eventualmente en el taller de su papá, cuarto de secundaria común.
28. RAFAEL. 24 años, tiene un puesto en la paradita, quinto de secundaria industrial.
29. ROSA. 22 años, trabaja en una fábrica de hilos.
30. SUSY. 25 años, sin trabajo, estudia secundaria nocturna.
31. TITO. 18 años, empleado, terminó media comercial.
32. WILLY. 21 años, obrero de construcción civil, postula a la universidad.

B) "LA AGRUPACION DE LOS JOVENES UNIDOS"

(A.J.U)

Por los muchachos del grupo.

1. LOS COMIENZOS (julio-octubre de 1970)

La agrupación de Jóvenes Unidos comenzó con la preocupación de Rosa y Gaby por hacer algo por la juventud del barrio (4).

Rosa conversó con Betty y entre ellas hicieron unas esquelitas. Tuvieron conversaciones con Cucho y Daniel; y luego citaron a Willy, Mario, Norma e Inés, pertenecientes a diferentes colleras relacionadas entre ellas (5).

En una primera reunión Rosa expuso los motivos junto con Betty, diciendo que en el barrio no había un grupo de muchachos, que cada uno se reunía por su lado y que ya era tiempo de reunirse para distraerse juntos. Se dijo que sería bueno hacer algo por la juventud, que eso dependía de todos y que sería bueno ver cómo hacer para reunir a los jóvenes. Gaby confirmó las opiniones de Rosa y Betty.

A partir de esto se intercambiaron ideas, se vio la conveniencia de organizar un paseo como medio para llegar a los muchachos y plantearles nuestras preocupaciones. Además los otros muchachos podrían tener otras opiniones. Los presentes nos comprometimos a invitar a otros amigos para el paseo e incluso decidimos invitarlos a las reuniones para prepararlo (6).

Todas las otras reuniones siguientes nos reunimos a preparar el paseo. Hubo mayor asistencia de muchachos. Se hizo que todos tuvieran responsabilidades (7), como las de conseguir la movilidad, recoger la cuota, etc. Acordamos que cada chica llevaría dos almuerzos, uno para ella y otro para uno de los muchachos; los muchachos llevarían la fruta y las gaseosas.

(4) Ver el papel del educador, pág. 128

(5) Ver el papel de la collera y el proyecto libre-liberador, pág. 106

(6) Principio de la acción militante, aprendizaje de la solidaridad como valor, pág. 108

(7) Ver la importancia de las responsabilidades para la afirmación personal y del grupo, pág. 118

Donde más nos detuvimos fue en preparar la conversación para después del almuerzo (8). Se escogió a Cucho para que hiciera la introducción y dirigiera la conversación misma. Se eligieron dos responsables para todo el paseo, Daniel por los muchachos y Rosa por las chicas.

Paseo del 2 de agosto de 1970. Nos reunimos alrededor de 30 muchachos y chicos. El lugar escogido fue Sol y Campo, más allá de Chosica. Este paseo fue la primera experiencia de grupo mixto en el barrio.

Durante el viaje se hizo la presentación de todos los muchachos: se ponían de pie, daban su nombre y eran aplaudidos por todos. Al final del viaje, Daniel dio el programa del día y durante el paseo hubo un esfuerzo por conocerse.

Tal como habíamos quedado, tuvimos una conversación entre todos. Cucho hizo la introducción y dirigió toda la conversación basada en 3 puntos: la necesidad de agruparnos si el grupo debía ser mixto y qué debíamos hacer.

Después de un largo intercambio de ideas decidimos: a) agruparnos porque todos sentíamos esa necesidad; b) que el grupo fuera mixto porque la juventud es una sola, sin división y había que demostrar al barrio que existía una juventud sin prejuicios y que era posible unir esfuerzos entre muchachos y chicas; c) que el grupo debía integrar a jóvenes sin diferencia de credo, raza ni barrio; d) el grupo debía tener actividades culturales, formativas y recreativas; e) el grupo debía estar asesorado por Gaby (9).

Después del paseo sucedieron varias reuniones en las que asistieron de unos 20 a 25 muchachos. Fueron dirigidas por los mismos responsables del paseo. Gaby asistía a las reuniones como un miembro más y también daba sus opiniones como los demás.

- (8) Conversación sugerida por el educador para estimular una acción reflexionada. Ver pág. 114 y 129
- (9) Primer ensayo de explicación de las necesidades sentidas por el grupo. Como se puede notar, el valor fundamental expresado es el de la unión. La jornada de noviembre, casi cuatro meses después, denota ya el progreso en cuanto a los objetivos del grupo y su incipiente apertura a los problemas de la sociedad. Ver pág. 18

En una de estas reuniones se acordó poner un nombre al grupo. Cada uno trajo un nombre y al final se escogió el que nos pareció mejor: "La agrupación de jóvenes unidos" (A.J.U.), por representar el pensamiento del grupo en vista de la unión de la juventud (10).

La presentación del grupo a la comunidad se realizó durante la misa del 30 de agosto (11). Cucho y Cecilia expusieron los objetivos del grupo y pidieron la colaboración de la comunidad.

En estas primeras reuniones Gaby ayudaba y conversaba con Rosa y Daniel para coordinar bien algunas cosas sobre las reuniones (12).

Durante los meses de setiembre y octubre nos dedicamos a proyectar películas con la finalidad de recaudar fondos para la construcción de la casa parroquial. Participaron: Juan, Willy, Daniel, Chicho, Lucho, Pepe, Rafael, Tito, Pablo, Betty, Inés, Cecilia, Margarita, Nora, Rosa y Gaby. Además del beneficio económico, estas actividades favorecieron a la unión del grupo.

Organizamos un paseo abierto a Santa Eulalia. Asistieron 56 muchachos entre chicas y chicos: todo A.J.U. y otros muchachos del barrio. El ambiente del paseo fue muy bueno; sin embargo, después del almuerzo dos muchachos se fueron a la cantina a beber y se embriagaron. Rosa, Gaby y Cucho fueron a sacarlos. Esto causó preocupación en el paseo pero no cortó la reflexión programada. En ella hicimos la revisión de todas las actividades hechas y del funcionamiento del grupo, y luego se dieron sugerencias para actividades posibles. Entre ellas, se pidió conseguir una cancha de fútbol o un campo recreativo para la juventud, porque en el barrio no había ningún centro recreativo para jóvenes.

(10) Ver comentario, pág. 108

(11) Desde el principio hubo este tipo de vinculación con la parroquia. Ver pág. 135

(12) Ver comentario en pág. 129

2. AYUDAR A LOS DEMAS: Primera experiencia: fiesta de Rafael, 21 de noviembre.

Rafael era amigo nuestro. Su puesto de abarrotes en el mercadito se había incendiado, éste era el único sostén de su casa. Organizamos una fiestecita para ayudarlo.

La fiesta se realizó en la Casa Parroquial, donde hasta ahora nunca se había realizado una fiesta. Los señores, en un principio miraron con cierto recelo el que se realizara la fiesta en ese lugar, pero al explicarles las finalidades, aceptaron. Se contó con la colaboración gratuita de un grupo de amigos que formaban un conjunto musical.

Fue la primera experiencia que tuvo el grupo en su afán de ayudar a los demás. Obtuvimos 850 soles, con los cuales se colaboró con Rafael y se cumplió con el objetivo.

En la preparación de esta actividad hubo dificultades entre Rosa y Betty. Indirectamente también intervinieron algunos muchachos, lo cual aumentó el altercado y las discrepancias en la organización. Gaby intervino para disminuir estas tensiones (13). Conversó con Rosa y con Betty. Por otro lado, en una reunión se reflexionó sobre estos conflictos. Pero esto causó desórdenes en el grupo y entre los miembros hubo gran preocupación. Gaby conversó con el Párroco y vio conveniente proponer una larga reunión para revisar todo y definir mejor la vida del grupo. Gaby conversó con todos los muchachos, quienes lo vieron positivo (14).

3. PRECISION DE LOS OBJETIVOS Y ORGANIZACION DEL GRUPO (Jornada del 29 de noviembre) (14a)

Hasta ahora yo no había tenido contacto directo con A.J.U. A través de Gaby estaba enterado de las actividades y los problemas del grupo. Pero el grupo "Jueves" (15) acababa de nacer a

(13) Ver comentario sobre el apoyo afectivo, que debe dar el educador, pág. 128

(14) Ver comentario sobre el papel del educador en la reflexión, pag. 129 y, concretamente, el papel del párroco en el grupo, pág. 127

(14a) Este párrafo ha sido redactado por J.A.C.

(15) El Grupo "Jueves" había empezado hacía pocos días, ver pág. 67

mediados de noviembre y en él participaban de manera informal casi todos los muchachos de A.J.U. Fue así como yo, a pedido de ellos, tuve la oportunidad de intervenir en la preparación de la jornada.

Promoví conversaciones con el fin de organizar ese día de reflexión. Vinieron casi todos los miembros de A.J.U. a estas reuniones preparatorias de manera que se logró una plena participación desde la elaboración del programa (16). Juntos explicitamos los motivos que nos llevaban a desear la jornada, precisamos los objetivos, establecimos el programa de trabajo, el contenido de las charlas, las preguntas para los grupos de estudio, el reparto de responsabilidades. Varias reuniones fueron necesarias para este trabajo pero con él se obtuvo una verdadera motivación en todos los muchachos y un sentimiento de responsabilidad común ante el trabajo por hacer. No hubiese sido así de haberse preparado la jornada con sólo un grupo restringido de miembros.

A continuación transcribo la manera como se realizó la jornada de acuerdo a los apuntes que en ella tomé.

Daniel fue el encargado de la charla de la mañana: qué vamos a hacer. He aquí los puntos que desarrolló:

a) Cómo comenzó el grupo (17): fue por iniciativa de algunos de nosotros. Nadie nos obligó a formarnos. Cada uno sentía una necesidad de hacer un grupo. Se diferencia de otros grupos que son formados por otros, donde se impone a los muchachos lo que se debe hacer. El paseo nos permitió ver más o menos nuestros objetivos, pero ahora debemos ver más claro.

b) Debemos darnos cuenta de que este grupo vive porque hay algo muy profundo en cada uno de nosotros, que nos hace seguir por encima de las dificultades. Debemos pues aclarar eso que buscamos de este grupo.

c) Hagamos un grupo con mística. Tener mística es tener un ideal, no actuar por la fuerza. Una madre nos da un ejemplo de mística. Ella no cuida a su hijo por la fuerza, sino porque "le

(16) Principio de la "acción militante".

(17) En esta charla se trata de explicitar el sentido del proyecto libre-liberador del grupo, pág. 106

brotar", porque tiene un ideal y por él lucha, sufre y se desvive. Hagamos de la misma manera un grupo con mística donde busquemos y encontremos ideales.

d) Para ver cuál es esa mística, debemos reflexionar a fondo qué queremos del grupo. Pero no hay que inventar sino ser bien franco. Debemos aclarar, limpiar lo que está nublado y construir algo con base.

e) No quiero imponerles lo que debemos hacer para ver lo que todos sentimos. Ese será el trabajo de la mañana. Las preguntas para trabajar en grupos serán dos, que luego discutiremos en plenario: qué queremos del grupo, qué no queremos del grupo.

Plenario de la mañana; después de que cada grupo de trabajo presentó el resultado de la reflexión, intercambiamos ideas y sacamos las siguientes conclusiones:

El grupo quiere agrupar a los muchachos para hacer una obra de bien común, con la ayuda de todos (18).

El grupo no quiere: egoísmos, pleitos, bromas pesadas, sobrenombres, reuniones monótonas, conformismo, irresponsabilidad, falta de colaboración, celos con otros grupos, que los problemas tratados dentro del grupo sean comentados fuera, tampoco deseamos que se restrinja el ingreso a A.J.U. de los muchachos que deseen compartir los mismos ideales.

Al mediodía, interrumpimos el trabajo: almuerzo y juegos.

Trabajo en la tarde: Organización del grupo. Yo di la charla para introducir la reflexión (19).

1) Qué es la organización de un grupo: es como un zapato para caminar. a) Así como el zapato debe estar adaptado al pie, la organización debe estar adaptada al grupo; ni muy grande, ni muy pesada, ni muy chica, es para que todo el grupo camine, no para que sólo trabajen los que tienen cargo. b) Así como hay diferentes tipos de zapatos, según las diferentes cosas que se desea hacer (chimpanes, zapatillas o zapatos de calle), de la misma manera la

(18) La vaguedad de este objetivo corresponde al nivel de conciencia del grupo en sus inicios. A partir de ahí había que iniciar la acción educadora a través de la praxis. Ver las observaciones sobre la acción-reflexión-acción, pág. 114

(19) Ver el comentario en la pág. 107 que explica el motivo y la importancia de esta charla para no trabar el proceso de liberación del grupo.

organización de un grupo es diferente según las tareas que se asigna al grupo.

2) Qué exige la organización del grupo: de parte de todos, exige el querer caminar (no sacar el cuerpo); de parte de los dirigentes, exige el deseo de servir (no acaparar todo, ni exigir prepotentemente porque eso mata al grupo).

3) Cómo se hace la organización: Hay que ver cuántos y qué cargos se necesitan, por cuánto tiempo van a durar y, finalmente, hay que pensar bien quién va a ocupar esos cargos en forma útil para el grupo.

En base a esta orientación, se decidió nombrar tres cargos: un coordinador (Betty), un secretario (Nora), un tesorero (Cucho). La directiva duraría hasta el 1o. de marzo siguiente (20).

Esta jornada fue un momento muy importante en la vida del grupo: toma de conciencia más clara del grupo como obra común y responsabilidad más consciente de su proyecto.

4. **PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL PROBLEMA SOCIAL:** **(Primera Experiencia de una Acción de Conjunto: La Juventud en la Navidad)**

Se acercaba la Navidad. Nosotros, influenciados quizá por la nueva experiencia del grupo "Jueves" (21), que nos había dado un interés por las misas, quisimos formar un coro mixto para cantar villancicos durante la misa de gallo. Después pensamos pasar la noche de Navidad sólo entre el grupo y hacer una chocolatada donde las chicas prepararían el chocolate, los muchachos traerían el panetón, y dos muchachos comprarían un pollo y "champagne".

Gaby intervino aquí y nos hizo reflexionar más, sacándonos de las ideas tradicionales (22). Primero nos preguntó **cómo habíamos pasado la Navidad del año anterior** cada uno de nosotros. Ahí vimos lo siguiente:

(20) Ver comentario sobre los cargos y su duración, pág. 119

(21) Ver pág. 67 y el comentario en pág. 109 y siguientes.

(22) Ver el papel del educador como estímulo a la reflexión, pág. 129 y el lugar de la reflexión en esta actividad, pág. 114 y siguientes.

Pepe: la había pasado con unos amigos en una cantina hasta 10 minutos antes de la medianoche, donde todos se fueron a saludar a sus familiares y después regresaron para continuar tomando.

Betty: la pasó en su casa porque no tenía donde ir y de cólere se fue a dormir temprano.

Cucho: la pasó en su casa muy triste, sin poder salir porque su mamá se encontraba enferma. A sus amigos que iban a buscarlo continuamente, les decía que no podía salir.

Willy: había ido a oír misa de gallo y después invitó al párroco a su casa a comer. Luego, de puro aburrido, se fue a dormir.

Lucho: la pasó tomando y luego fue a dar el abrazo a sus familiares, después volvió a reunirse con sus amigos.

Tito: la pasó sin salir de su casa.

Inés: se quedó en su casa porque no tenía dónde ir.

Gaby: la pasó en el barrio en la misa de gallo y con algunas familias, y después se regresó a su casa.

Después vimos: **¿Cómo pasaban la Navidad nuestros amigos?** (23) y descubrimos que todos la pasaban en forma similar a la de nosotros; que ese día se notaba en el barrio la falta de oportunidad para pasar todos juntos una noche amena; que por eso la mayoría se iba a tomar o se quedaba en su casa a dormir, y que no les gustaba pasar la Navidad en sus casas porque nadie se sentía a gusto en ellas.

Luego vimos: **¿Cómo organizaba la gente su fiesta de Navidad?** Vimos que todos se preocupaban por los arbolitos, las tarjetas, las velas de adviento, los juguetes, los regalos, la misa de gallo, panetones, cohetones, juegos de Navidad, etc.

Aquí nos preguntamos:

¿Qué cosas nos imponía el comercio y la publicidad? (24)

(23) Descubrimiento de la solidaridad de situación, pág. 163

(24) Inicio del descubrimiento de la sociedad de consumo y sus consecuencias en el pueblo. Inicio también de la toma de conciencia de las clases sociales y sus repercusiones. El grupo "Jueves" contribuyó en esta toma de conciencia, pág. 73 y siguientes.

Vimos que la publicidad nos imponía ideas para hacernos desear y comprar cosas. Nos dimos cuenta de que nada era propio en Navidad. Por ejemplo nos habían enseñado a tomar chocolate en verano, bebida que se toma en países donde nieva y que aquí no nevaba. Por otro lado Papá Noel era un personaje creado para hacer gastar y consumir. La Navidad en realidad era el día en que más se sentía la frustración de los niños. Esto se vio claro cuando Nico nos dijo: "Yo recuerdo que pedí a papa Noel que me regalara una cartuchera con 2 pistolas el día de Navidad, pero sólo recibí 3 bolas. Cuando pregunté por qué papá Noel no me dio lo que yo le había pedido, me dijeron que eso me pasaba porque yo era un niño malo y Miguel un vecino, él si tenía cartuchera porque era un buen niño . . . La verdad era que mi papá no tenía plata para comprar lo que yo había pedido". Contamos otras experiencias parecidas y vimos que esto también sucedía a todos con los famosos repartos de Navidad, que lo único que causaban era la división entre las madres de familia y el resentimiento y envidia entre los niños por el hecho de recibir algunos mejores regalos que otros. Todo esto ocurría y se aceptaba en el barrio. Además se fomentaba el paternalismo y la superioridad de los niños ricos que regalaban sus juguetes usados a los más pobres. En el fondo era calmar la conciencia de la gente adinerada que causa la injusticia social entre los peruanos.

Finalmente decidimos ver: **¿Cómo hacer descubrir esto a los demás?** Vimos que a la misa de gallo no iba la mayoría de la juventud, no era ése pues el mejor sitio para hacerle descubrir todo esto. Vimos también que más que hablarles sobre el punto, debíamos hacer de manera que fuese un proceso de descubrimiento para ellos (25). Una fiesta era lo más adecuado y decidimos hacerla. Se vio que debería de darse un significado a esa fiesta (26), y procurar un buen ambiente que permita a todos los muchachos olvidarse de la falsedad y la soledad vividas en las navidades anteriores y permitir a todos un ambiente más favorable para ese día.

(25) Parecía en efecto más importante promover un proyecto libre-liberador en el grupo más amplio de muchachos, que dar una explicación a personas no abiertas aún a esa problemática.

(26) Inicio similar al del propio AJU, ver pág. 15 y 106

Al pensar en la organización de la fiesta, nos dimos cuenta de que se podía caer en el error de colocarnos en posición paternalista, es decir, organizar **algo para ellos y no con ellos**. Entonces concluimos que no podíamos organizar la fiesta nosotros solos sino que había que partir, desde el inicio, con los demás muchachos (27).

Para esto vimos que era difícil llamar a los muchachos a una reunión y que era mejor acercarnos nosotros a ellos a partir de los grupos juveniles organizados del barrio: el Club Los Promovidos, el Centro Cultural Túpac Amaru (CECUTA) y la Juventud Obrera Católica (JOC) (28).

Formamos comisiones entre nosotros con el fin de acercarnos a las reuniones de estos grupos, conversar con ellos lo que habíamos pensado, presentarles nuestro proyecto pero sólo como una sugerencia, porque ellos podían dar otras sugerencias de cómo pasar la Navidad juntos entre toda la juventud.

Los grupos estuvieron de acuerdo en hacer una reunión todos juntos. Ahí se planteó primero que la juventud del barrio debía tener la oportunidad de pasar la Navidad unida y de una manera sana, y que esto exigía que todos tomaran parte y sintieran la fiesta como suya y no una fiesta a la cual asistieran como invitados.

Esto fue aceptado por todos y se decidió que la fiesta fuera realizada conjuntamente por los 4 grupos organizados y un grupo informal de muchachos llamados "Los amigos de la esquina". Las reuniones siguientes fueron para organizar la fiesta. Esta organización requería de un responsable general que, por acuerdo de todos, recayó sobre Cachito, el representante del Centro Cultural Túpac Amaru (CECUTA) (29).

Se repartió responsabilidades tales como: el arreglo del local, tocadiscos, bocaditos, gaseosas. Esas comisiones estaban integradas por elementos de los diferentes grupos. Cada grupo debería

(27) Principio de la acción militante. Descubrimiento de la solidaridad de acción, pág. 108 y siguientes.

(28) Ver comentario en pág. 117

(29) Importante el hecho de que este cargo no recayera sobre un miembro de AJU. Promoción de la participación y de la solidaridad.

redactar un lema y colocarlo en el local. Se hizo una bolsa común para adquirir todo lo necesario. Al último momento se presentó un grupo de jóvenes que tenía un conjunto y se ofrecieron a amenizar la fiesta en forma gratuita. Finalmente, durante la fiesta, dos personas de cada grupo se presentarían a hablar sobre el significado de la fiesta. Todo comenzaría a la una de la mañana para dar tiempo de ir a la misa de gallo y saludar a los familiares.

La fiesta se realizó tal como se había pensado y con un rotundo éxito, es decir, que se logró llegar a toda la juventud del barrio, cumpliendo los objetivos trazados.

Sin embargo, no se habló durante la fiesta, como se tenía planeado, porque se vio que era inconveniente cortar el ambiente (30).

Pensamos cómo celebrar la llegada del año nuevo. Queríamos que esta fecha diera la oportunidad de integrar más a fondo a los miembros del grupo AJU (31).

Organizamos una reunión en casa de uno de nosotros, en la que cada uno llevó algo para compartirlo, bocaditos, gaseosas, pollos, "champagne", etc., y ese día lo pasamos tal como habíamos pensado. Vinieron también otros amigos del barrio.

5. CONSECUENCIAS DE NAVIDAD: EL ENSAYO DE FEDERACION DE JUVENTUDES Y DECAIMIENTO DEL GRUPO (enero a marzo de 1971)

Revisión de la fiesta de Navidad y reuniones de delegados. Después de la celebración de Navidad todos los grupos hicimos una revisión de la actividad (32). En esta reunión se planteó la posibilidad de seguir coordinando futuras actividades, pero se aclaró que esta coordinación no debía mermar los objetivos ni las actividades propias de cada grupo. La idea fue aceptada.

(30) Contexto distinto al del primer paseo de AJU, pág. 15.

(31) Después de la actividad intensa de la Navidad, era conveniente un cierto descanso del grupo. Sin embargo los elementos pedagógicos están presentes: reflexión previa de los objetivos; concretización en la forma de compartir. Ver p. 114 y sgtes.

(32) Proceso educativo, reflexión que sigue a la acción, ver p. 114 y sgtes.

Para no interrumpir la vida que llevaba cada grupo, se acordó que cada grupo participante debería nombrar 2 delegados y entre ellos coordinar y llevar los acuerdos a sus respectivas bases. Esto permitiría que los elementos de cada grupo no se saturaran con reuniones continuas, a fin de que los grupos continuaran realizando sus actividades propias.

Los delegados, en común acuerdo con sus respectivas bases, acordaron realizar un paseo en conjunto para lograr una mayor compenetración entre los grupos (33), necesaria para continuar coordinando las futuras actividades.

La fecha, el lugar y todo lo referente a la organización, se decidieron en una reunión con participación plena de todos los miembros, los cuales decidieron ir de paseo a la playa de Lurín el día 7 de febrero. En lo que respecta a la movilidad, se consiguió un ómnibus en forma gratuita gracias a las gestiones del grupo CECUTA ante el Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

Se hizo un programa donde se establecía que durante el paseo se debería evitar en lo posible los pequeños grupos, con la finalidad de unificar a toda la juventud. En la playa se haría la presentación de los distintos grupos y de cada participante y luego se realizaría en conjunto el almuerzo y la recreación.

Pero todo este programa no se cumplió porque el ómnibus conseguido por CECUTA llevó, sin aviso previo, a muchachos de otros barrios, además de nosotros. Más aún, no fue a Lurín como habíamos decidido, sino a Naplo. Esto malogró el ambiente, de manera que, en líneas generales, no se cumplió con los objetivos; dio motivo a una larga revisión entre los diferentes grupos, promovida por AJU, para subsanar los errores cometidos.

En esta revisión se vieron las cosas buenas y malas en función de todo el grupo en general y se acordó, al final, formar una federación de juventudes para coordinar después con otras juventudes de otros barrios.

(33) Se vuelve a constatar que el valor explícitamente sentido y deseado es, en primer lugar, el de la unión. Hay que poder interpretar este dato, situarlo en el contexto social de opresión (p. 95 y sgtes.) para iniciar, a partir de ahí, la acción pedagógica liberadora.

Luego quedaron interrumpidas estas relaciones por la decadencia de los otros dos grupos: CECUTA y el CLUB LOS PROMOVIDOS (34).

Aquí hubo también un decaimiento de nuestro grupo debido a los siguientes motivos:

a) la falta de local para tener reuniones, porque el local de la casa parroquial donde acostumbrábamos reunirnos fue demolido. Esto nos hacía ir de casa en casa y causaba confusión entre nosotros porque cuando alguno no asistía a una reunión, no sabía dónde tocaba la siguiente;

b) la asesora fue absorbida por una actividad realizada por un grupo de adolescentes llamado "Los Valientes";

c) los más activos de AJU, en esos momentos, acentuaron más su participación en el grupo "Jueves", y también estuvieron de candidatos para la directiva de la Asociación de Pobladores de su barrio.

d) Willy, Tito y Daniel, preocupados por la decadencia del Club "Los Defensores F.C.", se decidieron a aceptar la candidatura para la nueva directiva. Los tres fueron elegidos (35).

Sólo a fines de marzo, AJU pudo reorganizarse (36). Se nombró a Chicho como coordinador, a Tito como secretario y a Nora como tesorera. Los cargos durarían 3 meses, hasta julio.

(34) La federación de juventudes hubiera podido ampliar muy rápidamente la visión y las posibilidades de acción de los grupos. Lástima que fracasó. No se analizó suficientemente el motivo de ello: ¿proyecto demasiado difícil para los grupos participantes? ¿Enfermedad interna de ellos? ¿Agresividades de tipo horizontal? ¿Falta de una acción del educador con todos los grupos y no sólo con AJU?

(35) La pequeña crisis de AJU hace percibir la necesidad de comprometerse no sólo con AJU sino con otras organizaciones del pueblo. Signo de los frutos de la acción pedagógica.

(36) En la p. 129 se explica la inquietud de los muchachos al no reunirse ya y el papel de la asesora en este momento de crisis.

6. ENCUENTRO DE SOLIDARIDAD (mayo) (37)

En esos días fuimos invitados por Juanita y el párroco, miembros de la comisión organizadora del Encuentro de Solidaridad, que se preparaba en Lima para los días primero y dos de mayo (38).

Fuimos a las 3 jornadas preparatorias durante el mes de abril, las que nos ayudaron a descubrir los problemas de la clase trabajadora, sus causas y consecuencias (39).

En el Encuentro participamos 8 miembros de AJU.

Al final del Encuentro, tal como había sido programado, el grupo AJU se reunió para sacar decisiones finales, que fueron las siguientes: Vimos que seguir actuando solos era perder energías inútilmente, por lo tanto, era necesario coordinar con otros grupos. Vimos que JOC era, en estos momentos, el movimiento más representativo de la juventud popular cristiana. Decidimos incorporarnos a JOC sin que esto significara para el grupo perder su personalidad propia ni interferir en sus propias actividades. Vimos la necesidad de nombrar un delegado a la JOC para coordinar algunas actividades en conjunto y mantenernos informados (40).

(37) Ver las reflexiones relativas a este Encuentro: págs. 121, 122, 124, 136.

(38) El tema fue "Cristianos en un mundo de injusticia". El Encuentro pretendió reunir por primera vez a los diferentes grupos de cristianos provenientes, tanto de los sectores medios como de la clase obrera y campesina, todos ellos con la preocupación común de solidarizarse con los esfuerzos liberadores de las clases oprimidas como exigencia de su fe. Hubo unos 1,400 participantes.

(39) Las jornadas preparatorias se organizaron para las personas que debían desempeñarse como "animadores" de los grupos de trabajo durante el Encuentro. Fueron unos cuarenta del sector popular, entre los que participaron algunos de AJU: ocasión de descubrir, junto con otros cristianos del medio popular, los problemas estructurales que oprimen al pueblo: inicio de experiencia y conciencia de clase.

(40) En este Encuentro los muchachos descubren la necesidad de una solidaridad más amplia, no reducida sólo a los límites del barrio. El Encuentro les ofreció una oportunidad, a nivel ciudad, que no había logrado concretizarse a nivel barrio con la federación de juventudes. (Ver p. 108, 122, 124)

Revisión del Encuentro

- La unión entre obreros, estudiantes, profesionales, empleados; (41)
- Experimentamos y vivimos la diferencia entre la clase popular y la clase media;
Por primera vez pudimos salir fuera del barrio para dialogar y compartir experiencias con otras personas, tanto de Lima como de provincias;
- Por primera vez la clase popular escuchaba cómo pensaba la “clase media”;
- Conocimos a otras personas con quienes podíamos relacionarnos;
- Descubrimos en qué posición se encontraba la asesora del grupo que era de clase media;
- Los plenarios ayudaron a reflexionar;
- La introducción fue positiva porque se presentó un caso verídico que tocaba a todos los sectores (42);
- La organización también fue buena, ya que a cada uno nos ubicaron en distintos grupos y barrios para intercambiar al final nuestras experiencias entre nosotros;
- Nos abrió una inquietud que nos llevó a tomar decisiones claras y concretas (43);
- Se posibilitó que todos los sectores sociales se comprometieran a trabajar por un solo objetivo: solidarizarse con los oprimidos;

(41) El Encuentro fue una experiencia pedagógicamente valiosa (ver p. 140) Aprendizaje a través de experiencias llenas de contenido. Es el alma de la praxis, desde el punto de vista pastoral también la experiencia tiene un valor primordial (p. 136).

(42) El Encuentro comenzó con la representación de un caso de la vida y sufrimiento del pueblo. A partir de esa teatralización, los participantes reflexionaron en comisiones, con cuestionarios preparados de antemano.

(43) El actuar, consecuencia de la experiencia reflexionada, p. 114.

- Nos dimos cuenta del complejo de inferioridad que existía en la clase popular;
- Descubrimos que el principal enemigo era el imperialismo, y que la única solución que se veía era concientizar (44);
- La única salida era que el pueblo se uniera y tomara fuerzas, ya que el enemigo era muy fuerte.

7 SEGUNDO DESCUBRIMIENTO DE UN PROBLEMA SOCIAL: Segunda experiencia de una acción social en conjunto: Las diversiones de la juventud (abril – mayo de 1971) (45)

Algunos de nosotros nos reunimos con la intención de ir al cine, pero no llegamos a hacerlo porque se nos pasó la hora. Aquí se acentuó nuestro aburrimiento por la falta de distracciones. Conversamos y vimos la posibilidad de crear nosotros mismos esos medios de distracción (46). Hubo varias propuestas, y al final salió la idea de conseguir una mesa de ping-pong.

Esto lo presentamos en una reunión de AJU y todos aceptaron con entusiasmo, dando sugerencias para comprar otros juegos. Hicimos una lista de los juegos que podríamos conseguir: ajedrez, damas, ludo, etc. A partir de esto vimos que, no teniendo dinero para comprar los juegos, había que buscar los modos de financiarlos (47). Decidimos organizar un té danzant en casa de Juanita (48) y rifar una loción. El resultado de todo esto fue satisfactorio y suficiente para financiar los juegos: reunimos 750 soles. soles.

(44) Resultado de la reflexión común.

(45) Comentario, p. 111.

(46) Se empieza a salir de la pasividad, pequeña muestra de que AJU promovía la iniciativa creadora.

(47) Iniciativa que no sólo se queda en proyecto sino que es eficaz: los jóvenes tienden a ser autores de sus proyectos.

(48) Lástima que el sentido de pequeña "liberación" de esta decisión no haya sido remarcado en este relato. Sin embargo, fue consciente y varias veces conversado, lo que motivó su comentario en mi carta para el aniversario, p. 54

Cuatro muchachos fueron a comprar los siguientes juegos: ping-pong, un juego de badminton, dama china. El bingo y otros juegos fueron traídos de su casa por algunos muchachos y así se completó mucho la colección.

Ya teniendo los juegos, salíamos a jugar con el badminton todas las tardes, pero a medida que íbamos jugando se iban integrando otros muchachos ajenos al grupo. Y así AJU se abrió fácilmente a otros muchachos.

Después de varios días decidimos comprar una plancha de madera prensada para la mesa de ping-pong, pintura blanca y verde. También en esto participaron otros muchachos ajenos al grupo.

Aquí nació el problema de dónde colocar los juegos, sin pensar que esta interrogante nos iba a traer problemas. Decidimos colocarlos en el templo porque no teníamos un lugar donde hacerlo.

Por medio de un oficio a la presidenta de la Directiva Parroquial se solicitó la llave del templo para instalar en él los juegos y poder realizar nuestras reuniones por ser un local usado solamente los domingos por la mañana y hallarse los demás días totalmente desocupado. Esto fue aceptado por la Directiva Parroquial con las siguientes condiciones: que pagáramos el consumo de electricidad, que cuidáramos el mobiliario, que cerráramos el templo a las 11 p.m., y que ocupáramos sólo una parte del local.

Teniendo la autorización y el duplicado de la llave, ocupamos el templo y nos pusimos a jugar entre nosotros. Algunas veces llamábamos a otros muchachos para seguir jugando ping-pong. Aquí recién descubrimos que los demás muchachos sentían las mismas necesidades y tenían los mismos problemas que nosotros, como éste de no tener medios de diversión sana dentro del barrio.

Desde la primera semana los mayores hicieron fuertes comentarios sobre la utilización del templo por los jóvenes. Decían que se estaba profanando el templo y que "se le estaba faltando"

por el hecho de ir a jugar ahí. Esto se fue acentuando día a día (49).

En vista de esto, en la reunión de AJU empezamos a preguntarnos si habíamos hecho bien en ocupar el templo.

Betty dijo que a ella le habían enseñado toda su vida a respetar el templo y lo consideraba como un lugar sagrado, por eso no estaba de acuerdo que se fuera a jugar en la casa de Dios.

Tito, Inés y los otros muchachos estaban de acuerdo con Betty, pero dijeron que en vista de que no había en el barrio lugar apropiado para jugar, tenían que ocuparlo.

Gaby preguntó a quién había que respetar más: al templo de ladrillos o a cada uno de nosotros que éramos templo de Dios (50). Betty respondió que más importante era respetar los muros de la casa de Dios que a nosotros, porque nosotros podíamos pelearnos y disculparnos, pero no así con la casa de Dios que se profana.

Los demás no sabíamos qué contestar, estábamos desconcertados, hasta que Daniel dijo: A todos nosotros nos han enseñado a tener mucho respeto al templo y nosotros preferimos respetarlo y no a los demás, y siempre nos hemos comportado así. Si es así, lo que hemos hecho está mal. Ante eso reaccionamos algunos porque no queríamos sacar los juegos de allí, ya que no había dónde llevarlos.

Después de largas discusiones, descubrimos que más importante era respetar a cada persona, verdadero templo de Dios, que simplemente respetar un local, que si Cristo estaba presente entre nosotros y conociera nuestras necesidades, de seguro nos brindaba su casa.

Betty dijo: "Yo estoy de acuerdo con esta idea, pero me es muy difícil aceptarla porque de chiquita me enseñaron así, y tendría que cambiar mi manera de pensar". Daniel dijo: "Eso tenemos que hacer todos, cambiar nuestra manera de pensar, nos cuesta mucho cambiar nuestras ideas, es como dolores de parto."

Entonces nos vimos en la necesidad de citar a los miembros de la comunidad cristiana, que son los más cercanos; pues era

(49) Ver reflexiones pastorales, p. 141 y los apuntes sobre el tipo de religión alienante del pueblo, p. 101.

(50) Papel del educador como ayuda a la reflexión, ver. p. 129.

difícil dar una explicación a toda la gente del barrio (51). Fue así que tuvimos una reunión con la directiva parroquial y los grupos del Movimiento de Trabajadores cristianos, masculino y femenino que forman la comunidad cristiana.

Chicho, coordinador de AJU, hizo la introducción diciendo los objetivos que pretendíamos.

1) la ocupación del templo obedecía a la necesidad de contar con un local apropiado para colocar en especial los juegos, porque en el barrio los locales existentes están ocupados para cumplir otras funciones que no responden a las necesidades de la juventud.

2) Nos proponemos que los juegos sean un medio para llegar más a la juventud (52), porque, aparte de darles una distracción sana permite a los miembros de AJU estar más cerca de ellos y compartir sus problemas.

Así, con esta acción, AJU trata de llegar a los demás muchachos sin esperar que ellos necesariamente integren el grupo.

3) Por lo tanto, lo que está haciendo AJU, es el primer paso de algo que puede llegar aún más lejos, es decir poder compartir sus experiencias, problemas y formación con el resto de los jóvenes.

Todo esto nos proponíamos hacer, pero apenas habíamos empezado y ya habían surgido habladurías dentro del barrio, tales como: que se profana la Iglesia, que introducimos a ella licor, que nos quedamos hasta horas de la madrugada, que hablamos lisuras. Todo esto crea una falsa imagen de la juventud e impide la labor que nosotros queremos emprender.

(51) Ver comentario, p. 118, y la relación con la parroquia, p. 137

(52) Notar que sólo en este momento explicitan la posibilidad de utilizar los juegos como medio para acercarse y realizar una acción sobre la juventud (ver. p. 114 y sgtes.). El objetivo del grupo como promotor y educador de juventud aún no es claro, aquí empieza a adquirirse. En el año de experiencia —límite de este estudio— no se llegó a asumir explícitamente este objetivo en el grupo. Quedó sólo como inquietud en varios y en alguna que otra expresión circunstancial, como la que ahora se relata.

Aquí pedimos sugerencias y la opinión de los mayores. Un señor nos dijo que no nos admiráramos porque recién habíamos empezado a luchar y que recién habíamos encontrado piedritas en el camino, más tarde encontraríamos pedrones y tendríamos que luchar más y superarnos. Otro señor dijo: Hay que preguntar a esos individuos que hablan tanto, qué es lo que han hecho por la juventud, aparte de criticar y condenar.

Después de larga conversación, todos los señores comprendieron nuestra actitud y preocupación, y nos ofrecieron un apoyo para lograr hacer comprender a los demás el motivo por el que habíamos ocupado el templo. Las sugerencias que nos dieron fueron: hablar en misa, repartir volantes explicando nuestros objetivos, conversar con las asociaciones de pobladores, conversar con ellos cuando surjan problemas (53).

Después de esta reunión de dos horas, todos los muchachos nos quedamos a comentar la reunión, pues ninguno de nosotros había esperado que los resultados pudieran ser tan buenos, pues ellos nos habían afirmado no sólo su acuerdo, sino su deseo de apoyarnos y ayudarnos, y nos dijeron que no sólo ocupáramos una parte, sino todo el templo.

Esto nos dio una gran esperanza y optimismo: ya contábamos con el apoyo oficial de un grupo de adultos. Este final tan bueno trajo abajo todas las primeras preocupaciones y tensiones que existían en nosotros (54).

Después del buen resultado de la reunión con los señores, ya todos los muchachos, con más confianza, venían a jugar en el templo.

Pero como toda la semana nos la habíamos pasado con problemas, no habíamos tenido tiempo de organizar los juegos. Entonces vimos la conveniencia de tener una larga reunión y sur-

(53) Lástima que estas sugerencias no se llevaron a la práctica. Ver la reflexión sobre este punto en p. 118.

(54) Desgraciadamente este éxito hizo perder de vista lo que había motivado el contacto con los adultos de la comunidad cristiana. Tal fue el aliento afectivo, que olvidaron la necesidad de informar y motivar al resto de la población! Inestabilidad afectiva, perjudicial para la acción eficaz.

gió la idea de hacer una jornada, para ver la manera de solucionar todos los problemas creados alrededor de los juegos.

En principio pensamos hacer la jornada de todo un día en Chacrasana, con la participación de todos los muchachos que venían a jugar; el motivo que nos llevaba a invitarlos era que, si íbamos a tratar los problemas surgidos por los juegos no debíamos discutirlos nosotros solos porque no sólo el grupo vivía estos problemas.

Después nos dimos cuenta que eso era exigirles mucho y que era muy prematuro que asistieran a una jornada. Pensamos entonces invitar a los muchachos que demostraban mayor interés. También preparamos otros detalles de la jornada, como el almuerzo común, para el que dimos 15 soles cada uno.

Nos repartimos algunas responsabilidades, pero nos olvidamos de pedir el local de Chacrasana. Esta fue la causa por la que no se realizó la jornada como habíamos pensado, y eso nos desanimó algo. Pero como los problemas continuaban y había que solucionarlos, decidimos reemplazar la jornada por una reunión de mediodía en el templo del barrio, animándola con un lonche. Pero cuando llegó ese día, el desaliento se contagió entre nosotros porque habíamos preparado los ánimos para pasar todo el día fuera del barrio (55).

Habíamos acordado empezar la jornada el 20 de junio a las 2 de la tarde. El párroco llegó muy puntual, pero no encontró a nadie, y esperó una hora. Cuando ya se estaba yendo, encontró al coordinador Chicho que se iba al cine; después Chicho encontró a otros muchachos. Al principio nadie tenía ánimo para hacer la jornada, pero, poco a poco, todos se fueron animando y reuniendo hasta que decidieron empezar la jornada a las 4.30 p.m.

- (55) En estos días se nota con qué facilidad el grupo se anima y se desalienta. Signo de una gran inestabilidad afectiva, signo quizá también de una lucha, no explícita aún, entre las motivaciones egoístas del grupo y la tarea más seria que se insinúa de una opción por la juventud y por la clase popular. Dado que esto último no había llegado, a juicio de los educadores, a un grado suficiente de madurez, no pareció conveniente plantearlo como problema. Los educadores se limitaron a dar un apoyo afectivo ver p. 129.

La introducción fue dada por Tito de esta manera:

Todo comenzó con los juegos que se pusieron en la Iglesia. Al principio no pensábamos sino en nosotros, pero gradualmente, con los acontecimientos, hemos ido descubriendo que otros muchachos necesitaban los juegos, que los juegos permitían más cercanía entre los muchachos, que podían ser un medio para hacer algo por los muchachos. Esto nos ha hecho abrir los juegos a todos y ha creado una serie de problemas y para esto nos reunimos hoy día.

Vimos la conveniencia de hacer la lista de los problemas surgidos con la ocupación del Templo.

Lista de los problemas por resolver:

Cómo pagar el consumo de luz, porque la Directiva Parroquial se comprometió a pagar sólo una parte (49 soles) y el resto teníamos que pagarlo nosotros; limpieza del local todas las noches que jugábamos; escritos y grabados indecorosos que se realizaban dentro del templo; financiación de los juegos que se gastan; horario incompatible con la Misa; las cosas que se pierden en el templo, incluso los mismos juegos; muchachos con malos hábitos, insultos y palabras soeces; comentarios de la gente; cómo seguir formando a los muchachos; colocación de las cortinas para dividir el templo; repartir volantes y avisos en la misa, para explicar los objetivos de los juegos; dificultad de llamar la atención a nuestros amigos por resentimientos cuando lo hacíamos; la responsabilidad de la llave del templo, ¿quién debe tenerla? porque a nosotros nos llamaban los "dueños del templo" (56); los problemas con la profesora de la escuelita que funcionaba por las mañanas en el templo; la incompatibilidad para las chicas del horario de los juegos; incompatibilidad del horario de los juegos con las reuniones; definir entre nosotros si en verdad deseábamos que los juegos fueran propiedad de todos o sólo del grupo (57).

(56) Es interesante ver cómo los muchachos ya reaccionan espontáneamente contra todo paternalismo. Las circunstancias de la ocupación del templo, la falta de motivación inicial para una acción sobre la juventud, los había puesto en una situación que ellos nunca hubieran deseado. A veces "la letra con sangre entra". . .

(57) Muestra, una vez más, de la imprecisión de los objetivos del grupo: se empieza a sentir la exigencia de algo más, aún no se explicita, menos aún se asume.

Clasificación de los problemas. Como eran tantos los problemas, vimos la necesidad de clasificarlos, por sugerencia del párroco (58). Pudimos discernir tres tipos de problemas: materiales, de formación y de relación con los demás. Con la ayuda de estos tres rubros clasificamos la lista anterior y obtuvimos una visión más clara del conjunto. Quedó así:

A) Problemas materiales:

- 1) Cómo pagar la luz
- 2) Cómo organizar la limpieza del local
- 3) Cómo financiamos los juegos que se gastan (pelotas de ping-pong) o que se pierden.
- 4) Cómo y quién coloca las cortinas para separar el sector del templo destinado a los juegos.
- 5) Reparto de volantes y quién lo hace.
- 6) Quién debe tener la llave del templo
- 7) Qué juegos convienen para las chicas
- 8) Si los juegos son de AJU o de los demás muchachos
- 9) Mantenimiento de los muebles.

B) Problemas de formación de los muchachos:

1. Escritos y grabados indecorosos
2. Financiación de los juegos que se gastan (evitar el paternalismo de AJU)
3. Las cosas que se pierden (algunos muchachos se llevaban las cosas del templo)
4. Muchachos con malos hábitos (timbear a escondidas, palabras soeces)
5. Cómo seguir formando a los muchachos o nos conformamos sólo con los juegos
6. Volantes y avisos en la misa
7. Llamadas de atención y resentimientos
8. Los juegos que no posibilitan distracción para las chicas.

C) Problemas de relación con los demás:

1. Comentarios negativos de la gente (chismes)
2. Problemas con los padres

(58) Papel del educador para estimular la reflexión. En esta oportunidad ayudé facilitando esquemas para ordenar la reflexión. Ver. p. 129.

3. Problemas con los profesores
4. Incompatibilidad de los juegos con las reuniones que se realizan en el templo
5. Volantes para explicar los motivos de ocupación del templo.

Cuando hicimos esta clasificación nos demoramos discutiendo para ver a qué lado colocábamos cada problema. Cada muchacho opinaba diferente; algunos decían que el mismo problema estaba en problemas materiales y de formación, y otros que estaban en los tres. Por esto es que pusimos algunos problemas en dos clasificaciones y otros en las tres. Esto nos hizo pensar bastante y discutimos con mucho interés . . . y así nos pasó la tarde.

No habíamos solucionado los problemas, lo único que habíamos hecho era señalarlos y clasificarlos; por esto vimos la necesidad de hacer otra jornada de medio día para estudiar los problemas materiales. Quedamos en realizarla el jueves 24 de junio por la tarde. Hubo mucho interés.

Sin embargo, en la tarde del 24 de junio el ambiente estaba desanimado (59). La mayoría de los muchachos no asistió. En cambio fueron varias chicas. Los muchachos se desanimaron porque habían visto muchos problemas, y conforme pasaban los días, los problemas se acumulaban más y más. Chicho que llegó más tarde dijo: "yo no quiero venir porque cada vez que nos reunimos encontramos más problemas" (60). En vista de esto, el párroco planteó que mientras Daniel y Lucho iban a buscar a los otros muchachos, las chicas vieran el problema descubierto el día 20, de que las chicas del barrio no participaban en los juegos. Decidimos, pues, mientras tanto, estudiar este problema.

Las chicas de AJU nos dimos cuenta en la Jornada anterior que los juegos solamente eran utilizados por los muchachos. Las chicas del barrio no teníamos un medio de distracción propio. Aparte de la incompatibilidad del horario de los juegos, problema descubierto la vez anterior, había otros problemas como: que no había días y horas fijas para que jueguen las chicas porque toda la

(59) Ver nota No. 55.

(60) P. 128

semana la utilizaban los muchachos, que los juegos existentes no eran adecuados para las chicas; que las chicas de AJU no conocíamos a otras chicas porque nos encerrábamos sólo en nuestro grupito y no tratábamos de salir de él, para conseguir la amistad de las chicas del barrio; había problemas sentimentales entre las chicas que deseaban entrar al grupo y los muchachos de AJU; que los muchachos prohibían a sus chicas venir al grupo por temor a que se enamoren de otro chico; las chicas tenían miedo que las fastidien y, además, no conocían bien a los muchachos; los padres no daban permiso a sus hijas porque no estaban acostumbrados a que salgan de noche; las chicas no querían tener reuniones en la parroquia porque se sentían cohibidas; la mayoría de las chicas del barrio no tenían amistad entre ellas porque cada una se sentía superior a las demás; la mentalidad retrasada de adultos y algunos chicos y chicas en el barrio; los enfrentamientos y apodos que existen entre chicos y chicas.

Después vimos que era conveniente clasificar estos problemas (61) en la forma siguiente: a) problemas de las chicas; b) problemas de las chicas con los chicos; c) problemas de las chicas y los padres. La clasificación dio el siguiente resultado:

a) Problema de las chicas :

- que no hay juegos apropiados para ellas;
- que las chicas de AJU se han cerrado en el grupo y no buscan amistad de otras chicas;
- que la mayoría no tienen amistad entre sí y se aíslan;
- mentalidad retrasada de algunas chicas.

b) Problemas de chicos con las chicas:

- que las chicas tienen miedo que los chicos las fastidien;
- los problemas sentimentales entre chicas que quieren entrar al grupo, y los chicos de AJU;
- los muchachos prohíben a sus chicas venir al grupo;
- enfrentamiento entre chicas y chicos.

c) Problemas de chicas y padres:

- los padres no les dan permiso;
- mentalidad retrasada de adultos, de chicos y chicas

(61) El esquema fue propuesto por mí.

Esta clasificación de los problemas nos permitió descubrirlos y situarlos mejor. Nos permitió también ver con más facilidad los dos más importantes, para poderlos estudiar. A esta altura de la reunión ya habían llegado el resto de los muchachos y con ellos descubrimos que los problemas más importantes eran:

- que los padres y los chicos no daban permiso a las chicas; y
- que la mayoría de las chicas no tenían amistad entre sí y estaban aisladas.

Causas del primer problema (los padres y los chicos no dan permiso): los padres tienen miedo de los chicos; los padres no dan permiso en la noche; manera de pensar sobre el papel de la mujer; los peligros y accidentes que ocurren a diario; los chismes; falta de orientación y formación de las chicas para sobreponerse a sus problemas; dificultad de comunicación entre padres e hijos; los muchachos temen que las chicas se enamoren de otros.

Causas del segundo problema (la mayoría de las chicas no tienen amistad): no hay un medio de unión; el egoísmo existente; las prohibiciones de los padres para que no tengan amistad con otras chicas; algunas chicas se sienten superiores y no entablan amistad; la manera de pensar sobre el papel de la mujer.

Conclusión de la jornada: hacer una reunión con lonche, invitando a todas las chicas del barrio, para poder conversar y a la vez tratar de realizar alguna actividad con ellas para empezar una nueva amistad (62). Toda la tarde estuvimos estudiando esto, de tal manera que tuvimos que fijar otra reunión para continuar el estudio iniciado el 20 de junio.

29 de junio: Continuación de la jornada

En la primera jornada había quedado pendiente el estudio de los problemas materiales surgidos con la ocupación del templo. Como la lista era muy larga, decidimos escoger entre ellos los principales, que fueron: cómo pagar la luz; la limpieza del local; la financiación de los juegos que se gastan y se pierden; el mantenimiento del local; la llave para abrir el templo; el responsable de los juegos y del horario.

(62) Este proyecto sí se realizó, con resultados interesantes, pero no ha sido consignado en el relato.

El párroco sugirió que viéramos las causas de esos problemas materiales y sus consecuencias para luego poder actuar mejor (63).

Causas de los problemas materiales:

- el hecho de la ocupación del templo;
- la falta de formación de los muchachos;
- la irresponsabilidad de los muchachos;
- la falta de dinero de los muchachos.

Consecuencias de los problemas materiales:

- todo esto nos hace más responsables y nos ayuda a formarnos a nosotros mismos y a los demás muchachos;
- también nos ayuda a disciplinarnos;
- nos enseña a salir de nuestra argolla (64).

Qué debemos hacer:

Después de este estudio, vimos cómo pagar la luz porque el recibo era de 289 soles, y nadie tenía dinero para pagarlo. Se pensó que posiblemente esa cantidad iba a tener que pagarse todos los meses.

Aquí surgieron dos soluciones posibles: Juan planteó que todos dieran una cuota determinada cada vez que entraban al templo; Chicho opinó que no podíamos obligar a los muchachos a dar una cuota porque "no éramos nadie para imponerles cuotas"

En base a estos dos planteamientos tuvimos una larga discusión para decidir cuál de los dos era más formativo. Vimos que lo mejor era plantear directamente el problema a los muchachos para que ellos dieran la solución (65), y así se asumiera entre todos, problemas y soluciones.

Lucho dijo que entonces no sólo había que plantearles el problema de la luz, sino todos los problemas. Optamos, pues, por promover una reunión con todos los muchachos que concurrían a

(63) Orientación en la reflexión. Ver papel del educador, p. 128.

(64) El estudio de estas "consecuencias" permitió valorar los efectos educativos de la experiencia.

(65) Principio de la "acción militante".

jugar a la iglesia para buscar, nosotros junto con ellos, una organización adecuada. Pensamos que esto era mejor para la finalidad que perseguíamos. Con esta nueva idea vimos que ya era inútil seguir en la jornada ya que la reflexión la debíamos hacer con el resto de jóvenes. Promovimos una reunión esa misma noche.

Noche del 29 de junio: Reunión con toda la juventud

Se llamó, pues, a todos los muchachos. Vinieron unos 30. Lucho introdujo la reunión. Entre todos decidimos lo siguiente:

- para pagar el consumo de luz, se organizaría, a partir del día siguiente, un juego de bingo entre los muchachos, contando para tal efecto con nuestro juego de bingo.
- se nombró una comisión de 2 muchachos para organizar el bingo;
- se hizo la salvedad que sólo por esta vez se jugaría por dinero;
- para los siguientes meses se decidiría cada vez cómo afrontar el pago de la luz;
- limpieza del local: se decidió establecer turnos entre todos, tres responsables por semana (66). Estos responsables se encargarían de la llave del templo y de la disciplina. Los muchachos se organizaron en turnos para todas las semanas hasta el mes de octubre;
- se acordó hacer un cartel con el rol de turnos semanales;
- el horario de juegos: por común acuerdo se estableció que sería de 6 de la tarde a 10 de la noche, indicando que no se jugaría cuando hubiera una misa o alguna reunión;
- AJU se pronunció diciendo que a partir de ese momento todos en general debían sentirse responsables de los juegos y que por lo tanto, las dificultades y

(66) Acción educativa a partir de responsabilidades, p. 118.

decisiones debían ser compartidas por todos (67).

Se decidió informar en la misa dominical (68) el resultado de la reflexión para que la comunidad estuviera enterada. Lucho y Juanita lo hicieron.

8 LA LEVADURA EN LA MASA: La kermesse, el problema de los adultos. (junio – julio)

La directiva parroquial, deseosa de recaudar fondos para la construcción de la casa parroquial, citó con este fin a los diferentes grupos de la comunidad. Nosotros nos hicimos presentes. En la reunión se nos informó del proyecto de un “almuerzo de camaradería” con el valor de 60 soles el cubierto. Este proyecto, que no había surgido de la asamblea, no fue del agrado de los participantes en ella. La objeción mayor era el elevado costo del cubierto, fuera de las posibilidades de muchos. Más que camaradería iba a crear división en el barrio, ahondando las diferencias entre la gente que tenía más dinero y la que no tenía, igual a lo que ocurre en el país (69). Después de amplia discusión se rechazó este proyecto y más bien se aceptó hacer una kermesse con viandas para que todo el mundo pudiera asistir sin discriminación. Se fijó la fecha de la kermesse para el 27 de junio y, en ella, AJU se comprometió a vender gaseosas.

El viernes siguiente a la kermesse, 2 de julio, la directiva parroquial citó a una reunión para entregar cuentas y revisar la actividad. AJU participó de mala gana por algunas roces con la directiva que habían resentido al grupo.

Al rendir cuentas, la presidenta del Comité dijo: AJU ha entregado 167 soles por las gaseosas. Ceci, algo molesta, rectificó diciendo que no era cierto, porque AJU había entregado 200 soles. Se creó tensión en la reunión. Luego, una señora preguntó si el Comité había hecho tickets para controlar las ventas de la

(67) Solución encontrada al problema expresado en la lista de las ps. 36-38, y que motivó, ahí, nuestra nota 56.

(68) Ver sentido de esta relación con la vida parroquial, p. 137.

(69) Esta reflexión no fue iniciativa del educador pero hace ver que ya existe la conciencia de una situación de injusticia más amplia, reflejada en este caso particular. Resultado ya de la acción pedagógica. Ver reflexiones sobre esto en p. 116.

kermesse. Aquí se paró la tesorera y dio sus quejas en el sentido de que la señora presidenta no la había tenido en cuenta, que se atribuía responsabilidades que no le competían que mostraba desconfianza para con ella, y por lo tanto, presentaba su renuncia. Esto llevó a un diálogo acalorado entre los miembros de la directiva. En vista de esto, Cucho intervino para pedir calma y dijo que todos habíamos tenido errores y que hiciéramos la revisión no con el objeto de culparse unos a otros, sino para enmendar errores en el futuro. El diálogo, sin embargo, siguió en tensión y era difícil calmar los ánimos. Los muchachos de AJU salimos disgustados y con una actitud de rechazo. Cuando estuvimos afuera, nos dimos cuenta de que habíamos hecho mal en retirarnos de la reunión; provocamos tensiones sin haber colaborado en resolverlas(70). En eso encontramos a Daniel, tesorero, que no había asistido a la reunión, y le preguntamos qué cantidad era la que AJU había entregado al Comité parroquial, y nos dijo que en realidad sólo se había entregado 167 soles. Esta información nos hizo recapacitar aún más y regresamos inmediatamente a disculparnos. Habíamos cambiado de actitud.

Desgraciadamente, antes que la crisis se hubiera aclarado y resuelto, uno de los adultos cambió bruscamente el tema hacia la preparación del cumpleaños del párroco. La conversación tomó ese rumbo, pero se sentía en la sala la tensión de algo grave no resuelto. Se citó a una próxima reunión para el lunes 5 con la asistencia de todos los dirigentes del barrio, para programar el cumpleaños del párroco.

Todo AJU quedó muy preocupado por la forma como se había llevado la reunión, y sobre todo porque dos madres de familia, dirigentes de la Directiva parroquial, quedaban distanciadas. Citamos a una reunión urgente para el día sábado con el fin de ver qué actitud tomar, sobre todo porque los adultos estaban pensando celebrar el cumpleaños del párroco sin haber solucionado estas discusiones en la comunidad.

Al lado de esto, había el proyecto del grupo de celebrar el cumpleaños del párroco sólo con el grupo juvenil.

Se tenía que decidir entre dos puntos: o se celebraba el cumpleaños sólo con la juventud y nos apartábamos de todos los

(70) Papel del educador en la reflexión del grupo, p. 129.

festejos que organizaban los adultos, o nos interesábamos en los problemas de la directiva parroquial, para evitar una celebración falsa (71), con apariencia de armonía.

Juan se inclinaba por celebrar el cumpleaños sólo con la juventud. Chicho y otros muchachos apoyaban esta idea. Motivado por el reciente comentario tenido en el grupo Jueves sobre la levadura en la masa (72), Daniel planteó que si AJU quería ser en verdad levadura en la masa, éste era el momento. AJU debía estar ahí donde había problemas. En este caso, nuestros hermanos estaban heridos y debíamos ayudar a curar sus heridas, ahora los adultos necesitaban de nuestra solidaridad.

Aquí Lucho nos dijo: “¿por qué queremos solucionar todo esto? ... ¿lo hacemos sólo porque es cumpleaños del padre? Esto no debe ser así, debemos entrar a solucionar el problema no por el padre, sino por las personas que tienen el problema”. Esta intervención de Lucho nos hizo reflexionar mucho y nos centró.

Decidimos, por lo tanto, mediar en el problema de la Directiva parroquial y empezamos con lo siguiente:

a) nombrar comisiones que se encargaran de conversar e invitar a las personas de la Directiva parroquial y del Movimiento de Trabajadores Cristianos a la reunión. Estas comisiones tendrían mucho cuidado de preparar el ambiente y explicar que los muchachos citaban a reunión porque estaban preocupados por el problema y deseaban buscar juntos una solución para el bien de todos (73). Nombramos comisiones de esta forma: Betty y Cucho hablarían con la presidenta del comité; Juan, Ceci y Gaby, con la tesorera; Norma, Juanita y Carlitos con los señores del MTC.

b) citar a una reunión para el domingo 4 de julio a las 8 p.m., a todos los señores del MTC y del Comité, con todos los muchachos de AJU y otros que no eran del grupo, pero que estaban preocupados por el problema — como Carlitos — cuya colaboración fue muy útil.

(71) Ver. p. 139.

(72) Ver p. 82 y comentario pastoral, p. 144.

73) Ver este hecho como un aprendizaje de la organización eficaz de la acción (p. 117) y la importancia de la responsabilidad compartida, p. 119.

c) que la reunión la iniciara Cucho, quien haría una introducción donde expondría el motivo de la reunión; luego pediría que se eligiera un director de debates (74) y propondría finalmente, para que la reunión saliera bien, primero una revisión de la actividad de la kermesse, y después, a fondo, todo el problema surgido en la Directiva parroquial.

Domingo 4 de julio: Todos los muchachos nos citamos a la hora de la misa, porque después íbamos a trabajar en la construcción de la casa parroquial (en esto también estábamos metidos!). Preparamos también a los adultos, tal como lo habíamos acordado en la reunión anterior, Por la tarde, una hora antes de la reunión, nos encontramos para prepararnos aún mejor. Estábamos muy preocupados.

A las 8 p.m., como habíamos acordado, los muchachos de AJU estábamos en pleno junto con otros muchachos que conocían el problema. Eramos alrededor de 20. Además estaban todos los señores del MTC y de la directiva parroquial.

Cucho hizo la introducción, tal como la habíamos pensado, y luego se eligió como presidente de debates al señor Condori. La revisión se hizo viendo las partes positivas y negativas, antes, durante y después de la kermesse. Nos quedamos hasta las 10 p.m. Hubo un buen ambiente, todos salimos contentos (75). Decidimos tener una reunión al día siguiente para ver el segundo punto sobre el problema interno de la Directiva parroquial. Después nos fuimos a ver la película "Z".

Lunes 5 de julio: Se empezó ratificando al director de debates del día anterior. Se planteó el problema de la Directiva parroquial y la renuncia de la señora tesorera. La discusión fue muy acalorada. Casi fracasa todo debido a malas interpretaciones de lo que decíamos los muchachos, en especial porque las señoras se sentían juzgadas por los jóvenes. Recién aquí nos dimos cuenta que una mayoría de adultos no había comprendido los objetivos

(74) Observar cómo se decide compartir inclusive la dirección del debate para marcar la corresponsabilidad ante los problemas.

(75) El éxito de esa reunión, después de tantas tensiones, hizo olvidar la necesidad de preparar la reunión, mucho más delicada, del día siguiente. De ahí, en gran parte, su fracaso. Proceso de aprendizaje a través de la acción. Ver p. 118 (Ver fenómeno similar en p. 34).

que perseguíamos al promover estas reuniones. Las señoras nos hicieron ver que éramos demasiado jóvenes para llamarles la atención y pedirles cuenta de sus actos; además que era falta de confianza, porque si el pueblo las había elegido, era por "algo". . . y no para que a estas alturas dudáramos de su idoneidad. Fue en este momento que comenzaron a renunciar todas las integrantes de la Directiva parroquial. Nada de esto habíamos querido hacer; éstos no habían sido nuestros objetivos; fue totalmente imprevisto. Los señores (76) intervinieron entonces rogando a las señoras que amistarán y retiraran sus renunciaciones; prácticamente se las obligó a hacerlo, quedando así resuelta la crisis, pero de manera formal.

Algunos de nosotros no estábamos de acuerdo con esa manera de proceder y no deseábamos cambiar de tema hacia la fiesta del párroco mientras el conflicto no hubiera encontrado una verdadera solución. Los adultos, sin embargo, quisieron abocarse a la preparación del cumpleaños del párroco. Se repartieron responsabilidades. Nos vimos comprometidos a aceptar algunas, forzados por las circunstancias. Terminó la reunión. Los adultos reflejaban satisfacción pero, para los muchachos, los resultados fueron negativos. Salimos con los ánimos por los suelos y con la promesa de nunca más volvernos a inmiscuir en los problemas de los adultos (77). Teníamos la impresión de habernos distraído en cosas que no nos competían y haber perdido el tiempo. Entre tanto, habíamos descuidado a la juventud y, como consecuencia, el ambiente en el templo estaba ya degenerando.

El día miércoles, cumpleaños del párroco; Betty, Chicho, Cecilia, Cucho, Daniel, Gaby se acercaron antes de misa a saludarlo. Daniel le dijo ahí: "A mí me han elegido para leer la epístola, pero me parece falso hacerlo en las circunstancias que pasa la comunidad. Sólo por tratarse de Ud. lo voy a hacer". El párroco

(76) Los adultos estaban preocupados por la fiesta del párroco, de ahí su apuro porque esta desavenencia terminara. Los muchachos eran más exigentes porque habían reflexionado sobre el particular. Ver p. 45, especialmente la intervención de Lucho.

(77) Desaliento, problema frecuente en la juventud. Signo quizá también de la imprecisión de los objetivos del grupo y de la opción consecuente. Ver nota 55.

conversó con él y le aconsejó que nunca hiciera las cosas falsamente, que por lo tanto no leyera la epístola, que él comprendía y compartía su opinión. Esto alivió mucho a Daniel (78).

Jueves 8 de julio: Evaluación de todo lo ocurrido. Desde el 2 de julio nos habíamos visto comprometidos en una acción muy dura que nos había traído una cantidad de dificultades, exigido mucho esfuerzo y tiempo, sin obtener con ello los resultados que esperábamos. Estábamos muy desmoralizados y desilusionados. Nos preguntábamos si no habíamos perdido el tiempo, si realmente valía la pena ser levadura. . .

Sin embargo, cuando Cecilia, Daniel y Cucho fueron a comentar con el párroco lo ocurrido el 5, no le hicieron notar el estado de ánimo que tenían; sólo le dieron una información detallada de lo que había pasado, le explicaron el error de haber tocado el problema de la elección de la Directiva parroquial, sin decir más. El párroco no se dio cuenta de lo que ocurría en nosotros y sólo viéndonos un poco pesimistas, subrayó las cosas positivas de nuestra acción que, para él, tenía gran valor (79). Estas apreciaciones, en lugar de ayudarnos nos confundieron más, porque tal era nuestra desmoralización, que no podíamos ver lo positivo y sólo nos acordábamos de los golpes recibidos. Sentimos al párroco muy lejos de nosotros, con imposibilidad de comprendernos y eso aumentó nuestra desmoralización.

En esos momentos, por suerte, el párroco recibió una llamada telefónica que nos dio la libertad de intercambiar un poco nuestras impresiones.

A su regreso él se dio cuenta de que algo marchaba mal y propuso una solución que no nos convenció. El entonces se fijó en Daniel con el deseo de saber qué era lo que ocurría: "¿Qué es lo que te pasa?, le dijo. Hay algo en que no está de acuerdo, ¿no es cierto?" Daniel no se atrevió a contestarle la verdad y esquivó. El párroco volvió a insistir: "Tú no quieres decirnos lo que piensas". Daniel se quedó callado e hizo un gesto. Entonces el párroco

(78) Ver p. 139.

(79) Ver el comentario de este episodio, ejemplo del contraste entre dos mentalidades, p. 113-114.

prefirió salir del cuarto pretextando algún motivo para dejarnos la posibilidad de intercambiar con mayor facilidad.

Gaby empezó: "¿Por qué no quieres hablar?" Ahí Daniel nos expuso todo lo que pensaba y sentía y fue cuando decidimos manifestar al párroco nuestra inquietud.

El párroco por su lado fuera del cuarto, reflexionó sobre su actitud y se dio cuenta de que había dado su opinión demasiado rápido sin antes escucharnos. Cuando regresó, Daniel se atrevió a hablarle y se aclaró la situación. Decidimos, pues, entre todos retomar con calma todo lo ocurrido, desde el viernes 2 de julio, para descubrir lo bueno y lo malo que habíamos hecho. Sin apresuramientos se empezó a comentar, punto por punto, cada cosa. Sólo así pudimos descubrir el valor de lo que habíamos hecho. Vimos, por ejemplo, cómo habíamos ido con ánimo de censura a la reunión, por todo lo ocurrido durante la kermesse, y cómo por eso habíamos iniciado ciegamente la discusión sobre las cuentas y habíamos condenado más a los adultos. En cambio resaltó la actitud diferente de Cucho, quien, con su intervención, sí mejoró el ambiente tenso de la sala. Positivas fueron también las posteriores rectificaciones de Ceci y de Lucho, quienes, al descubrir que ellos también habían errado, al igual que los adultos, dejaron de lado la actitud cerrada de censura. Descubrimos, pues, cómo nos habíamos vuelto, con todo eso, más humanos al llegar a sentir como nuestro el problema de los adultos y al desear colaborar en forma más constructiva y desinteresada.

Esto fue suficiente para darnos cuenta de que la experiencia sí había sido útil y nos levantó la moral (80). Inmediatamente decidimos hacer la misma revisión con el resto de los muchachos que también estaban muy afectados con lo ocurrido.

Fue el domingo 11 de julio cuando profundizamos con todos los miembros de AJU las causas que nos habían llevado a participar en esta actividad y las consecuencias positivas que había tenido para el grupo. (Aquí como en las otras veces, utilizamos mucho la pizarra para la reflexión). A continuación ponemos el resultado de esa reunión.

(80) Sin embargo no se encontró aquí la forma adecuada para revelar el sentido cristiano de esta crisis. Ver p. 146. La carta para el aniversario trata de reparar este vacío, p. 59

Causas que nos llevaron a participar: la invitación de la Directiva parroquial, la proximidad de la fiesta del párroco (no era dable hacerla si es que antes no se daba solución a las rencillas); la división dentro de la Directiva parroquial (nos preocupó y consideramos nuestro deber ayudar); la reflexión tenida pocos días antes sobre la "levadura en la masa" (que nos ayudó mucho para comprometernos).

Consecuencias positivas para nosotros: ha dado una preocupación al grupo para intervenir cuando se suscitan problemas, aunque no sean nuestros (81); ha hecho que descubriéramos que, en el fondo, menos importante era juzgar los errores de la Directiva que ayudar a buscar soluciones a los problemas (82); ha hecho ver que para emprender una acción, es importante preparar el ambiente (83).

Desgraciadamente no pudimos profundizar más porque, al lado del templo donde estábamos reunidos, comenzó una fiesta con un conjunto que hacía mucho ruido y nos impedía reflexionar. Después, ya no retomamos la revisión.

Los acontecimientos nos habían hecho descuidar los juegos en el templo y nos dimos cuenta de que ahí los problemas disciplina-rios se habían agravado. La reunión con todos los muchachos el 29 de junio no había significado el arreglo de la situación sino el comienzo de una nueva etapa que, para dar sus frutos, hubiera exigido mucha atención de parte nuestra. No eran, pues, de extrañar los desórdenes que se notaban, ya que todos nosotros, durante 10 días, nos habíamos despreocupado totalmente del asunto.

Decidimos, pues, retomarlo. Mientras un grupo de muchachos jugaban, nosotros, en el mismo local comenzamos a ver qué podríamos hacer. En eso, algunos comenzaron a hacer dibujos obs-

(81) El grupo va descubriendo, a través de la praxis, objetivos más amplios que los iniciales. Todavía, sin embargo, no se opta formalmente por ellos.

(82) La actitud se vuelve más sensible al problema humano. Una praxis auténtica humaniza. Ver. p. 118.

(83) Aprendizaje de la organización de la acción. Ver p. 117.

cenos en la pizarra, lo que nos obligó (84) a hablar inmediatamente con todos los muchachos que estaban jugando. Amenazamos (85) con recesar los juegos si no se encontraba alguna solución para resguardar el orden. Los muchachos allí presentes, vieron que no era adecuado tomar decisiones sin llamar a un mayor número de jóvenes, y de esa manera se decidió una reunión para el día siguiente. Desgraciadamente, cuando llegó el momento, la asistencia fue muy poca (86) y por este motivo optamos por recesar los juegos hasta que los mismos muchachos sintiera la necesidad (87) de reunirse para buscar la solución a los problemas que eran de todos.

9. NUESTRO PRIMER ANIVERSARIO: 1º DE AGOSTO.

Habíamos pensado celebrar bien nuestro aniversario, pero no fue posible por todo lo ocurrido. En efecto, ya estábamos cansados de problemas y reuniones de reflexión (los muchachos no teníamos costumbre de tanto). Entonces, pensamos que mejor lo celebraríamos entre nosotros haciendo algo que nos distrajera y nos descansara de tanto "dolor de cabeza". Fue así como Luchó ofreció donar un cabrito para realizar una "pachamanca" fuera del barrio, en un paseo campestre. Esta sugerencia fue aceptada y se hicieron los preparativos para el paseo a Santa Eulalia.

Algunos muchachos desearon ir allá a pasar la noche desde el sábado para buscar el terreno apropiado y hacer todos los

- (84) Las circunstancias obligaron a ir contra su deseo de ser "dueños del templo".
- (85) Actitud de angustia causada en gran parte por el conflicto con los adultos, no solucionado enteramente y que, en cualquier momento, podía hacer responsable a AJU de los desórdenes incipientes del templo.
- (86) El resto de los muchachos manifiesta, con su inasistencia, el rechazo a esa actitud de AJU. La complejidad de esos días no permitió que esta acción con la juventud, que parecía tan prometedora, diera todas sus posibilidades. Sólo dejó gérmenes de inquietud.
- (87) En realidad el problema no era que "sintieran la necesidad", sino el que pasaran los resentimientos y se mejorara la imagen de AJU deteriorada por este episodio.

preparativos, los demás irían luego el domingo con todo lo necesario.

En esos días tocaba el cambio de directiva. Elegimos como presidente a Lucho, como secretaria a Inés y como tesorera a Cecilia.

Entretanto, para las Fiestas Patrias, el párroco tuvo que viajar a Trujillo y nos dio con la sorpresa de dejarnos una carta a todos los de AJU con motivo de nuestro aniversario (88). Cucho, que se encontraba fuera de Lima, también nos escribió.

CARTA DEL PARROCO (89)

Lima, 27 de julio de 1971

Mis queridos muchachos:

Se acerca el aniversario de AJU: Es su primer aniversario. Hay que celebrarlo!

Pero hay que celebrarlo sobre todo porque este bendito AJU ha tenido vida. . . Y, qué vida! Una vida que nos ha puesto de vuelta y media, una vida que a veces nos ha empujado, nos ha agotado, pero tenemos que confesarlo, nos ha hecho VIVIR! AJU nos ha hecho vivir una nueva vida. AJU ha sido como esas cajas de guitarra que arrancan sonidos impensados de simples y sencillas cuerdas. . . AJU ha hecho la cuerda de la VIDA en cada uno de nosotros! Y de qué manera! Ni que fuera guitarra eléctrica! AJU nos ha hecho experimentar todo lo que puede dar un muchacho cuando realmente quiere tener ideales, cuando quiere

- (88) La carta pareció conveniente como un estímulo después de los días tan duros por los que se había pasado. Una forma de hacer reflexionar sobre el sentido de lo vivido, en un momento particularmente rico de la vida del grupo, pero también particularmente difícil debido al cansancio y a las frustraciones. Era importante no dejar pasar esta oportunidad sin profundizar.
- (89) Ensayo de una reflexión sobre la vida del grupo y de una pastoral de la Palabra que, insertándose en un momento muy significativo, revela el sentido de la historia que el grupo ha vivido. Ver p. 145 y 146; ver también las observaciones de la p. 115 para comprender el estilo escogido para esta carta.

tener una vida grande y generosa, cuando se une con otros, cuando ya no quiere ser pasivo, cuando se preocupa y entra en diálogo con otros, cuando se enfrenta a los verdaderos problemas de su alrededor, cuando reflexiona para servir.

Este bendito AJU es como un muchacho travieso. Todo lo desordena! Ha metido laberinto y medio en cada una de nuestras vidas! No nos deja respirar! Qué tales problemas los que nos crea! Pero AJU es un muchacho que vale la pena. Por nada del mundo quisiera haberlo dejado de conocer. . . realmente no me arrepiento de haberlo conocido. Ha sido un gran regalo en nuestras vidas! Por eso es que quiero celebrar su aniversario, su primer aniversario. Y quiero agradecerle porque nació, porque vino a nuestro barrio, porque nos llamó, porque nos hizo vivir, porque nos enseñó que amar significa servir y meterse en la vida.

Es por eso que quiero escribirle esta carta a AJU. Porque soy su tío (¡Así me dice el muy travieso. . .!) Y como tío le tengo mucho cariño. . . y tengo mucho que decirle. . . y quiero decirselo en su aniversario. . . en el primero que cumple. . . se lo merece. Será mi regalo.

El año pasado, cuando te conocimos, AJU, si nos hubieras dicho lo que ibas a hacer con nosotros. . . quizá te hubiéramos dejado en Santa Eulalia (90). Eso es cierto, porque en cada uno de nosotros hay como un deseo de vivir a medias o no vivir. Somos tan tontos que lo confundimos todo y creemos que una buena vida es una vida tranquila, sin problemas, una vida en la TV, con mi enamorada y nada más. . . y por eso, si tú nos hubieras dicho cómo es tu carácter, de seguro te dejábamos en Sta. Eulalia.

Porque para ti, la vida es algo mucho más grande. Lo que nosotros consideramos vida, para ti no es. A ti no te gusta vivir a medias, tú no lo confundes todo como nosotros, tú sabes que sólo resuena la guitarra cuando se tocan las cuerdas, cuando se las toca en la caja de resonancia. . . Y esa caja de resonancia se llama LA VIDA DE MIS HERMANOS CON SUS PROBLEMAS.

Tú sabes que sólo ahí la cuerda de nuestra vida suena bien, vibra, crece, se desarrolla. . . ahí es donde a ti te gusta vivir!

(90) Referencia al paseo anotado en la p. 17.

¿Te acuerdas cómo nos has ido metiendo poquito a poco en esos problemas? Primero, la jornada en La Molina (91), ahí nos hiciste descubrir que el grupo no era para nosotros solos. Después, llegó Navidad y nosotros, sin darnos cuenta, quisimos hacer un coro (92). Tú nos hiciste ver en cambio los problemas de los muchachos en Navidad y descubrimos su soledad y cómo estaban todos desorganizados. . . por eso nos metimos en una experiencia cuanto más interesante que la del coro: entramos en contacto con los muchachos. Junto con ellos, no por encima de ellos: al sacarlos de su aislamiento, nosotros salimos también del nuestro. En esa línea también nos hiciste hacer el paseo con ellos. . . (93) Así es como comenzaste.

Después fuiste todavía más “malvado” con nosotros: no hiciste conversar en el puente sobre los juegos. . . (94) que no los teníamos, que nos aburríamos en las noches. . . vimos que no teníamos plata para comprar y que tampoco teníamos local para jugar. En ese momento pensamos egoístamente sólo en nosotros. Tú, siempre travieso, no nos dijiste nada, no nos hiciste ver – todavía – que ese problema nuestro era también de los otros muchachos del barrio. . . que ese problema nuestro era un problema común de la juventud popular en un país en que, como el nuestro, las mayorías no tienen oportunidades para vivir. . . Tú no nos dijiste nada, porque querías enseñarnos a afrontar los problemas sin desanimarnos. . . Así, organizamos el baile en casa de Juanita (los reglamentos son ahora muy complicados para una juventud sin dinero. . .) (95), compramos los juegos. Luego viene el proble-

(91) Esta jornada es la del 29 de noviembre, p. 18.

(92) P. 21.

(93) P. 26.

(94) P. 30. El puente es uno de los lugares preferidos de la collera.

(95) Alusión al permiso de la Prefectura, necesario para realizar un baile en lugar público, y al alquiler elevado exigido por los directivos del local comunal del barrio. Sobre la actitud de los adultos para con la juventud en los barrios populares, ver las observaciones en la p. 99 que harán comprender el sentido de pequeña afirmación y liberación con respecto de los adultos, que tuvo el baile en casa de Juanita.

ma del local con todo lo que ya sabemos. . .(96) sólo ahí nos empezaste a hacer descubrir que el problema nuestro era el problema de todos. . . y que no era dable una actitud egoísta; finalmente vinieron los problemas del templo y ¿qué descubrimos? que éstos también eran problemas de los muchachos! Ahí aprendimos lo que era ser levadura en la masa. . .(97) aunque por poco toda la masa salió aplastada junto con la levadura!

Y tú sabes que una guitarra suena mejor cuando no sólo es una cuerda la que vibra, sino cuando hay el acorde de todas. AJU, tú nos has enseñado lo bello que es tocar todos juntos, como cuerdas en la caja de resonancia de los problemas de los muchachos del barrio. Tú eres un gran artista y has sacado sonidos formidables de cada una de nuestras vidas. . INSOSPECHADOS! Nos has hecho sufrir para ello, pero lo has logrado. . . y vale la pena!

El año pasado en Sta. Eulalia, no sabíamos lo que esto era y nos hubiéramos asustado. Hubiéramos preferido la tranquilidad burguesa. Ahora que hemos experimentado lo que eres, sabemos que contigo todo es mucho más complicado, sí, pero todo es mucho más formidable. Y que REALMENTE VALE LA PENA VIVIR ASI.

Mis queridos muchachos, yo quiero que en este primer aniversario Uds. aquilaten todo esto que han vivido en AJU. Es algo muy grande. Eso es lo que es vivir, y vivir en plenitud. Vivir de veras es como entrar en una corriente que nos envuelve todo, que nos jala, nos saca de nuestro egoísmo mediocre, nos arrastra más allá de nosotros mismos, nos choca con obstáculos, nos los hace pasar, encontramos a otros, nos arrastra con ellos, nos impide que nos separemos, nos volvemos más hermanos, tendemos juntos hacia algo más. ., hacia ese algo más que es el mar de la vida. . . de la vida en la Unión y en Plenitud.

Es cierto — ¿por qué engañarnos si lo hemos experimentado? — que en esta corriente se sufren golpes — y a veces muy duros —; por eso es que muchos se salen de la corriente y. . . dejan de vivir. Sólo el que no se asusta y tiene un corazón grande; sólo

(96) P. 31 y sgtes.

(97) P. 43.

el que entra más en la corriente, prueba a fondo lo formidable que es la vida. Ella es para los que tienen corazón grande. . . no para los timoratos y mediocres.

En la Biblia, muchachos, a la vida se le llama ESPIRITU, que quiere decir viento — ¡torbellino, diría yo! —. El viento es algo misterioso, es como una corriente que uno no sabe de dónde viene y no sabe a dónde va. . . es algo que nos envuelve a todos y nos arrastra a todos consigo. Y la Biblia ha reconocido que Dios es como el viento. . . por eso es Espíritu. . . y que Dios está en la Vida y la vida está en Dios. Y la Biblia nos invita a vivir — “Yo he venido, dice Cristo, a que tengan vida, y Vida en abundancia” — porque la Biblia sabe que Dios está en la Vida, que Dios da Vida, y que Dios se hace conocer plenamente sólo a quien vive plenamente.

Yo aprecio a AJU porque en él encuentro a Dios, al Espíritu de Dios, al Viento de Dios, a la Corriente de Dios. ¿Por qué, si no, hemos cambiado tanto en tan poco tiempo? ¿Por qué ese “espíritu” de alegría, espontaneidad y seriedad que existe en AJU? ¿Por qué, si no, nos hemos vuelto más humanos, y más generosos? ¿Por qué, si no, hemos logrado mover a tanta gente y nos hemos hermanado con tantos? ¿Por qué, si no, hemos comunicado vida y vida en abundancia? ¿Por qué? Porque el Espíritu de Cristo ha estado actuando en medio nuestro y en cada uno de nosotros.

En el aniversario, no sería malo hacer un alto para reconocer más a fondo esa presencia del Espíritu del Señor en AJU y en nosotros. Para apreciarlo, para poderlo reconocer mejor y para poder beber mejor de sus fuentes ahora y en lo que viene. ¡Que AJU se convierta cada vez más en fuente de Vida para nosotros y para los demás! Lo lograremos en la medida que vivamos plenamente el misterio que se encierra en AJU; el misterio del Espíritu de Cristo.

La comunión es eso. Sólo el que vive está con Cristo, y Cristo está con él, vive con Él, está impulsado por su Espíritu. Vive en comunión con el Espíritu de Cristo. Comulgar, no es sino hacer visible, a través de una ceremonia, eso que vivimos cuando vivimos de veras. ¡Cómo hemos deformado el cristianismo! Hemos separado la comunión de la Vida y por eso la sentimos tan ajena a nosotros. . . y Dios tan lejos. . . (dios de viejos. . .). Pero

qué bello es descubrir que Cristo está tan cerca nuestro, AJU, y qué bello el empezar a descubrir quizá que la comunión no es sino reconocer y unirse más a esa presencia de Cristo que es vida! Así todo se unifica y se vuelve más pleno! Así Cristo llega a impregnar más a fondo nuestras vidas y, a través nuestro, puede impregnar la vida de otros.

AJU, en este aniversario tuyo, quiero hablar contigo también de otro punto que has vivido, mejor dicho, que has sufrido (98) en la medida que has vivido y has dado vida.

Me quiero referir a esos golpes que se dan aquellos que entran en tu corriente de vida. Pienso en las dificultades que se ha tenido con los adultos y con los muchachos, pienso en las tensiones dentro del grupo y en los desalientos personales.

Es bueno que esto lo encaremos de frente, porque lo hemos vivido ya. Es necesario darle todo su sentido para que no nos desoriente y desanime.

Mira, AJU: esto lo has experimentado sólo en la medida en que has vivido, en que has querido hacer algo, en que has entrado en contacto con los problemas reales de tu alrededor. Los criollos dirán: en la medida "que has puesto el dedo en la llaga". El que mete el dedo en la llaga es el que quiere que desaparezca la llaga porque quiere que haya vida sana y plena. Estos problemas pues, no los experimenta ni el egoísta ni el mediocre. Tú no has sido de esos, por lo tanto lo has experimentado. Al lado de la belleza de la vida, has encontrado la dureza de la llaga. Eso, por momentos, te ha desorientado. Pero, no olvides, esa llaga la has encontrado porque estás en la VIDA, porque sirves a la VIDA, porque sabes lo bello que es VIVIR. En los momentos duros, acuérdate que lo más grande no es la llaga, sino LA VIDA. Que lo más grande no es sufrir la llaga sino SERVIR A LA VIDA.

Pero, hay que reconocerlo, existe la llaga. . . y hace sufrir. .

Mira, AJU, no te quiero engañar: el que se pone al servicio de la vida, siempre encontrará esa llaga, siempre encontrará ese muro de incomprensión y de resistencia. Lo has experimentado en carne propia, apenas te pusiste a vivir. No te extrañes, eso es

(98) El impacto de los acontecimientos recientes exigía una palabra sobre este punto.

normal. Yo sé sin embargo, que eso no te basta. Tú mereces descubrir el sentido de toda esa resistencia.

Esas resistencias se llaman EL MAL. Está metido en toda la creación, en todo lo que palpita. Es como una enfermedad, como un cáncer en el mundo. Cuando Uds. pusieron "el dedo en la llaga", descubrieron el cáncer. Ese cáncer, en la Biblia, se llama pecado: se manifiesta exactamente como lo han experimentado Uds.: las buenas intenciones... se les interpretó mal. Se quiso actuar bien y... de repente uno descubre que "metió la pata" sin querer. Se comienza algo bueno y... los mismos beneficiarios lo malogran. Surge de repente resentimientos en el grupo. O uno encuentra problemas en su casa y ya no tiene ánimo para trabajar; descubrimos que, ante nuevas dificultades, nuestro corazón, en lugar de volverse más humano, tiende a endurecerse y condenar: eso, muchachos, no es sino el cáncer del mundo y de la vida, que hasta nosotros llega: lo hemos experimentado ya. **HAY QUE LIBERAR AL MUNDO DE ESA ENFERMEDAD.**... está presente en toda la sociedad, en todas las injusticias, hasta entre los más cristianos, hasta en nuestro propio corazón. Hay que liberar al mundo de esa enfermedad, **PARA QUE EL MUNDO PUEDA VIVIR PLENAMENTE.**

¿Comprendes ya? Para el cristiano, Cristo es el que viene para curar al mundo de esa enfermedad. Para salvar a la vida: por eso se llama SALVADOR.— El encontró todas esas resistencias que han encontrado Uds. y quizás más, porque atacó las raíces mismas del cáncer, por eso todo se concentró en contra de él y lo deshicieron. Pero su vida no permite que la vida muera ni que el corazón se endurezca. **ESE ESPIRITU HA HECHO NACER A AJU! ¡AJU SOLO CONTINUARA VIVIENDO EN LA MEDIDA EN QUE SE IMPREGNA MAS DE ESE ESPIRITU DEL SEÑOR!**

En la Biblia, el esfuerzo enorme por liberar al mundo de esa enfermedad se compara a un parto. Toda la creación está como con dolores de parto, dice la Biblia, todo gime desde adentro esperando y esforzándose por producir la vida. Toda la lucha de la clase trabajadora, los verdaderos héroes de la liberación latinoamericana, guerrilleros, tupamaros, y muchos otros, todo el sufrimiento de los grandes hombres, no son sino momentos de este esfuerzo por parir la verdadera vida en el mundo. Toda la historia

de los hombres está empujada por el Espíritu de Cristo que quiere liberar a todos y a todo, de lo que los tiene atados y no les permite una vida en plenitud.

AJU, ¿has comprendido? ¿comprendes ya que esas dificultades son normales en un mundo en parto? ¿quieres colaborar tú también en esa bella lucha, ahora ya conscientemente? ¿quieres ser un colaborador de Cristo en esa lucha? ¿quieres ser salvador con EL, como EL, ¿quieres estar una vez más, en comunión con lo que EL más quiere?

AJU: sé que tu alma es grande y comprendes lo que te he querido decir. No necesito invitarte a esa lucha liberadora: ¡ya estás en ella desde hace tiempo! Por eso sé que ahora podrás responder mejor. . . porque comprendes mejor.

¡Vive a fondo tu vocación!

Y, ahora que lo conoces, te invito a que te unas también a ese Amigo misterioso que estuvo desde el principio de tu nacimiento: Cristo, Espíritu de Vida, Cristo Salvador de la Vida, preocupado en todo momento por liberarte, liberándote, y liberando a través de ti. Te vuelvo a hablar de la comunión porque para mí es algo fundamental en mi vida: para mí, comulgar en un mundo enfermo de cáncer, es solidarizarme con la lucha de Cristo y ofrecer mis manos y mi vida para ponerlos al servicio de la vida. Uniéndote conscientemente a El, darás todo el sentido a tu vocación y tendrás fuerzas para llevarla a cabo!

Muchachos de AJU: todo esto lo hemos aprendido hace apenas un año. ¡Qué nos esperará el año que empieza si somos fieles a esta vocación? Esto no es sino el comienzo. . . ¿temor? ¡no se asusten! Ese vértigo lo han sentido todas las almas grandes. ¡No porque sientes ese vértigo vas a dejar a AJU en Santa Eulalia! Sé que no lo vas a hacer, si Cristo estuvo con Uds. desde el principio de esta experiencia, cuando Uds. quizás no se daban cuenta de él, ¿no los acompañará más que nunca, ahora que ya lo descubrieron? El te dice "No temas, yo estaré contigo para protegerte". Con esa fe, da resueltamente el paso adelante. . . Entra con alegría en la aventura que empieza!

¡VIVE!

¡LUCHA POR LA VIDA!

¡LLENATE DEL ESPIRITU DE CRISTO!

Un abrazo muy fuerte en tu aniversario de quien se considera muy orgulloso como tu tío!

El párroco.

La carta del párroco nos hizo reflexionar mucho y a partir de ella nuestro programa del paseo se replanteó (99). Habíamos pensado tener en el paseo un momento de conversación seria, pero con la carta tuvimos el deseo de celebrar una misa. Sin embargo, como no habíamos preparado nada, preferimos dejar la misa para la siguiente semana con el fin de prepararla mejor (100). En el paseo sólo haríamos la conversación seria. Esto exigía que sólo fueran al paseo los miembros de AJU. Fue el primer paseo cerrado. Fuimos 18 personas.

El día del paseo hubo mucha alegría y la pasamos muy libremente. El programa quedó atrás, nadie se rigió a él. El ambiente fue de descanso, sin ninguna reflexión, y al regreso, vinimos cantando y bromeando.

Misa del aniversario: tal como se había pensado, inmediatamente después del paseo nos dedicamos a preparar la misa para el domingo siguiente.

El martes 3 nos reunimos y nos planteamos qué significado tenía para nosotros la misa (101). Se dijo que ella permitiría al

- (99) Antes de la carta, lo único que se deseaba era “descansar de tanto dolor de cabeza”. No había ambiente propicio para una reflexión. Cualquier insinuación en ese sentido hubiera sido contraproducente. Sin embargo, también hubiera sido una falla del educador el no promover una profundización en esas circunstancias. La carta fue el medio más apropiado: hizo desear la reflexión y la celebración, sin imponerlas.
- (100) Realizar las dos cosas el mismo día hubiera ido en desmedro de ambas.
- (101) Ver el sentido pastoral de una celebración, p. 139.

grupo hacer un alto en su vida para poder ofrecer a Dios su acción; que serviría para pedir fuerzas al Señor y poder seguir actuando.

Más se discutió sobre la comunión, si se debía comulgar o no y se quedó en que no se debía comulgar por quedar bien con el párroco o con los demás, sino si en verdad se sentía la necesidad de hacerlo.

Esto nos hizo aclarar para qué se comulgaba, y salieron las siguientes opiniones: la comunión sirve para ofrecer al Señor lo que hemos hecho; para pedirle fuerza para afrontar los problemas nuestros y los de los demás; ella permite también unificarnos más porque compartimos entre todos un mismo Cuerpo y un mismo Espíritu; nos identifica más con Cristo y sus ideales; nos permite ver que cuando luchamos contra la injusticia nos queremos unir a El, porque Cristo está donde hay lucha contra la injusticia. Al final alguien dijo también que la comunión sirve para que el Señor nos perdone nuestros pecados.

Esto nos llevó a preguntarnos qué entendíamos por pecado (102). En una pizarra pusimos dos columnas y distinguimos los pecados tal como nos los habían enseñado de niños y los pecados verdaderos que estábamos descubriendo a través de AJU.

Los pecados que nos habían enseñado eran: no ir a misa, no perdonarse, no rezar, robar, mentir, malos pensamientos (103).

En cambio los pecados que habíamos descubierto eran los siguientes: no luchar por otros, no interesarse en los problemas de nuestros semejantes, dejar que se cometan injusticias, progresar con el dolor ajeno, aprovecharse del esfuerzo ajeno (104).

Así vimos que cuando se lucha y trabaja por los demás, como lo hacemos en AJU, no es necesario confesarse a cada rato porque estamos en la misma línea de Cristo. Esta idea nos quitó un peso de encima y vimos lo contrario de lo que habíamos pensado, es decir, que comulgar debe ser algo normal y debe tener mucho sentido para un cristiano que lucha.

(102) Ver p. 103 y 141.

(103) Listas de pecados sin mayor significación en la vida de los jóvenes, signo de una religión formalista que a la vez oprime e irrita, ver pág. 101.

(104) La experiencia de AJU empieza a hacer descubrir el pecado como un rechazo a Dios debido a un rechazo del hombre.

La misa tuvo lugar, como habíamos acordado, el domingo a las 9 p.m. Asistieron todos los miembros de AJU. Habíamos arreglado la mesa con un mantel y todos nos sentamos alrededor. Ahí empezamos a ver lo que habíamos aprendido en AJU, lo que había significado para nosotros. Hicimos esto como una conversación e intercambio de ideas. Después dimos gracias al Señor por todo y pedimos por los muchachos, por los que tenían problemas, y luego, comulgamos. Fue algo muy grande.

10. MATRIMONIO DE NACHO Y ESPERANZA.

Como quiera que AJU fuera invitado al matrimonio de Nacho, los muchachos comenzamos a conversar para prepararlo bien y no fuera como cualquier matrimonio tradicional (105). Es así como nos reunimos y pensamos en el arreglo del local con lemas apropiados y en preparar la ceremonia.

Al día siguiente salió que se requeriría mucho tiempo para preparar los lemas, y, en consecuencia, nos quedaría poco tiempo para preparar la ceremonia misma (106). Esto no nos agradó porque ver sólo el arreglo del local no nos iba a ayudar a reflexionar y sería poco formativo. Por eso pensamos que sería mejor dejar caer el arreglo del local para dedicarnos a preparar la ceremonia. Llegamos a que en las tardes arreglaríamos el local y en las noches prepararíamos la ceremonia.

En la preparación tratamos primero de ver las diferentes personas que asisten a un matrimonio (107):

a) los que van por compromiso: estas personas van a la fiesta como a un teatro. Son simples espectadores. Miran el vestido de la novia, la comida, la música. Van por cumplir y por novelería.

b) los familiares van con otra idea, pues, el matrimonio de un hijo cambia la vida de la familia; una nueva etapa comienza,

(105) Ver sentido pastoral de una celebración, p. 139.

(106) Mayor experiencia ya en la organización de la acción. Los errores del pasado dan sus frutos . . .

(107) Ver reflexiones pastorales, p. 142.

una nueva responsabilidad. Ellos no van a la fiesta como a un teatro. Esa fiesta los compromete también a ellos y los cambia.

c) Los amigos de los novios. Se alegran del matrimonio, ayudan a los novios a preparar la fiesta. A veces llegan hasta a preparar la ceremonia con los novios para contribuir a darle sentido. Pero nada más. La ceremonia no compromete en nada a los amigos, es sólo para los novios. Mejor dicho, el compromiso de los amigos llega sólo hasta la fiesta, hasta ayudar a los novios a "embarcarse". Ahí todo termina.

d) Es más profundo cuando hacemos que el compromiso de los novios sea también, en algo, la ocasión de un compromiso nuestro. La ceremonia así, en lugar de ser sólo para ellos, será más bien una ceremonia de ellos con nosotros. En cierto sentido, nosotros también debemos ver una forma de "embarcarnos", no sólo ellos. De esta última manera quisimos participar en el matrimonio de Nacho y Esperanza.

Decidimos profundizar y precisar cuál era el compromiso de ellos el día de su matrimonio y cuál podría ser el nuestro y obtuvimos el siguiente resultado:

Ellos iban a: a) unirse ante Dios y la comunidad, para b) poder hacer un hogar unido y ejemplar; c) dándose fuerzas mutuamente, a fin de d) seguir luchando con y por la clase trabajadora contra las injusticias que ella sufre.

Nosotros nos comprometeríamos a: a) unirnos más en AJU, para b) hacer una juventud unida y ejemplar, c) dándonos fuerzas mutuamente, a fin de d) seguir luchando con y por la clase trabajadora contra las injusticias que ella sufre.

¿Haríamos nuestro compromiso en voz alta en el templo de la misma manera como Nacho y Esperanza iban a hacer el suyo? No nos pareció conveniente porque podría aparecer como fachada y nada más, mejor era hacerlo más discretamente, cada uno en silencio, para que fuera más sincero, respetuoso y profundo.

Era, finalmente, necesario abordar el tema del vestido para la fiesta (108). Todo el mundo iba a asistir con vestimenta elegan-

(108) Este pequeño incidente muestra los condicionamientos sociales hacia un arribismo (ver p. 108). Ver también las reflexiones sobre la necesidad de unir el descubrimiento de algún valor con su puesta en práctica (pgs. 110 y 117). Desde el punto de vista de la evangelización concientizadora, ver el significado de este episodio en la p. 142.

te, ocasionando con ello la no asistencia de varios amigos nuestros y de Nacho, muchachos del barrio que carecían de ropa adecuada. Esto nos preocupó y reflexionamos que tal situación era injusta y que obedecía a la influencia de las costumbres sociales, que llevaban a querer aparentar más y realizar discriminaciones o distancias entre las personas y amigos nuestros. Era necesario hacer algo sobre este punto si queríamos ser consecuentes con el compromiso que habíamos tomado. Para esto, algunos de nosotros ya teníamos la ropa preparada pero, a pesar de eso, optamos por ir en traje sport. Quizá nuestra actitud podría ser chocante para los demás o ser interpretada como falta de respeto a la familia de Nacho y Esperanza, quienes podrían ofenderse. Decidimos, pues, consultar al mismo Nacho, quien aprobó nuestra idea y se comprometió a conversar con su familia porque consideraba que era necesario hacer algo para que el resto de amigos no se sintiera discriminado.

A pesar de toda esta reflexión, el día de la fiesta, Tito, Betty e Inés se presentaron muy elegantes, contra lo acordado, y así no cumplieron con nuestro compromiso. Esto les valió en plena fiesta un cochineo general de todos para hacerles sentir su claudicación; incluso se les llamó amarillos y vendidos. Esto nos hizo reflexionar después en lo difícil que es sobreponerse a las costumbres sociales y los temores ante el qué dirán que pesaban sobre nosotros.

De esta forma AJU ha vivido durante un año en constantes actividades y reflexiones.

En estos momentos el grupo tiene proyectado realizar las siguientes acciones:

a) promover la construcción de un pequeño campo deportivo o de fulbito en el barrio. Este proyecto se vuelve a retomar después de haber sido postergado en varias oportunidades (109).

(109) El proyecto había surgido desde el primer paseo a Sta. Eulalia, pág. 17.

b) asistir a una serie de reuniones, promovidas por la JOC (110), y que reúnen a grupos de jóvenes de diferentes sectores de la ciudad para intercambiar experiencias.

Escribimos esta historia hasta donde hemos caminado, con sus alegrías y problemas, sus dificultades y sus logros.

Mientras terminamos de escribir esta historia, nuestra vida continúa en busca de nuevas experiencias y esperanzas para cambiar en algo la situación en que vivimos (111).

Lima, noviembre de 1971.

(110) Inquietud que nació en el Encuentro de Solidaridad, ver p. 28.

(111) Este final expresa, en germen, la tarea del grupo en relación con el cambio social. Manifiesta también las ambigüedades, varias veces consignadas en esas notas, en cuanto a sus objetivos. Falta aún una conciencia de clase más nítida y, como consecuencia, una opción más definida. Pasos que quedan por hacer.

C) EL GRUPO JUEVES (1)

1. COMIENZO Y CARACTERISTICAS (1a)

En el mes de noviembre de 1970 se comenzó en la parroquia una nueva experiencia de sermones dialogados en las misas dominicales. La acogida favorable que tuvo esta iniciativa dio la idea de invitar a las personas interesadas para preparar juntos los sermones. Se apuntaron tres personas y se fijó el jueves como día de la reunión.

El primer jueves sólo vinieron dos de los apuntados, que eran, nada menos, dos muchachos pertenecientes a AJU! Nada extraño que al poco tiempo el resto de los muchachos de AJU, al ver a dos de sus amigos conmigo y creyendo que era una reunión de su grupo, ingresaron a la habitación y participaron con mucho interés.

Desde el principio el ambiente fue muy informal, casi una simple reunión de amigos: la preparación del sermón fue una

(1) Ver comentario sobre la función pedagógica de este grupo para con AJU, p. 121-122.

(1a) Redactado por J.A.C.

conversación suelta sobre los diferentes problemas vividos en la semana; algunos muchachos entraban, otros salían, un cierto número de muchachos de AJU se interesó más en la experiencia y vino más regularmente, algunas semanas más tarde se juntaron al grupo antiguos jocistas del barrio interesados por el nuevo giro que tomaban las reflexiones dominicales.

Así nació el llamado "grupo Jueves" y también empezó ahí mi relación con los muchachos de AJU.

La espontaneidad del grupo, su carácter no institucional; el ambiente de amistad libre en el trabajo, fue una experiencia nueva para mí.

Ahí no era yo considerado como el 'párroco'; ni siquiera como "asesor" en lo que estas palabras puedan insinuar como función de autoridad, o de alguien situado más arriba, que sabe más, que tiene una "función" de educador. No. En la medida que ellos había venido voluntariamente a las reuniones, en la medida que se mantuvo el carácter informal de éstas, me encontré de pronto libre y espontáneo para compartir, dialogar y trabajar en un plano de igualdad.

En mi experiencia pastoral, estas reuniones del grupo Jueves han sido quizá, las que más me han aportado y enriquecido (2). Ahí, por la primera vez, pude vislumbrar lo que podría ser para mí una relación dialogante, no opresora, en medio popular. Hasta ese momento me había sentido siempre esclavo, preso, de una "función" educadora, temeroso de dominar y de crear dependencias.

En las reuniones, solucionaba a menudo esto con silencios tensos que no lograban liberar a nadie y creaban más bien inseguridades y temores. Temía hablar, porque sabía que mi palabra tenía demasiado peso sobre la gente: la experiencia me lo había hecho descubrir dolorosamente. Por eso optaba en general por callar o hablar lo menos posible, o simplemente plantear preguntas. Era la única solución que me quedaba mientras no me había podido liberar de la función "opresora" del párroco o del asesor en mí. Quizá era necesario pasar por este doloroso proceso para poder encontrar la libertad de esta nueva relación.

(2) Ver más reflexiones sobre la actitud del educador, p. 124.

Para decir verdad, en esos momentos, yo no sabía que se operaba en mí una liberación. Yo no imaginaba aún que pudiera existir para mí otro tipo de relación en medio popular que aquella tensa y dolorosa explicada más arriba. Quizá por eso la liberación fue posible: porque no la busqué. Se preparó oscuramente, me imagino, en todos estos años de búsqueda dura pero sincera. Llegó su tiempo de germinar y encontró, en forma impensada, en el grupo Jueves, el lugar de su eclosión. Proceso de una liberación personal.

Me he extendido en este punto porque lo considero de suma importancia para la acción evangelizadora que se ha realizado entre los participantes del grupo. En efecto, para que el Evangelio sea descubierto como un mensaje de liberación, es indispensable que se comunique a través de una relación liberada, no dominadora, en una atmósfera de libertad dialogante y fraternal. Pero eso exige una cierta libertad interior del evangelizador . . . Comentando este punto hace pocos días con uno de los muchachos, me dijo: "Si Ud. nos hubiera aplastado, prácticamente, era Cristo que nos aplastaba. . ." (3).

Desde el principio se optó por orientar los sermones como una discusión abierta a partir de los problemas de la gente. No había, pues, peligro de clericalizar al grupo. Más bien era ocasión para reflexionar a un nivel menos inmediato que AJU, sobre los problemas del medio popular (4). Era una posibilidad de ampliar la mirada, descubrir las situaciones de opresión, situar la acción eventual de cada uno de ellos, y en particular, la de su propio grupo AJU, descubrir las exigencias de un compromiso en el sentido de una liberación. No había tampoco el peligro de evasión en la sola reflexión sobre grandes problemas: el compromiso concreto de los muchachos en AJU, los mantenía siempre en contacto con la realidad.

Esto se preparaba el jueves y se repetía el domingo en el ambiente orante de la liturgia. Todos los elementos estaban ahí, en germen, para una evangelización concientizadora: los problemas del mundo popular, el grupo AJU con su dinámica propia, la

(3) Ver comentario, p. 137.

(4) Ver el papel del educador en la reflexión del grupo, p. 129.

relación orante con el Evangelio, la amistad personal (5). No había sino que ser fiel a la misma experiencia para revelar gradualmente todo su sentido pleno.

Ha habido dos momentos importantes en la vida del grupo Jueves. El primero, centrado en la preparación de los sermones; el segundo, cuando empezamos a descubrir que en el grupo se debía tratar, a un nivel más profundo, problemas de la vida y del compromiso de cada uno.

2. LOS SERMONES

Jueves 12 de noviembre: Diálogo abierto.— Se decidió comenzar la experiencia a partir de la problemática de la gente. Se promovió, pues, un diálogo abierto. Los participantes en la misa preguntaban, yo respondía.

Las preguntas que se me hicieron el primer domingo fueron las siguientes: ¿qué opina Ud. sobre la noticia aparecida en los diarios del viaje del Cardenal a Roma, es una promoción o un castigo? ¿qué opina Ud. sobre la ordenación de gente casada? ¿qué dice Ud. sobre la dignidad del hombre? ¿qué opina Ud. sobre la reforma de la educación y la abolición del curso de religión? ¿Por qué existe esa rebelión de los jóvenes que no quieren saber nada del cristianismo y dicen que es opio del pueblo? ¿qué pensar del rapto del niño Olcese?

Nótese la evolución natural de las preguntas. De tipo intraeclesial al principio, van orientándose gradualmente hacia problemas del medio ambiente.

A cada pregunta yo daba una breve respuesta. Después, se escribieron en la pizarra las preguntas y los asistentes eligieron la que más les interesaba profundizar el domingo siguiente: se escogió el rapto del niño Olcese.

Jueves 19 de noviembre: El rapto del niño Olcese.— En la preparación los muchachos discuten el caso. Descubren que ha tenido repercusión porque el niño en cuestión era de familia rica e

(5) Ver los apuntes para una evangelización concientizadora, p. 131 y siguientes.

influyente (6). Los niños de esas familias tienen todos los cuidados de la sociedad, todas las oportunidades para surgir, y, en un momento dado, todos los medios de comunicación se ponen a su servicio. Se ve que niños de ese tipo son un pequeño número en el país y que, en cambio, los que forman la gran mayoría, no merecen ninguna atención. ¿No es esa la situación real de un país donde la mayoría está marginada, sin acceso a una vida social digna, sin ninguna protección. . .? ¿es eso justo o no? ¿cristiano o no? ¿cómo reaccionar frente a ello?

El texto de Lucas 4, 18 iluminó, desde el punto de vista evangélico, la situación. Es de hacer notar sin embargo, que, al principio, la discusión se centraba sobre el hecho más que sobre el texto evangélico. A mi parecer, era más importante, en esta primera etapa, que descubrieran los problemas humanos de su alrededor, los situaran en el contexto de injusticia, despertaran a una preocupación e inquietud. Actitud evangélica antes que contenido explícito. Vivencia arraigada y sentida, condición para la revelación del mensaje (7).

Adolfo quedó encargado de arreglar la pizarra para el sermón. Título: "Un problema de justicia social. ¿Tú qué piensas de esto?" A la derecha, una foto grande del niño Olcese, sacada de la primera página de uno de los principales diarios de Lima. A la izquierda la página 17 de un diario secundario de la ciudad donde aparecía una serie de unas 30 fotos pequeñas correspondientes a personas del medio popular perdidas durante esos días. Simón, el domingo, debía presentar el cuadro a los participantes de la misa y luego se debía abrir el diálogo con la simple pregunta: "¿Qué piensa de esto?" Mi papel era el de dirigir el debate y al final resumir las orientaciones del pensamiento.

El resultado de ese sermón fue excelente. La gente quedó problematizada, los muchachos vivamente motivados.

Jueves 26 de noviembre: Preparación a la Navidad.— Se decidió abordar el tema, no a partir del misterio de la Navidad,

- (6) Descubrimiento de los contextos sociales concretos y su repercusión sobre las clases populares, p. 116.
- (7) En los apuntes que tratan sobre la pastoral de la experiencia (p. 136) y la pastoral de la palabra (p. 140), se explica más ampliamente el motivo de esta manera de proceder.

sino a partir de lo que la gente vive durante esa época (8). El objetivo fue el mismo: permitir, por el diálogo, el descubrimiento de una realidad de injusticia.

La época de Navidad se presta en forma muy especial para ello, debido a los contrastes sociales dolorosamente patentes en esos días: euforia falsa motivada por la propaganda comercial de una sociedad de consumo que beneficia a unos pocos y crea necesidades artificiales a un pueblo que se empobrece y siente más que nunca su pobreza. Al mismo tiempo, expresiones pseudo-caritativas de estos mismos grupos de poder a través de repartos, aguinaldos y regalos y utilización del misterio cristiano para mantener una realidad de explotación.

“¿Qué hace la gente en Navidad?” es la pregunta que se decide para la misa. Los participantes enumeraron una larga lista: regalos, nacimientos, misa de gallo, chocolate, panetón, bailes, repartos, juegos para los niños, ropa nueva, etc., etc. Luego escogen lo que desearían profundizar. La gente elige LOS REPARTOS DE NAVIDAD por ser éste un problema muy sentido durante esos días en el barrio.

Jueves 10 y 17 de diciembre: Los repartos en Navidad.— Transcribo acá el texto del folleto mimeografiado que hizo Nacho, uno de los integrantes del grupo, para difundir el resultado de las reflexiones de esos domingos:

“Primera pregunta: ¿Te has fijado quiénes hacen los repartos?

A saber, por lo que vemos, los repartos son organizados por: La Junta de Asistencia Nacional (J.A.N.), municipalidades, partidos políticos, patrones de fábricas, casas comerciales, etc., Club de Leones, Rotary Club, Cáritas, OFASA y algunas otras instituciones más.

Te das cuenta, casi todos los repartos son organizados por instituciones de gente con mucho dinero o por grupos de influencia y poder. No hay casi repartos de instituciones de la clase trabajadora.

(8) Influencia de la orientación que Gaby había logrado dar en AJU a los preparativos de Navidad, p. 21.

Segunda pregunta: ¿Con qué fines se harán estos repartos?

Estas son las opiniones de varias personas:

Para pagar menos impuestos: Las grandes empresas dan a las grandes instituciones objetos, para que éstas hagan los repartos entre la clase popular y así ellos puedan pagar menos impuestos ya que lo que donan es considerado como el doble para el pago de sus impuestos.

Para no pagar sueldos y salarios justos: Las empresas dan lo que les sobra, de lo que han exprimido al trabajador; los patrones aparecen como justos, pero no atienden los pliegos de reclamos.

Para mantener ciegos y engañados a los trabajadores: Con estas donaciones lo que hacen las empresas es poner una venda a los ojos del trabajador y tenerlo contento con muy poco, manteniéndolo engañado para que no reclame por sus reales necesidades.

Para comprar conciencias y votos: Los patrones hacen estas donaciones para conseguir que algunos trabajadores estén a favor de la empresa y contra sus compañeros de trabajo. Los partidos políticos hacen donaciones con el fin de conseguir mayor cantidad de votos en las elecciones.

Para hacer un bien pero sin reflexionar: Es verdad que algunas instituciones hacen estos repartos sin malas intenciones, pero también es verdad que a menudo lo hacen por tradición, sin reflexionar en las malas consecuencias que esto trae a la clase trabajadora.

Tercera pregunta: ¿Qué consecuencias traen estos repartos?

Estas son las opiniones de algunas personas:

Se desilusiona a la clase trabajadora: Uno se desilusiona cuando después de grandes colas y líos dan un regalo usado. . . Desilusiona ver que hay patrones que dan a los "sobones" mejores regalos que a la gran mayoría de trabajadores. . . los niños se desilusionan cuando, después de haberse hecho a la idea de recibir un regalo, no alcanzan éstos.

Divisiones en la clase trabajadora: En todo reparto siempre hay resentimientos porque los dirigentes se agarran lo mejor, por-

que a otras personas no las tomaron en cuenta por no alcanzar los regalos para todos, pero siempre por cualquier motivo hay discusiones creándose divisionismos. . . En los centros de trabajo a los "sobones" a veces les dan mejores regalos que a la gran mayoría, con el fin de que tenga envidia el resto, alimentando el divisionismo que debilita a la clase trabajadora.

Pordioseros: Realizándose estos repartos se crea en la clase trabajadora una mentalidad de pordioseros y limosneros que siempre están esperando el regalo.

Adulones: Como los mejores repartos son para los adulones, entonces se crean más adulones.

Ciega a la clase trabajadora: Los patrones dan regalos a los trabajadores para cegarlos acerca de sus necesidades más apremiantes, con los repartos hacen que olviden momentáneamente estas necesidades; los trabajadores dicen: qué buenos son los patrones, nos dan regalos, y esto es mentira, porque muchas veces el salario que ganan no es bueno.

Entonces todos descubrimos que si estas donaciones o regalos crean desilusiones, divisiones, pordioseros, tristezas, adulones, etc., entonces **ESTAS DONACIONES HACEN MUCHO MAL A LA CLASE TRABAJADORA.**

Después de ver esta parte una señora dijo: Sería bueno entonces ver qué podemos hacer frente a esta situación. Y se acordó que en la misa del domingo siguiente (20 dic.) trataríamos este punto.

Cuarta pregunta: ¿Qué debemos hacer?

Estas son algunas opiniones de los asistentes:

Abrir los ojos de los trabajadores: Vemos que muchas personas no han descubierto el problema de los repartos y entonces lo que debemos hacer es hacer ver con qué motivos se hacen estos repartos y qué consecuencias traen a la clase trabajadora.

También hay que hacer comprender a los dirigentes de nuestro barrio, del trabajo, instituciones, etc., el porqué de estas donaciones y sus consecuencias. . . Hay que explicar a nuestros hijos sobre estos repartos, decirles las cosas claras y que comprendan por qué las reparticiones de juguetes crean envidias y divisionismos entre los niños.

Hay que evitar que se promuevan estas donaciones: "A nuestro club de madres llegó un oficio invitándonos a recibir unas donaciones que iba a realizar una institución. Nosotros nos dimos cuenta de que iba a haber resentimientos y pleitos y optamos por no participar y más bien realizar una actividad para todos los de nuestro barrio."

En los centros de trabajo hay que alentar a los que tienen miedo: "Ocurrió en un centro de trabajo, se había acordado no recibir los repartos por Navidad que se iban a realizar, porque lo que se necesitaba era un mejor salario, muchos por temor a que sus superiores tomen represalias querían recibir su regalo; bastó que uno les hiciera ver cuál debería ser su verdadero interés, para desistir de su propósito".

Evitar la formación de instituciones interesadas en los repartos: "Muchas veces hemos visto todos, que al acercarse las fechas en que se realizan donaciones, diversas agrupaciones de gentes del pueblo comienzan a reorganizarse o formarse con el propósito de solicitar donaciones. Debemos tratar de que no se forme este tipo de instituciones y fomentar grupos que benefician a la clase trabajadora y no para mendigar donaciones".

Hay que inventar otro tipo de donaciones: En nuestro trabajo debemos solicitar mejores salarios y condiciones de trabajo en vez de donaciones. . . En nuestro barrio es mejor solicitar un bien para todos, como un parque de recreo, campos deportivos, mejoras del barrio, en vez de donaciones, sólo para unos cuantos y por un momento y creando los problemas vistos.

Un regalo puede causar, aunque hecho sin mala intención, serios problemas en la clase trabajadora. . . Es mejor un regalo conseguido con tu propio esfuerzo o con el esfuerzo de varios trabajadores, que la limosna de un millonario. . . Somos pobres, pero luchemos con dignidad por un mundo más justo para todos los trabajadores"

En el mes de enero no hubo sermones dialogados.

Jueves 4 de febrero: Diálogo abierto. El problema de los alquileres.— Se retoma la experiencia de los sermones dialogados y, como la vez anterior, para partir de la problemática de la gente, se decide hacer un diálogo abierto.

Esta vez la reunión resultó borrascosa. Uno de los participantes planteó el problema de los inquilinos en pueblos jóvenes, que, como se sabe, por ley están prohibidos, con riesgo para quien los acepta, de perder la posesión del terreno. Es un problema muy sentido en pueblos jóvenes: varias familias con inquilinos se encuentran en dificultades serias cuando éstos no quieren desalojar: origen de pleitos, juicios, utilización malsana de influencias, etc. La reflexión iba bastante bien, hasta que uno de los participantes dio el ejemplo concreto de un inquilino y criticó su actitud, sin reparar que el interesado estaba presente en el templo. La discusión fue agria, el problema quedó planteado es cierto, pero quedó una impresión malsana del conjunto por haberse descendido a un nivel demasiado personal. El caso concreto absorbió totalmente la atención y fue imposible elevarse a una reflexión más serena y profunda que descubriera las raíces injustas que motivan ese problema en la clase popular.

Jueves 11 de febrero: Revisión de la discusión.— Los muchachos y yo quedamos preocupados ¿Que hacer? ¿se debía continuar una experiencia que corría el riesgo de degenerar en la ventilación de resentimientos personales, sin ningún resultado formativo?

Nos pareció más educativo no tomar ninguna decisión nosotros solos. Si era un problema que afectaba a todos los participantes en la misa, era más normal que la reflexión y decisión la hiciéramos juntos todos (9). Por lo tanto se decidió hacer la pregunta que sigue para el siguiente sermón: “¿Este tipo de discusiones, nos hace bien o nos hace mal?”

La reflexión fue positiva. La gente expresó su interés por esta nueva manera de enfocar y de hacer los sermones dominicales. No deseaban que la experiencia fuera interrumpida. Descubrieron más bien lo que la podía hacer degenerar y decidieron “evitar entrar en problemas de rencillas personales, que fomentan un ambiente de crítica malsana y de chisme que en nada sirve al barrio”.

El incidente del domingo 7 de febrero y la reflexión del subsiguiente tuvieron consecuencias interesantes. Un grupo de po-

(9) Ver págs. 108-109.

bladores descubrió que si bien en la misa dominical había que evitar descender a un nivel personal, no por ello se debía descuidar los problemas concretos entre los pobladores del barrio. De ahí que, con invitación de los dirigentes de las instituciones y de los interesados, se llamó a una asamblea para discutir, fuera del ambiente del culto, los problemas ventilados. Ahí se aclararon diversos puntos de vista y se formaron comisiones para tratar de resolver los conflictos que sufría el barrio (10).

Jueves 18 de febrero: objetivo de los sermones.— Todo lo anterior impactó al grupo. Sintieron por ello mismo la necesidad de precisar algo mejor el objetivo que se perseguía con la experiencia de los sermones.

Transcribo las conclusiones a las cuales llegamos.

Los sermones dialogados nos llevan a:

- descubrir juntos los problemas de la clase trabajadora; despertar la inquietud de las personas a partir de los problemas;
- promover un ambiente de búsqueda: reunión de sinceridad donde las opiniones de los demás nos ayudan a ver y a actuar.
- ver lo que el Señor nos dice a partir de esos problemas y cómo nos ayuda a afrontarlos;
- darnos un deseo de actuar.

Era el fruto de tres meses de experiencia. . . (11).

Jueves 18 de marzo: Preparación a la Semana Santa.— De la misma manera que en la época de Navidad, orientamos la reflexión en el sentido de ver lo que la gente hace en Semana Santa, con el fin de descubrir otro aspecto del contexto alienante que rodea a la clase popular; en este caso el contexto religioso de un cristianismo falseado (12).

- (10) Caso claro de una reflexión unida a la acción, promotora de ella. Desde el punto de vista cristiano, esa acción fue signo de conversión. Nótese que quizá esto no se hubiera logrado si no se reflexiona con la gente el conjunto del problema. La decisión del jueves 11, en la línea de la participación, fue riesgosa pero dio sus frutos.
- (11) Ver reflexiones sobre la pastoral de la experiencia, p. 136..
- (12) Ver reflexión pastoral, p. 141.

Las preguntas fueron las siguientes: ¿Cómo pasa la gente la Semana Santa? ¿A Cristo le gustará que en estos días sólo se piense en él?

Las respuestas a la primera pregunta revelaron los signos de la religión alienante tradicional: las 7 estaciones, el sermón de 3 horas, el ayuno, el luto, se va a la misa, se purifica uno, se comulga, sólo se toma vino y no cerveza, se confiesa, música triste en las radios, películas sobre la pasión de Cristo, procesiones, se "recuerda", días de recogimiento, etc.

La segunda pregunta fue demasiado elevada, "muy teórica" comentaron los muchachos. Sin embargo, las reflexiones que ellos hicieron el jueves 25, a partir de lo hecho el domingo anterior, fueron significativas en cuanto comprensión de una expresión cristiana alienada. Esto fue lo que dijeron los muchachos:

— en general uno pensaba en la Semana Santa, como días destinados a recordar hechos. Pero uno no se daba cuenta de que esos hechos no tenían el objetivo de ser recordados sólo por tres días (13): Cristo murió no sólo por salvar del "pecado" — algo que para nosotros es muy teórico y no nos parece de importancia — (14) sino para hacer ver que su sufrimiento lo lleva El aún hasta ahora. . . El dolor de los clavos no es nada en comparación al dolor que El siente por la injusticia que El ve ahora.

— En cada uno de los obreros hay un Cristo. El sufrimiento de ellos, debido a las injusticias y explotación, es la prolongación del sufrimiento de Cristo (15). Las semanas santas tradicionales no nos hacen ver eso (16).

— La gente sólo espera la Semana Santa para cumplir con un "compromiso" con el Señor. Pero, ¿acaso el compromiso del cristiano es sólo la fiesta y la procesión? (17).

(13) Intuición ya de la idea bíblica de memorial.

(14) Ver reflexión hecha sobre "los pecados tradicionales" y los otros pecados, p. 61.

(15) Ver Mateo, 11,28 y sgtes.

(16) La Semana Santa tradicional queda problematizada al descubrirse el verdadero sentido que ella debe tener.

(17) Descubrimiento que la fe debe vivirse dentro de la historia.

Jueves 25 de marzo: Preparación a la Semana Santa (continuación): Las películas sobre la Pasión de Cristo.- Se decidió el tema de las películas sobre "la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo", tradicionalmente exhibidas en los cines de la ciudad durante esos días.

Primera pregunta: ¿Qué pensamos de estas películas? ; segunda pregunta: ¿Qué consecuencias traen para la clase trabajadora?

Transcribo aquí algunas de las respuestas más significativas que quedaron como síntesis de la reflexión:

- Nos presentan a un Cristo caído, sometido, que da sentimientos de pena
- No se ve a un Cristo frente a los problemas de los demás.
- La vida de Cristo sirve de negocios para los cineastas y dueños de teatros;
- Esas películas no hacen ver al Cristo verdadero;
- Esas películas no nos dicen los motivos de la muerte de Cristo ¿habrá algún interés en esconderlos?
- Esas películas enseñan la resignación a la clase trabajadora, enseñan a dejarse ser explotados, a quedarse dormidos. . .

Jueves 1o. de abril: El cuadro para la Semana Santa.- El descubrimiento había sido importante. Pero había que plasmarlo, "hacerlo visible" para que se mantuviera presente durante todas las celebraciones de la Semana Santa. De otra manera, corría el riesgo de diluirse, sumergido por la presión tradicional.

Susy y Juanita decidieron idear un gran mural que expresara todo lo descubierto. Trabajaron solas, sin mi ayuda. Y para el Domingo de Ramos tenían hecho un cuadro mural de 3 mts. por 3 mts.: al centro del cuadro, la cara de un campesino peruano con gesto enérgico: representaba a Cristo; alrededor, recortes de periódicos y letreros que hacían alusión a la trágica situación de la clase trabajadora: hambre, pobreza, desocupación, delincuencia, alcoholismo, explotación capitalista, etc., etc. Encima en grandes letras "TENGO SED DE JUSTICIA". Cerca al mural estaba el crucifijo del Templo y un letrero que los ponía en relación: CRISTO LUCHO Y MURIO POR TODO ESTO.

La presentación resumía todo lo descubierto en los meses anteriores. Daba pistas para salir de una religión del recuerdo, de la culpa y del refugio. Fue un contexto excelente para las celebraciones de la Semana Santa. Todos los sermones fueron diálogos a partir del mural (18). Desgraciadamente, no los hemos conservado.



- (18) Esta preparación de la semana santa fue muy rica en contenido y problematización. Buena experiencia de pastoral concientizadora. Además de ello, sirvió para hacernos descubrir mejor ciertos rasgos de la psicología y la cultura populares, ver p. 112.

Después de la Semana Santa, los sermones dialogados fueron interrumpidos casi por completo: los muchachos estuvieron muy absorbidos por los problemas que, durante esos meses, surgieron en la comunidad a raíz de la ocupación del templo por la juventud (19). Sin embargo, me parece necesario consignar dos puntos más de la actividad del grupo Jueves, por ser de especial importancia en la experiencia que narramos.

Jueves 1o. de julio: La levadura en la masa.- Este sermón está en relación con la vida de AJU, particularmente intensa durante esas semanas (20). Era necesario que AJU explicara al pueblo cómo había solucionado los problemas de la ocupación del templo, junto con el resto de los jóvenes. Juan fue el encargado de hacer la explicación en la misa dominical.

Para dar unidad a la celebración, yo escogí un texto bíblico: el cristiano es como la levadura en la masa (21). La experiencia de esos días quedaba, con ese texto, iluminada con la revelación de la misión del cristiano en la construcción de un mundo nuevo. Por primera vez un texto bíblico captó verdaderamente la atención del grupo y motivó una larga profundización alimentada por la intensa vivencia de esos días. Se descubrió cómo un poco de levadura podía transformar a toda la masa y estaba llamada a unirse a la masa (era lo que ellos habían hecho con los muchachos del barrio), pero que esa levadura también cambiaba ella misma al contacto de la masa (experiencia enriquecedora del contacto más vital con el resto de los muchachos del barrio, toma de conciencia de los peligros de una acción paternalista que los hubiera puesto por encima de los demás descubrimiento de la solidaridad en una misma situación que llama a una solidaridad en la acción), y que la masa es buena e inclusive tiene "pedacitos de levadura" (descubrimiento de valores en sus compañeros, especialmente el hecho de haber actuado unidos y haberse responsabilizado . . . acción de Cristo a través de ellos a pesar de que no son del grupo . . .). La unión de la levadura con la masa transforma a ambas, hace un todo

(19) Ver pág. 30 y sgts.

(20) Ver pág. 43.

(21) Pastoral de la Palabra, ver 166-144.

superior (el pan), hace presentir la unión de la clase trabajadora, la nueva sociedad que Cristo desea . . .

Este texto tuvo repercusión grande sobre los muchachos y fue el que motivó casi de inmediato su intervención en el difícil problema que surgió a la sazón, entre los adultos de la comunidad. Aquí se pudo percibir claramente cómo la reflexión del grupo no era una reflexión teórica sino que era inspiradora del compromiso (22).

10 al 14 de agosto: Preparación del matrimonio de Nacho .

En realidad esta preparación se hizo con un grupo más amplio que prácticamente incluía a todo AJU.

Lo consigno aquí, sólo como referencia, por el hecho de que Nacho había marcado fuertemente al grupo y su matrimonio movía a todos a reflexionar sobre el sentido cristiano de ese paso (23).

3. EL GRUPO JUEVES AMPLIA SU OBJETIVO

Fue a principios de febrero que se vislumbró una nueva inquietud. No bastó ya el encargarse solamente de los sermones. Los muchachos sintieron la necesidad de algo más: desearon que el grupo los ayudara a revisar los compromisos que ya tenían (en AJU o en otras instituciones), y a ver juntos los problemas que hasta ahora no habían sido afrontados por ellos y que les correspondía afrontar.

Surgió así la idea de una jornada del grupo para determinar mejor sus objetivos. Desde el 25 de febrero se preparó la jornada. Se me pidió una introducción sobre el sentido de lo que estábamos haciendo, luego Nacho, en el resto de la mañana, dirigiría la discusión para decidir qué es lo que se deseaba del grupo; Susy en la tarde, dirigiría el debate para determinar en concreto el plan de trabajo por seguir. Para terminar, celebraríamos todos la misa. La

(22) Ver el problema de los adultos. p. 43

(23) Ver pág. 62

fecha se decidió para el 14 de marzo. Participarían: Tito, Willy, Daniel, Cucho, Nacho, Betty, Susy, Juanita y yo.

Dos momentos muy importantes: antes de la jornada, la discusión sobre la misa, si se comulgaba o no, y el día mismo de la jornada, la reflexión de la mañana.

La discusión sobre la misa en la jornada surgió al confeccionar el horario. Las antiguas jocistas, acostumbradas a las jornadas de Joc, propusieron terminar ésta con una misa. Los muchachos aceptaron la idea sin ninguna dificultad porque en ese momento aún no habían descubierto el significado de esa celebración. Era un rito no criticado sino aceptado como algo tradicional — más aún si se hacía dentro de una agrupación relacionada en algo con la Iglesia —, es por ello que no hubo dificultad en aceptarlo (24).

El problema se creó cuando una de las jocistas habló de comunión (25). Hubo silencio tenso, incomodidad, nadie se atrevía a hablar con franqueza. Uno, finalmente, se decidió a pronunciarse: "Para mí la comunión es algo muy grande, dijo, no me siento preparado para ella. Es un compromiso serio, yo todavía no he hecho nada de acción, tengo problemas. Comulgar es para tener fuerzas; si yo comulgo ahora, siento que me aplastaría . . ." Esta intervención rompió el hielo. Todos expresaron a la vez el significado grande que un acto como ése tendría en sus vidas, y a la vez sentían que aún no había llegado el momento. Deseo de ser leales, deseo de respetar la evolución personal. Rechazo a toda falsedad.

La conversación fue de una gran lealtad. Se pudo reflexionar sin presiones, en una atmósfera de seriedad y profundidad ejemplares. Se descubrió el sentido que debía tener la Eucaristía en la vida de un cristiano, la relación con su compromiso y acción, pero a la vez se afirmó el respeto grande a la libertad y al proceso personal de cada uno. Como conclusión: no todos comulgarían.

(24) Ver reflexión pastoral sobre el sentido de las celebraciones, p. 138; ver también, en la p. 141, la problematización de las actitudes religiosas tradicionales.

(25) Ver comentario en p. 102

Pero aquí surgió otro problema: ¿qué sentido tenía una misa de militantes sin comunión? No era más respetuoso en el proceso de la vida del grupo, el hacer sólo una oración comunitaria, sin celebrar comunitariamente la Eucaristía? Pero, ¿cómo quedaban los que deseaban realmente comulgar? Se quería ser perfectamente leal al estado de evolución del grupo, y a la vez respetuoso de cada persona. La decisión, después de un largo intercambio, fue la de celebrar la misa para dar la oportunidad de comulgar a los que así lo deseaban y para poder expresar, los que no iban a hacerlo, su deseo de poder, algún día, participar plenamente en ella. El ambiente de confianza y respeto mutuos era tan grande en ese momento que cada uno dijo si pensaba comulgar o no. De esa manera se evitó que en la celebración algunos se sintieran superiores a otros y se puso las condiciones para que cada opción fuera a la vez libre y seria: tres comulgamos.

La Eucaristía, celebrada al fin del día de la jornada, tuvo el mismo ambiente de sencillez profunda de la preparación. Sentados todos alrededor de una mesa tuvimos primero una conversación sobre lo que había significado el grupo para nosotros, su repercusión en nuestras vidas y en nuestra responsabilidad de acción. Se insistió mucho sobre la importancia del respeto al proceso de cada uno, se trató de descubrir su significado. Se leyó luego y comentó el texto de la elección de Jeremías (Jer. 1,4). Hubo el recuerdo de los amigos, de los problemas del barrio, de la nueva responsabilidad que se quería tomar. Se continuó sencillamente con la liturgia de la Eucaristía. Al fin, acción de gracias en silencio, luego cada uno dio sus "intenciones de agradecimiento". Al terminar ya era de noche, no había sino que partir a casa.

Una Eucaristía como ésta, sí tiene pleno sentido, porque fue problematizada al máximo; porque tenía relación estrecha con un proyecto concreto y serio de vida; porque fue respetuosa del grupo y de cada persona; porque fue sencilla y natural para dejar traslucir lo esencial.

Qué queremos que sea nuestro grupo. El trabajo de la mañana en la jornada comenzaba con una pequeña introducción hecha por mí. Traté de hacerles ver el sentido de la experiencia del grupo Jueves como experiencia de Iglesia (26). Iglesia no es sólo templo,

(26) Ver pastoral de la Palabra, p. 140.

ni curas, ni “servicios” dados por curas. Iglesia es sobre todo lo que hemos estado viviendo durante estos meses en el grupo Jueves: una comunidad de búsqueda leal, de servicio y de oración. Es ese tipo de Iglesia el que hay que tratar de promover, porque es el único que permitirá que la Iglesia seamos nosotros mismos, a partir de nuestra vida, con nuestros problemas, con nuestra acción. Para conocer ese tipo de Iglesia, hay que vivirlo: de ahí la necesidad de vivir la experiencia del grupo Jueves haciéndola surgir desde dentro de cada uno, no por imposición, sino como vida. Es en la medida que vivamos — y suframos — la experiencia del grupo Jueves, que descubriremos todo su sentido humano y cristiano.

Luego Nacho dirigió el debate introduciéndolo con estas palabras: “¿Qué queremos que sea nuestro grupo? ¿Cuál es su finalidad? Debemos hablar con franqueza para ver nuestra actitud frente a los problemas de la clase trabajadora, de los jóvenes, de los adultos, de las instituciones, etc. ¿Qué inquietud tenemos?”

Lentamente fueron saliendo las respuestas. Aquí las transcribo tal como las apunté, casi literalmente. Son elocuentes por sí solas (27):

—Nuestro barrio está medio muerto, 2 ó 3 trabajamos solamente. Quiero que en el barrio todo sea vivo, que en cada institución todos participen. Antes, en el Club había vida, unión, entusiasmo, cariño de la gente por el Club. El club es algo vacío. Debemos lograr que haya vida, con toda la gente. En la parroquia lo mismo, que se vea que somos cristianos por lo que hacemos, trataré de que otros descubran esos ideales. Nosotros tenemos algo que dar al resto. En los sermones hay mucho que aportar y también mucho que aprender. Los sermones

- (27) Las respuestas muestran un avance muy claro en los objetivos e inquietudes en relación con los objetivos iniciales de AJU. Los muchachos que habían participado activamente y con constancia en el grupo “Jueves” habían madurado. Sin embargo, los acontecimientos de abril y mayo ponen en evidencia las dificultades de transmitir esos valores a AJU. Ver sobre todo más arriba la nota 52

han sido un medio para volver a acercarme a la Iglesia (28). Es un medio para despertar a la gente, para que no sean tan caídos, tan sumisos. Debemos seguir dando una tónica y que no entre una decadencia

—No debemos pensar que somos más preparados. Nunca debemos sentirnos más que el resto. Yo creo que es mejor decir que debemos despertarnos todos con la gente.

—Siempre alguien debe dar la iniciativa. Debemos ser un grupo que dé iniciativa a la gente.

—Desde antes tenía preocupación, pero me sentía sola. Mi inquietud es promover algo para hacer una nueva comunidad, más joven, que haga algo.

—Fui atraída al grupo Jueves por el hecho de que había gente de diferentes grupos. Deseo hacer algo, ser iniciativa para todos los grupos, despertar iniciativa en los demás. Me preocupan también los matrimonios jóvenes.

—Hay algo común entre todos nosotros: la preocupación por los demás. Es como una espiritualidad entre nosotros: después de una preocupación de nosotros mismos, hay una preocupación por los demás. Nos hemos reunido juntos con esa cosa en común.

—Susy me invitó al grupo. No he venido mucho pero sí tengo muchos deseos de trabajar. Soy débil. Pero tengo mucha inquietud por trabajar por los demás

—Yo quiero un grupo donde haya franqueza. Quiero hacer algo por los demás pero con los demás. Hemos comenzado con la misa, pero nuestra actitud no debe ser sólo cosas religiosas, porque si no corremos el riesgo de ser medio curas. Por lo tanto debemos preguntarnos: ¿Qué va a abarcar nuestra inquietud?

—La Iglesia para mí, me transmite una inquietud y me lleva al compromiso (29). Yo sé que si yo encontrase en otro lugar eso, yo también iría. Yo quiero que en este grupo se puedan ver todos

(28) Ver reflexión sobre el sentido de la pastoral de la experiencia, p. 136

(29) Fruto de la pastoral de la experiencia, ver p. 136.

los problemas del barrio, en general, no sólo los de la juventud, no sólo los problemas religiosos. Yo quiero que este grupo sea abierto a todos los que tengan la misma inquietud.

En conclusión, se resumió la reflexión de la mañana y se tomaron las siguientes decisiones:

a) Que el grupo sea abierto a todos los que tengan la misma inquietud;

b) Inquietud de hacer algo por los demás, viendo los problemas del barrio en general (no sólo los de la juventud), fomentando y canalizando las inquietudes de la gente, haciendo ver lo bueno y lo malo de cada inquietud y, a través de ello, despertar a nosotros también.

El plan de trabajo no se pudo hacer en la jornada. La reflexión de la mañana había sido tan rica que no quedó mucha energía para el trabajo de la tarde... varios inclusive se enfermaron...!

Hasta ahora no se ha podido precisar este plan de trabajo: el grupo, inmediatamente, entró a preparar la Semana Santa... luego vinieron los problemas de AJU en la comunidad.

No importa que esto haya quedado trunco hasta ahora. No es signo de falta de vitalidad. ¡Al contrario! Buenas muestras dan los muchachos de su trabajo serio y de su sensibilidad a los problemas de su medio. Pero, desde abril, es AJU el que los necesitaba. Debían estar allí.



SEGUNDA
PARTE

reflexiones sobre la experiencia

INTRODUCCION

- A. REPERCUSIONES DE UNA SOCIEDAD OPRESORA
SOBRE LA JUVENTUD

- B. APUNTES PARA UNA EDUCACION LIBERADORA

- C. APUNTES PARA UNA EVANGELIZACION
CONCIENTIZADORA



El relato de la primera parte de este trabajo, mejor aún, la experiencia a la que se refiere, exigen un comentario y una reflexión. Es el objetivo de las páginas que siguen. Para ello se enfoca la experiencia desde tres ángulos complementarios que pueden ser de interés para aquéllos que ejercen una labor educativa y pastoral con jóvenes de medio popular.

El primero trata de poner en evidencia algunas huellas de la sociedad opresora en la vida de los jóvenes, huellas que marcan tanto sus condicionamientos externos cuanto sus comportamientos y actitudes. Esto es de suma importancia para una acción pedagógica liberadora que necesariamente debe de tener en cuenta los contextos sociales que los jóvenes deben descubrir para transformarlos. No creo que se haya hecho aún un estudio sistemático de este tipo, por eso desearía con estos apuntes llamar la atención sobre el particular e indicar pistas de investigación en vistas a una pedagogía más lúcida y eficaz para la transformación de la sociedad y del hombre en ella.

El segundo ángulo aborda la experiencia desde el punto de vista de la acción pedagógica misma, tal como se ha llevado en el grupo e intenta descubrir sus etapas, sus principios rectores, indicaciones metodológicas, logros y dificultades. Finalmente, un tercer enfoque se dedica a lo que hemos llamado evangelización concientizadora para tratar de encontrar sus principios, métodos, opciones.

La característica de este trabajo es la de ser una reflexión a partir de una experiencia concreta. Es por ello que el relato de la primera parte tiene tanta importancia y servirá de apoyo a todas las reflexiones que siguen. Pero un relato no puede transmitir toda la riqueza de la vida, de ahí que en más de una ocasión indicaremos hechos y circunstancias, estructuras y motivaciones no consignadas en la parte expositiva pero que provienen sí de la única fuente que ha alimentado el relato y nuestra reflexión: la vida misma del grupo en el contexto donde se desarrolla.

Una época de cambio y de búsqueda como la que nos toca vivir es un reto continuo para la iniciativa y la reflexión. Si deseamos una sociedad humana enriquecida con el aporte de todos es necesario desde ya partir y buscar en común. Ese es el espíritu con que hemos escrito estas reflexiones y esperamos que ellas inviten a otros a hacer lo mismo para lograr así en nuestro medio no sólo lo que Paulo Freire llama la "pedagogía del oprimido" sino también su evangelización

A) REPERCUSIONES DE UNA SOCIEDAD OPRESORA SOBRE LA JUVENTUD

1. "QUE MI HIJO NO SEA LO QUE YO HE SIDO"

Esta frase, tantas veces oída, resume un conjunto de anhelos, esfuerzos, angustias, de la mayoría de padres de medio popular. Quieren que el hijo "llegue", que tenga una profesión, una vida asegurada, "que no sufra como hemos sufrido nosotros".

Este anhelo justificado no encuentra en la clase popular de nuestra sociedad sino una ilusión de salida: la integración al sistema a través de la instrucción. El esquema ideal para ello es el impuesto por las minorías dominantes: primaria, secundaria común diurna, universidad. Los ciclos nocturnos, la secundaria técnica y la comercial son considerados de menor categoría y de hecho lo son así. Todo padre se esforzará en lo posible para que su hijo se oriente por el primero de los esquemas indicados. Se sentirá frustrado si el hijo no lo sigue, más aún si no llega a terminar en él sus estudios. Ignora la dura realidad del sistema que no tiene posibilidades de integración de las mayorías, ni siquiera a través de la instrucción. Frustración, desgaste, acomplejamiento, son las lógicas consecuencias de este espejismo. Es de esperar que las anunciadas reformas permitan que la educación se oriente realmente al servicio de las mayorías.

Durante el proceso de instrucción, los hijos, sobre todo cuando son de padres responsables y luchadores, sufren la tensa expectativa de sus mayores. Si, además, ellos mismos tienen desarrollado el sentido personal de responsabilidad, viven la angustia de triunfar. La única actitud posible en esta lucha: el arribismo individualista; el único modelo: las clases medias integradas en el sistema. Si se añade el carácter alienante de la instrucción — contenidos prefabricados y metodología despersonalizante —, se ten-

drá el cuadro completo: durante los años de instrucción el joven no sólo intensifica sus ideales arribistas, desgastándose en ese esfuerzo, sino que además entra en un proceso que, por memorístico y desadaptado, le apaga toda facultad creadora y crítica, lo ajusta pasivamente al sistema.

Estas consideraciones generales se reflejan en mil circunstancias, en infinidad de pequeñas reacciones de los jóvenes. Vale la pena señalar algunos ejemplos:

Los muchachos que no han terminado su secundaria o la han hecho en nocturna son los que se sienten inferiores por estar privados de la falsa cultura de sus amigos. Creen "ser menos" porque "saben" menos. No importa que su inteligencia sea aguda y creativa, no importa que sean responsables y luchadores; se sienten inferiores porque no han memorizado todo lo que la sociedad considera como cultura. Y los amigos entran sin querer en el juego: se burlan porque "no escriben como ellos". Les hacen bromas inspiradas ellas, sin saber, en los modelos falsos de la cultura, y que sólo una gran energía soporta. Los muchachos sufren porque sus compañeros les hacen sentir, sin querer, en pequeños gestos, que "tienen menos preparación", que "no saben pensar" o que "sirve sólo para trabajo manual".

Es comprensible entonces que eso no contribuya a un diálogo confiado entre los mismos jóvenes. Es normal que eso produzca timidez, repliegue sobre sí, sospecha, susceptibilidad.

El que ha terminado secundaria no está en situación mejor. El haber "terminado" no le sirve sino para descubrir, con más angustia que nunca, la dificultad de dar el siguiente paso. La Universidad queda inaccesible para muchos, a pesar de los esfuerzos de ingreso repetidos año tras año, con inscripciones esperanzadas en "academias" que apenas funcionan. Los trabajos posibles de empleo son escasos para los que no son profesionales. Queda el trabajo como obrero, pero éste no sólo es difícil de conseguir, sino sobre todo frustrante para el joven y para sus padres: tantos años de esfuerzo para caer en lo mismo! . . . Queda la vara . . . el padrino . . . "Padre, Ud. tiene influencia . . ." y el resentimiento oscuro, sin salida, que deshace. Conocemos jóvenes en esta situación, tan acomplejados, que se paralizan y no pueden salir a buscar trabajo, tal es el temor y la frustración que experimentan.

Qué difícil es entonces pedir una actitud liberada y servicial al universitario. Su entrada a la universidad le ha costado, a él y a los suyos, un esfuerzo inmenso. El "ha llegado" y podrá tener un lugar en la sociedad. Sus padres están contentos y orgullosos. Más que nunca entonces, "que él no sea lo que nosotros". Muchacho o muchacha, empieza a frecuentar otros niveles sociales, adquiere "roce". Tiene que aparentar en vestido, modales y amistades. Su lenguaje se hace complicado y sofisticado: debe parecer culto. Trata de arriba a abajo a sus amigos del barrio, se siente superior y lo hace sentir. Cree quizá que "llegó"; no sabe que, en vez de eso, mejor sería decir que "cayó en la trampa" . . .

Los muchachos de medio popular viven estas tensiones. El arribismo que se les inculca desde chicos, les quita todo sentido de clase, en lo que esto significa de solidaridad de situación y de solidaridad en la lucha por liberarse. De ahí que los pocos grupos organizados y aislados que existan — clubs culturales por ejemplo — tiendan a convertirse en élites sociales cerradas que marcan su superioridad cultural o económica en el barrio. En el relato por ejemplo aparece un grupo con el nombre de "Club de los Promovidos", es significativo (1).

El mimetismo de las clases medias es también característico: modas, bailes, canciones, aceptación de lo peruano en la medida que lo es en las clases medias (se nota últimamente un tímido uso de las ojotas de la sierra, los ponchos en cambio aún no salen a la vista . . . sería demasiado), hace poco surgió también un conjunto de grupitos — extinguidos rápidamente con la moda — con nombres como "The Monkeys", "The dinámico's"; "The canarios" . . . !

Cine, TV, propaganda comercial, van en ese sentido. Sumergen al joven en los atractivos de una sociedad de consumo, en el "modelo" de clase media, que nunca podrá alcanzar. En el grupo, la Navidad fue ocasión para descubrir esto dolorosamente (2), y ¿cómo no referirnos al problema creado con motivo del matrimonio de Nacho? (3). Decidir ir "limpios, pero no elegantes" era

(1) Ver p. 24.

(2) Ver p. 23.

(3) Ver p. 63.

algo muy duro: era ir contra la corriente; definirse frente a las expectativas de los papás, del medio social, a la orientación arribista, muy arraigada ya dentro de ellos mismos.

2. **EL FOOT-BALL, CANAL DE OPRESION.** Los adultos y la "irresponsabilidad" de los jóvenes.

En todos los barrios hay clubs de foot-ball. La mayoría de muchachos integra alguno de ellos. El barrio no podía faltar a la regla. Uno de los Clubs, el "Deportivo Los Defensores" estaba en crisis y los muchachos, con el ánimo de levantarlo, entraron en la directiva. (4)

No conozco ningún estudio hecho sobre este tipo de instituciones. Valdría la pena hacerlo tanto desde el punto de vista sociológico como desde el punto de vista psicológico; las estructuras del foot-ball amateur en el país son alienantes y dentro de ellas están casi todos los jóvenes, recibiendo el impacto de una organización vertical dominada por adultos, sufriendo las consecuencias de intereses de prestigio o de dinero y permitiendo una diversión evasiva en la medida que no crea sentido de responsabilidad y de lucha solidaria. En cambio, en el pequeño margen donde el joven puede expresarse, la cancha, ahí desarrolla toda su energía, iniciativa y creatividad. ¿Por qué encerrar tantos valores en límites tan estrechos?

Algunos ejemplos. Hace algunos años, en el distrito no existía aún "liga distrital de foot-ball". Cada barrio tenía por lo menos un club que "defendía los colores del barrio". Uno de ellos era el "Deportivo Los Defensores". Los jugadores eran los hijos de los moradores, lo que creaba lazos afectivos muy fuertes entre el barrio y el club — bases elementales e incipientes de solidaridad que, eventualmente, pueden contribuir a la promoción de una solidaridad de clase —. Estos elementos, tan positivos, quedaban distorsionados, sin embargo, por la forma de organización de los clubs. Los muchachos "buscaban" a un presidente entre los adultos del barrio. Debía ser alguien "entusiasta" y "de peso". Este

(4) Ver p. 27.

buscaba entre sus amigos, a algunos otros interesados y con ellos formaban la directiva del club. El papel de los muchachos en la organización del club, prácticamente terminaba en ese momento. La directiva de adultos quedaba encargada del club (financiación, participación en partidos, festivales, campeonatos, entrenamientos): los muchachos sólo jugaban.

La directiva del club le daba vida a éste, según el "entusiasmo" que en él ponía. El problema — constatado, desgraciadamente, con tanta frecuencia — era que dicho entusiasmo no siempre dependía del interés por el foot-ball o los muchachos, sino de un interés ajeno al deporte, el interés por el prestigio. Muchos adultos, en efecto, aceptan cargos en los clubs para aprovecharse del prestigio que dan esos puestos en el medio ambiente (forma de actuar que es consecuencia de una sociedad que margina). El club y los jóvenes son instrumentalizados así en favor de los intereses del grupo de adultos que los maneja. De ahí que el "entusiasmo" de estas personalidades "de peso" varíe mucho según las circunstancias, y con ellas, la vitalidad del club.

Otro elemento alienante es la calificación de "irresponsable" que se le da al muchacho. Esto está tantas veces repetido que el mismo joven está convencido de ello, teme la responsabilidad, la evade, no se cree capaz de ella. El problema sin embargo no está en él, sino en el contexto socio-cultural en el que está inmerso: en los barrios populares el mundo es del adulto. Los jóvenes no tienen papel alguno. Al joven se le da una orden, se le reprende, no se dialoga con él. En determinadas circunstancias se le llama y se "le da" tareas ("Uds. traen el pick-up"; o "Uds. vienen a construir el local el domingo"; o "esto lo pueden hacer los muchachos"); nunca se proyecta algo junto con ellos. El resultado es comprensible: el joven al no estar motivado, no responde como lo esperan los mayores y ello intensifica el círculo vicioso. La pasividad y el ausentismo que muestran a menudo los muchachos, tienen ahí su causa.

Una institución de jóvenes tampoco tendrá prestigio por sí sola. Depende del adulto que está al lado... mejor dicho... encima de ella!

Ante esta situación, los muchachos quedan como mudos espectadores en un mundo de adultos, o buscan el derivativo de la

evasión irresponsable. Al no ser críticos del problema, mal pueden desarrollar su creatividad y ejercer una lucha liberadora para romper ese sistema. Al contrario, desarrollan la pasividad típica de los grupos oprimidos y esperan que todo venga por el esfuerzo y el regalo de los directivos.

La "toma del poder" en esas instituciones, por todo lo expuesto, encuentra resistencias muy duras. Las pocas experiencias habidas han sido positivas pero, al ser aisladas, no tienen fuerza de cambio. Es lo que los muchachos han descubierto en su experiencia con "Los Defensores".

La creación de la Liga distrital de Foot-ball intensifica gravemente esta situación. A través de ella, las argollas de adultos no se sitúan sólo ya a nivel del club o del barrio sino también en las estructuras distritales. Consecuentemente su poder aumenta. El dinero y los intereses de prestigio atraen más y repercuten sobre toda la estructura. Los clubs entran en una lucha desenfrenada por clasificarse. Se contratan jugadores aunque sean de otros barrios. Corre el dinero. El club llevará al campeonato los colores del barrio, pero la situación ya no es como la de antes donde los moradores se identificaban con la lucha de sus hijos en el partido, ahora los jugadores son en buena parte desconocidos para la gente. La relación afectiva barrio-club se debilita en favor del interés económico. Todo se distorsiona, la solidaridad se diluye y la juventud queda amarrada más que nunca en una estructura que la deforma. Sólo puede ser creadora en la cancha. Fuera de ella no se vuelve sino pasiva, interesada, sin lucha ni ideales.

Esta descripción debe completarse con una mirada a otro aspecto del problema, que lo revela en toda su gravedad. En efecto, debemos preguntarnos qué intereses hay detrás de esta estructura debilitante de la clase popular. Hay indicios: los campeonatos interbarrios promovidos por "La Prensa" y "Ultima Hora", el apoyo especial a la "Copa Perú" por "El Comercio", la inversión millonaria en el "Defensor Lima" por personalidades destacadas del mundo financiero. . . Grupos que, por los intereses que representan, no es extraño que den al pueblo "circo" sin pan. . .

Me he extendido tanto sobre el foot-ball, porque lo considero de suma importancia para el trabajo pedagógico en medios juveniles. Difícilmente se podrá promover una educación liberadora en el ambiente de juventud popular si no se problematiza el

foot-bail y sus estructuras. Ahí está la juventud popular. Mientras no se encuentre canales mejores para integrar a los jóvenes en la tarea de liberación y construcción del país, quedarán siempre presos en dicha estructura: no tienen otra. Y el aprendizaje que en ella reciben, es el de los tristemente conocidos conceptos de dependencia y alienación. El foot-ball los inicia, bajo forma de juego, a aceptar y conformarse con la opresión.

3. UNA RELIGION ALIENANTE

Aparentemente el muchacho de medio popular no es religioso: no se le ve mucho en la iglesia, sus temas de conversación no son particularmente religiosos, sus intereses expresados tampoco y, con frecuencia, su comportamiento no tiene mucha relación con lo que se suele llamar una moral cristiana. Los pocos actos "religiosos" como la bendición de chompas, el persignarse ante una imagen o un templo, o la participación eventual en una procesión, no permiten discernir hasta qué punto esos comportamientos se relacionan o no con una fe o son una tradición social.

Es en los momentos de crisis que aparece con fuerza el bagaje religioso profundo que pesa sordamente sobre sus conciencias e influye en sus vidas.

El problema surgido con la ocupación del templo fue una de esas crisis, que permitió descubrir y trabajar este punto. Una circunstancia fortuita — el no tener local — llevó a los muchachos a hacer las gestiones para ocupar el templo. Al lograr el permiso, se pusieron ahí los juegos y, aparentemente, los muchachos, después de una rápida justificación, no se plantearon más el problema (5). Sólo se preocuparon de mantener en él una cierta compostura exterior (no fumar, no decir "lisuras").

Pero la reacción de los adultos sacó a la luz algo más profundo y escondido en el corazón del joven, y que, secretamente, roía su conciencia, a pesar de actitudes externas de aparente despreocupación. "¿Estamos haciendo bien, estamos profanando el templo?" se preguntaron con cierta angustia. Indicio de que, en ellos, el problema no estaba resuelto. La conversación que aparece

(5) Ver p. 31.

en el relato hace ver hasta qué punto una concepción unilateral de lo sagrado y de lo santo estaba presente y los atormentaba (6).

Al analizar la reflexión hecha por ellos, se puede notar una concepción estrecha de la grandeza de Dios y de su carácter sagrado que privilegia exageradamente las "cosas" de Dios (templo, imágenes) en detrimento de la obra de Dios. El templo de Dios cobra así más importancia que el carácter sagrado del hombre. El mensaje bíblico del hombre como imagen de Dios y como templo vivo de Dios, en esta concepción, puede ser quizá afirmado teóricamente, pero no llega a un grado de interiorización como para motivar una actitud crítica ni un cristianismo que muestre la vivencia operante de la fe en un servicio real por la liberación del hombre, imagen de Dios. Al contrario, separa profundamente lo "sagrado" y lo "profano", lo "divino" y lo "humano" e imposibilita la relación entre Dios y la construcción de un mundo para el hombre.

El respeto a Dios y al templo se manifiesta en una serie de comportamientos especiales que acentúan la distancia y la separación entre la vida diaria y la vida religiosa: en el local sagrado no se fuma, no se habla de la misma manera que fuera de él. ... es falta de respeto. Temor a un castigo divino. Este comportamiento se extiende también a las relaciones con el sacerdote, "hombre sagrado": frente a él también se tendrá por temor reverencial, esas mismas actitudes.

Las dos preparaciones a la misa (7) pusieron también de manifiesto este temor sacral, en relación esta vez con la concepción del pecado y con lo que yo llamaría pureza ritual.

Asistir a misa no crea mayor problema, porque es un acto aceptado por el medio social en celebraciones importantes y participar en ella no compromete mayormente (las misas en circunstancias extraordinarias como jornadas o aniversarios son fácilmente asimiladas a las que se celebran en fechas notorias como fiestas patrias o la fiesta del pueblo).

Comulgar, en cambio, es distinto, porque significa un "acercamiento" más personal y comprometedor con Dios. Por eso en el

(6) Ver p. 32.

(7) Ver ps. 83 y 60.

relato se nota la angustia ante la posibilidad de una misa con comunión. Inmediatamente intervino la necesidad de una pureza ritual: para acercarse a Dios, hay que estar sin pecado, hay que confesarse, si no se comete un sacrilegio (visión de un Dios tremendo y no de un Dios Salvador). Pero lo importante es que el pecado en la concepción que tiene arraigada el pueblo, no está en relación con la construcción de un mundo justo y humano sino en relación con una lista abstracta de pecados, que casi nada tienen que ver con la problemática auténtica del joven ni con sus ideales más profundos (8).

La separación entre Dios y el mundo, entre intereses de Dios e intereses de la juventud, crea un fondo de sentimiento de culpa malsano. El joven está interiormente desgarrado: cree en Dios, sabe que debe "acercarse" a El, pero a la vez tiene una muy comprensible y sana repulsión por lo religioso, porque en sus esquemas, ser religioso equivale a "ser beato" en el peor sentido de la palabra. Prefiere por lo tanto, vivir "alejado" simplemente porque desea vivir.

Interiormente, sin embargo, no está libre. Trata de vez en cuando de reparar esa situación "acercándose" en determinadas circunstancias, pero, con ello, el problema no queda resuelto. No le queda otra solución sino la de "encomendarse", pasivamente, a la "divina providencia", manteniendo así, en forma enfermiza, actitudes infantiles. ¿No será este drama el que se manifiesta a veces en ciertas bromas agresivas que, de pasada, se nos suele hacer a los sacerdotes, "hombres de lo sagrado"? "Padrecito, quiero confesarme. ... padrecito, mañana voy a misa", nos dicen a veces en son de burla algunos muchachos que no nos conocen mucho, poniendo en esas frases una carga grande de veneno. ... muy comprensible. ...

Al revisar con los muchachos la primera redacción de estas notas, me hicieron ver que los cursos de religión no están ajenos y más bien contribuyen a esta deformación. Centrados como están en los dogmas sobre Dios o la historia de salvación concebida como hechos pasados moralizantes — así lo comprenden ellos —, acentúan la idea de que la religión trata de las "cosas" de Dios sin tener mayor relación con la vida del joven. Es conocido que el

(8) Ver p. 61.

curso de religión es considerado por los alumnos como el más aburrido, el menos importante, "a eso no le damos bola" . . . Terrible y contradictorio aprendizaje de Dios y su mensaje de salvación en un contexto que, en la práctica, niega lo que la teoría afirma: la trascendencia y el mensaje de libertad es en la práctica el menos importante de todos los cursos y que, además, como todo curso, tiene el carácter de obligatorio. . .

Creo ver un paralelo entre el tipo de relación con Dios y el tipo de relación con los padres. Dios en efecto, al revelarse como Padre, desea que descubramos lo que El es a través de la experiencia auténtica de la paternidad. Pero, en contrapartida, la experiencia de una divinidad no auténtica repercute también sobre la concepción de la paternidad y viceversa.

Actitudes similares a las tenidas con Dios, se notan en la relación de los hijos con los padres. El temor reverencial aparece en el trato especial y muchas veces distante que recibe el padre de familia. Se le trata de "usted" y no hay a menudo una actitud de apertura confiada: se teme faltar al respeto, se teme el reproche ante las confidencias. Los padres, por otro lado, preocupados por guardar su autoridad, mantienen distancias y encuentran difícilmente una actitud de amistad para con sus hijos. . . algo semejante a la "distancia" entre ellos y Dios. Hay también ciertas actitudes que muchos padres exigen y que se asemejan a las purificaciones rituales del terreno de lo sagrado. Ejemplo: muchos padres no permiten que sus hijos fumen delante de ellos, otros les dicen que pueden tener enamorada si lo desean, pero, sin ser vistos por ellos! Todo ello es indicio de algo muy profundo, roto en el interior del joven y que no le permite una evolución unificada ni una relación dialogante y confiada con su medio ambiente.

El peso falsamente religioso marca en profundidad a las clases populares, las mantiene sometidas, las inicia a comportamientos falsos y dificulta una acción liberada, así como un compromiso unificado al no hacer posible la síntesis entre el sentido de Dios — profundamente arraigado en ellas — la acción humana y la construcción de la historia. Nada extraño que una Iglesia, insuficientemente alerta al substrato antropológico de la fe, haya sido, sin dificultad e inconscientemente, instrumentalizada para mantener la pasividad de un pueblo oprimido. Ella misma ha contri-

buído a alienar a éste con su predicación de resignación y con una teología que, por no poner en evidencia la relación entre la construcción de la historia humana y la historia del Reino; introducía una peligrosa dicotomía en el hombre y le creaba un falso y pernicioso sentimiento de culpa. El mundo así quedaba privado de un mensaje de salvación integral que sólo lo puede dar una Iglesia, no sólo comprometida con los oprimidos, sino ella misma formada preferentemente por miembros de la clase oprimida, comprometidos en la lucha por la liberación integral de sus hermanos, testigos y signos de una salvación que ya anuncia su plenitud a través de su realización incipiente en la historia.

4. OTRAS REPERCUSIONES DE LA OPRESION

La experiencia no nos ha permitido analizar con los muchachos otras circunstancias y comportamientos, a mi parecer, muy marcados por la situación de opresión. Los señalo sin embargo, porque pueden invitar a estudios ulteriores. Creo discernir, por ejemplo, una agresividad horizontal entre amigos, a través de sobrenombres y bromas hirientes (9). Agresividad en la relación entre muchachos y muchachas que se manifiesta, como lo anterior, en bromas y contrapunteo constante. El machismo de los jóvenes, la susceptibilidad exacerbada, hasta quizá también la relación entre enamorados.. Todos estos aspectos, y, de seguro, muchos otros más, irán surgiendo en las peripecias de la vida del grupo y podrán ser tratados con los muchachos para lograr relaciones humanas auténticas capaces de generar una verdadera solidaridad en el pueblo.

(9) En la primera jornada de AJU p. 20, hubo una alusión a este punto que, en el transcurso de los meses, se vio cuán pertinente era.

B) APUNTES PARA UNA EDUCACION LIBERADORA

1. FRENTE A LA OPRESION, EL PROYECTO LIBRE-LIBERADOR

El contexto social descrito más arriba es el de una sociedad oprimida, que no sólo marca a la juventud en la pobreza de bienes materiales, sino también, y a la vez, en la marginación (de la sociedad, del barrio, de la organización deportiva), en la falsificación de valores, en la frustración de anhelos (cultura, profesión, trabajo, bienes de consumo) y en la sumisión a una autoridad distante (padres, religión).

Es, pues, difícil empezar una acción pedagógica liberadora en esas condiciones. Precisa encontrar un resquicio, una experiencia de libertad, por pequeña que ésta sea, para que la acción pedagógica se desarrolle en proyecto liberador.

A mi juicio, la collera es uno de los medios más apropiados. Ahí el joven está entre jóvenes, libre, sin la vigilancia y amonestación del adulto, fuera de toda estructura opresora. La collera es el lugar de la camaradería, del rato libre, de la travesura, de la broma ágil, del comentario. Ahí el muchacho es espontáneo. Ahí tiene al amigo. En la collera se vive el medio popular en toda su variedad y riqueza: el muchacho de la Sierra se encuentra con el de la Costa, el obrero con el estudiante, sin mayor recelo, en una verdadera solidaridad de situación. Es cierto que hay colleras más sofisticadas o más populares (AJU es de tipo intermedio), pero en casi todas existen diferentes elementos del mundo popular, entremezclados sin mayor distinción.

Si la collera es la base, el papel del pedagogo es el de motivarla, canalizarla hacia un proyecto libre-liberador. Es lo que se nota en las primeras páginas del relato (10). La conversación de Gaby con Rosa canaliza una inquietud latente, moviliza libremente a los amigos, pone espontáneamente en relación a colleras afines y, de una vida a-histórica y pasiva, empieza el dinamismo liberador del proyecto.

El tipo de proyecto no es quizá lo principal. Depende de las circunstancias concretas y de las posibilidades. En nuestro caso fueron actividades tan dispares como el paseo de jóvenes y las películas para recaudar fondos (11).

Lo que importa es que, a través del proyecto, la juventud se movilice, haga algo libremente, se solidarice: germen de una acción solidaria liberadora. El hombre se realiza y se educa al enfrentarse con el mundo, en comunidad. Debe evitarse, por lo tanto, dos peligros: el proyecto demasiado arduo y el proyecto de la reflexión intelectualista. El primero, por desadaptado a las primeras etapas; el segundo, por evasivo del mundo, único lugar de historia y realización plena.

La espontaneidad juvenil debe manifestarse también en el tipo de reunión y organización. Nada debe haber que encierre al joven en estructuras formalistas. AJU empieza en agosto, sin ninguna organización estable. Las responsabilidades se reparten sólo para las necesidades de la actividad, y con ella terminan. Sólo en noviembre se siente la necesidad de algo más estructurado (12). Ahí en la jornada, Daniel expresa admirablemente, en sus propias palabras, el "proyecto libre-liberador". Mi charla tuvo el objeto de evitar que se tomara, sin reflexión, el modelo formalista, único existente en medio popular. Nada de juramentación, ni de legalización de libros, ni de esquema tradicional de reuniones, ni de trato reverencial dentro de ellas (ponerse de pie para hablar, tratarse de "usted", etc.); sólo lo estrictamente necesario para canalizar la vida del grupo. La duración de los cargos debe ser tal, que no oprima a los que los reciben: tres meses pareció suficiente y ha dado buenos resultados. Finalmente, los mismos muchachos expresaron, en la jornada, su deseo de que las reuniones "no fueran monótonas": signo juvenil de liberación.

(11) Ver ps. 16-17

(12) Ver p. 18.

2. ANTE EL ARRIBISMO, LA SOLIDARIDAD COMO VALOR

Los mecanismos de una sociedad opresora favorecen en la juventud, como lo hemos dicho, la actitud evasiva irresponsable o la lucha individualista por integrarse dentro del sistema. Una y otra salida desconocen la solidaridad de clase como valor liberador. Más aún, debilitan la fuerza del pueblo, orientando a éste hacia objetivos falsos, lo frustran y le impiden descubrir, cabalmente, en la solidaridad de su situación de oprimidos, la única fuente y la única fuerza para su liberación. Los grupos de poder en la sociedad toman buen cuidado que esto no ocurra.

La acción pedagógica liberadora, por lo tanto, debe promover en la acción la solidaridad como valor en vistas a una más auténtica transformación y humanización de la sociedad.

En la experiencia de AJU hemos podido observar que la apertura solidaria se hace en la medida que el joven, al analizar un problema sentido por él, lo descubre también en sus amigos, en su medio.

Problema o sufrimiento personal, resulta que no es sólo personal sino de sus amigos, de su barrio, de otros barrios, de toda la juventud popular. El problema personal se descubre así como el problema de todos los que sufren una misma situación (solidaridad de situación), no como un descubrimiento meramente intelectual sino como una experiencia que hace impacto en el joven (solidaridad cargada de afectividad) y lo motiva a movilizarse junto con los demás jóvenes (solidaridad de acción) (13).

Algunos ejemplos. El primero está precisamente en los inicios del grupo (14). El aislamiento de Rosa, su aburrimiento, su deseo de hacer algo, lo comparte con otros amigos y descubre que

(13) La "acción militante" a la que nos referimos en la introducción general es la acción del

(14) Ver p. 15.

todos están en la misma situación. Esto moviliza a las colleras, se transmite el entusiasmo al encontrar solidariamente una salida, comienzan a actuar. . . nace así lo que ellos denominan la "Agrupación de Jóvenes Unidos". No es "juventud unida" sino jóvenes unidos, denominación espontánea, poco conceptual, casi experimental, de la "salida" que cada uno de ellos había encontrado a su problema personal a través del descubrimiento de una común situación.

La experiencia de la Navidad (15) significó un paso muy importante en la evolución del grupo. Ahí, cabalmente, AJU, influenciado quizá por la tendencia aún bastante limitada del grupo Jueves, corre el riesgo de cerrarse sobre sí mismo organizando el coro para la Navidad. Coro, tanto más peligroso cuanto que se presentaba como motivo atrayente y, lo que es peor, como colaboración generosa con el pueblo: apariencia de acción benéfica, sutilmente paternalista (hacer algo para la gente) y marginadora de otros (sólo AJU cantarfa). Caer en esta acción hubiese sido, a mi juicio, retrasar la evolución del grupo.

Fue la intervención del educador la que permitió cambiar de sentido al proyecto. Su pregunta orientó la mirada hacia el problema humano subyacente a las festividades navideñas y la desvió del proyecto evasivo. Navidad, en efecto, es una fiesta tradicional, cuyo mensaje religioso ha sido instrumentalizado por una sociedad de consumo a tal punto que la celebración religiosa queda prácticamente ahogada por los incentivos de la propaganda comercial. Peligroso es, pues, valorar los aspectos cristianos de la fiesta sin antes haber criticado el contexto en el cual se realiza. Limitada era una actividad, como la del coro, que no problematizaba el contexto social. Para evitar esta evasión, para hacer llegar a la luz el problema humano subyacente, se hizo la pregunta "¿cómo pasaron la Navidad el año pasado?" Es a partir de ahí que se ve el proceso a través del cual el joven descubre y asume la solidaridad de situación y de acción como un valor. No parte de teorías sino de experiencias personales. La experiencia frustrante o falsa de cada uno de ellos es el punto de partida. A ese nivel, la experiencia personal — aún no problematizada — se acepta como un hecho inevitable, pasivamente. La problematización empieza

(15) Ver ps. 21 y 72.

cuando escucha las experiencias de sus amigos del grupo y las descubre como similares a la suya. Amplía, asombrado, su mirada y ya puede ver: su problema no es sólo suyo sino de sus amigos, de los jóvenes del barrio, quizá del conjunto de la juventud popular oprimida. Analiza el porqué y despierta a la conciencia crítica y a una solidaridad de situación que, por ser vivencial, es de gran carga emotiva.

El descubrimiento, sin embargo, para ser pleno, no debe quedar al nivel meramente intelectual: debe plasmarse inmediatamente en una acción donde se lo pueda vivir creativamente como valor. De ahí la pregunta "qué hacer" (método de la formación por la acción) (16).

Es importante aquí cuidar la organización misma de la acción para que refleje plenamente y concretice en los detalles el valor que la motiva. No es de extrañar, en efecto, que un grupo, muy motivado, quiera organizar rápidamente una acción, sin tomar el tiempo necesario para pensarla suficientemente: corre el riesgo, por activismo irreflexivo, de no plasmar, sino parcialmente — o falsamente — su objetivo. Veamos cómo fue este proceso en el caso de Navidad.

El deseo de hacer algo era grande. Inmediatamente surgió la idea del baile. Pero si la reflexión no hubiera continuado más allá, la actividad se hubiera organizado como una mera actividad del grupo. La figura hubiera sido la de AJU organizando un baile para la juventud. Actitud paternalista que, vivencialmente, no hubiera permitido la verdadera experiencia de solidaridad. Por ello fue necesario prolongar la reflexión hasta la organización misma de la acción. Sólo así se descubrió que, ante un problema común, no se justifica una acción paternalista sino una acción solidaria. Aquélla, en efecto, no contribuye realmente a solucionar el problema de la juventud al no permitirle descubrir la situación como problema, ni despertar a una conciencia crítica, ni llegar a una acción creadora: sólo la mantiene en la pasividad evasiva propia de la opresión. Una acción paternalista tampoco soluciona el problema del propio grupo porque no desarrolla en él una relación dialogan-

(16) Ver la decisión sobre el vestido que debían ponerse para el matrimonio de Nacho, p. 63.

te con el conjunto de jóvenes, lo inicia a la manipulación de la masa, lo cierra sobre sí mismo, lo hace sentirse superior. La organización de la acción solidaria, en cambio, permitió al grupo ponerse en contacto con otros muchachos, con otras organizaciones juveniles del barrios, entrar en un diálogo creativo en plano de igualdad, proyectar y organizar una acción de un alcance mucho mayor y de mayor sentido (método de la acción militante). El esbozo de una federación de juventudes quedó como resultado de ello y abrió hacia nuevas perspectivas (17). Lástima que las circunstancias de la vida de los otros grupos no permitieran seguir en la línea. La inquietud y la experiencia, sin embargo quedaron.

La falta de posibilidades de entretenimiento dio pie a una experiencia similar (18). El proceso, en líneas generales, es el mismo. El punto de partida: la experiencia del "no tener nada que hacer". Los jóvenes comparten espontáneamente su común aburrimiento y deciden proporcionarse algunos juegos: para ello organizan el baile en casa de Juanita y la rifa. Hasta ese momento, no hay mayor reflexión: realizan un proyecto con fines inmediatos, pensando sólo en el grupo.

El descubrimiento de la solidaridad de situación se hizo acá en forma diferente que en el caso de la Navidad. En éste se descubrió a partir de una reflexión sobre el pasado, en el otro a partir de una experiencia no planeada: al empezar a jugar al "badminton" en la plaza, se dan cuenta de que los jóvenes se acercan a verlos porque. . . ellos tampoco tienen medios de entretenimiento. Poco a poco cobran conciencia del problema común, espontáneamente van abriendo la posibilidad de los juegos a los otros, inclusive inventan reglas ingeniosas para que un partido de ping-pong no dure demasiado y dé oportunidad de juego a todos. Hasta acá, la apertura a la solidaridad y a la acción solidaria se hizo con toda naturalidad, no fue, propiamente hablando, el resultado de un esfuerzo formal de reflexión. Sólo llega al nivel de la reflexión en el momento de la crisis, cuando, ante el conjunto de problemas causados por la ocupación poco pensada del templo, era necesario buscar soluciones serias. La experiencia de Navi-

(17) Ver p. 26.

(18) Ver el problema de las diversiones, p. 30.

dad les daba ya una orientación básica (método de la acción militante). Descubren de nuevo y mejor que la solidaridad debe ser vivida a todo nivel. Llaman, pues, al conjunto de muchachos que usan de los juegos (19): los hechos demostraron las riquezas encerradas en este llamado a la participación.

3. MENTALIDAD CONCRETA, INTELIGENCIA INDUCTIVA

Es característica de la mentalidad popular el ser concreta, su inteligencia inductiva. En cambio, todo un tipo de educación valoriza más la mentalidad abstracta, la inteligencia deductiva. En nuestra cultura quizá, hay tendencia a considerar esta última como superior: los modelos de educación siguen esa línea, se parte de la teoría para llegar a la práctica, del principio general para buscar su aplicación. El pueblo por el contrario es concreto y analítico porque vive en contacto directo, constante, con la realidad material. Tiene sentido de la realidad, por eso la toma en serio hasta en sus detalles. El pueblo admira a quien "hace algo", desprecia al hablador. El pueblo cuando reflexiona se compromete, de otro modo no concibe la utilidad de la reflexión.

Por ser concreto, es inductivo, al descubrir la realidad, tiende a comprometerse con ella. La realidad la toma en serio, por eso analiza sus detalles, por eso también cuando llega a captar una idea de conjunto, una causa estructural, después de un penoso recorrido por cada realidad experimentada, su síntesis, llena de contenido concreto — no vacía ni esquelética — es muy sólida y explica la radicalidad del compromiso.

Esta característica de la mentalidad popular debe ser muy tenida en cuenta por los educadores que no son del medio popular. Esta es una de las causas por las que el diálogo de los sectores medios con el pueblo se hace a menudo difícil: los mecanismos de nuestro pensamiento, influenciados por una educación teorizante, alejada de la realidad, son distintos. Lo que se gana en generalización, muchas veces se pierde en contenido vital. En cambio la mentalidad del hombre del pueblo — hombre pegado a

(19) Véase p. 42.

la realidad y a la vida — se pierde cuando se hace la generalización rápida. Llega a ella después de un largo recorrido.

Con ejemplos puedo ilustrar estas reflexiones. El primero tuvo lugar en Semana Santa cuando se presentó a los fieles el mural (20). La pregunta que abrió la reflexión en la misa fue: “¿qué les parece este mural?” Sorpresa fue para mí escuchar las respuestas y las reflexiones. La mirada no se había dirigido a los aspectos que yo consideraba como centrales en el mural (la cara de Cristo diciendo “Tengo sed de justicia”, o el letrero que ponía en relación la cruz con el mural), sino a los aspectos, considerados por mí como periféricos, pero que eran los únicos que, para los participantes, tenían significado concreto: los comentarios iniciales — que duraron casi todo el primer sermón — fueron sobre el alcoholismo, la delincuencia juvenil, la desocupación.

Se tuvo que agotar todo ese sector “periférico” del mural para poder descubrir los aspectos más globales, menos sensibles, su relación con Cristo, con la Cruz . . .

La otra experiencia fue en el mes de julio, después de mi cumpleaños, cuando los muchachos, “con el ánimo por los suelos” por los acontecimientos de esos días, vinieron a conversar conmigo. Invito a que se lea el relato porque es típico del encuentro de mentalidades diferentes (21). Después de escucharles, la interpretación global que hice fue correcta y daba un sentido positivo a lo experimentado. Pero era la intervención propia del que ve conjuntos pero no sufre la vida, intervención dominadora, además, porque impuesta, no suficientemente respetuosa ni sensible a la crisis de los protagonistas: por eso no fue comprendida, más aún, aumentó el sufrimiento. Sólo cuando cambié de actitud e ingresé respetuoso a su problema, sólo cuando pude hacer con ellos la búsqueda a través de los detalles y meandros de la acción, se llegó a una visión de conjunto. Se descubrieron los valores, hubo liberación. Los detalles, por haber sido vividos en intensidad — por haber sido tomados en serio — impedían descubrir el conjunto, bloqueando el pensamiento. Eso no lo había captado yo.

(20) Ver su esquema, p. 81.

(21) Ver p. 48.

Mi falta de sensibilidad, reforzada por el tipo de cultura, casi impidió la relación dialogante (22).

4. EL PROCESO EDUCATIVO ACCION-REFLEXION-ACCION

Toda la experiencia que comentamos ha estado guiada por la convicción de que sólo en la praxis se humaniza humanizando. La praxis implica la unión íntima, dialéctica, constante, entre acción y reflexión porque es el acto inteligente del hombre sobre el mundo para transformarlo. Sacrificar en ella un elemento en favor del otro deshumaniza todo el proceso, lo que equivale a decir que, tanto la persona que así actúa, el mundo por transformar, como la relación interpersonal, quedan por ello mismo afectados. El activismo es la acción no reflexionada. El verbalismo es el resultado de una reflexión no comprometida. La praxis auténtica parte de un compromiso, de una acción transformadora que, estrechamente unida a la reflexión, profundizada, iluminada, problematizada por ella, se vuelve a su vez más radical y también más exigente a la reflexión. El proceso, para ser auténtico, es cada vez más intenso: a más acción, mayor exigencia de reflexión, mayor compromiso y así sucesivamente. Lo que equivale a decir que a mayor inserción activa en el mundo, mayor liberación del hombre y de los hombres.

Habría que leer todas las páginas del relato para comentar y criticar en cada hecho, en cada actividad, esta orientación pedagógica. Puntualizaré aquí sólo algunos aspectos que, a mi parecer, son importantes de tener en cuenta en el proceso dialéctico de acción-reflexión.

1º la reflexión, para ser auténtica debe ser estrechamente unida a un proyecto, sólo ahí desarrolla toda su virtualidad y sentido. Esta reflexión toma los matices de preparación de la acción, comentario, evaluación de ella. No siempre se realiza en una reunión formal. Es importante, sin embargo, que siempre esté presente. El pedagogo debe promoverla cuando hay tendencia al

(22) Mi carta por el aniversario de AJU, en cambio, muestra ya un esfuerzo de reflexionar a partir de cada una de las experiencias significativas de los muchachos, Ver p. 52 y siguientes.

activismo, debe estar atento para descubrirla y valorizarla en la charla informal y en el comentario, debe evitar que se satisfaga en sí misma evadiéndose de la realidad (23). En la medida que el educador vive con el grupo percibirá las diferentes exigencias de reflexión de los miembros según su compromiso en la acción y su sensibilidad. Si no está cerca, su acción educadora queda limitada a la sola reunión formal del grupo, pierde en espontaneidad y en riqueza (24).

2º La reflexión formal, para que de sus frutos, debe ser hecha en el momento oportuno, cuando es exigida por la vida. Sólo eso garantiza su motivación y su creatividad. De otra manera se cae en la actitud pasiva o en el verbalismo. Sólo eso garantiza una auténtica personalización que revela los procesos de evolución. En particular cuando se realiza una jornada de reflexión, es muy importante tener en cuenta este punto. Los participantes en una jornada deben ir a ella no porque el tema sea teóricamente interesante sino por una exigencia sentida de su compromiso, de otra manera se empobrece y falsea la reflexión. Una jornada no debe ser considerada importante sólo porque así parece al educador, o al pequeño grupo dirigente. Será importante en la medida que todos los participantes en ella hayan descubierto su importancia en relación con su compromiso; en cierto sentido, hayan contribuido a su preparación y realización: ahí se garantiza máxima creatividad y humanización. De otro modo se domestica, se crea crisis falsas al acelerar indebidamente, por imposición, el proceso

(23) Este último peligro se notó a fines de febrero y en el mes de marzo. El grupo Jueves absorbió quizá demasiado a los más inquietos de AJU, los centró en la reflexión, corrió el riesgo de separarlos del resto de los muchachos, ver p. 27.

(24) Algunos ejemplos ilustrativos: reflexiones previas a la acción: actividad de Navidad (p. 21), primera jornada del grupo (p. 18); reflexión rudimentaria inicial que se hace cada vez más exigente conforme se desarrolla la acción: experiencia de los juegos (p. 30). En la primera, la reflexión formal del grupo precedió y dio los lineamientos a la acción; en la segunda, acción y reflexión simultáneas exigen en un momento dado la reunión formal de reflexión.

de crecimiento personal (25).

3º Aspecto muy importante en la problematización de la acción es ponerla en relación con el contexto social de opresión. Cuando se descuida esto, la vida del grupo se empequeñece, se centra sobre sí, no ingresa a la construcción de la historia liberadora. Cuando se profundiza en cambio, el grupo se abre a la sociedad, se vuelve solidario con los problemas de su clase, descubre sus causas, participa gradualmente en la construcción de su auténtica historia. En la experiencia que estamos estudiando, el grupo Jueves (26) contribuyó bastante a que AJU tuviera presente el contexto social, pero era menester tener experiencias concretas de ello, lo cual el grupo Jueves no podía dar. La actividad de Navidad dio la primera ocasión, casi seis meses después de la fundación del grupo (27). La necesidad de los juegos y la consecuente ocupación del templo fue otra, en la medida no sólo que el grupo descubrió la situación de los muchachos del barrio, similar a la suya (germen de una conciencia de clase), sino también en la medida en que pudo problematizar el contexto religioso alienante que oprime al pueblo (28). El encuentro de Solidaridad (29) – que comentaremos más extensamente luego – permitió una experiencia de solidaridad de clase así como dio luces para discernir en ellos las tentaciones de asimilación a las clases medias, los volvió más críticos de la situación de opresión y de sus efectos en ellos. Muestra de ello fue la reacción de rechazo ante el proyecto del almuerzo de camaradería, de consecuencias discriminatorias

(25) La preparación a la primera jornada de AJU fue para mí una valiosa experiencia (p. 18); igualmente la del grupo Jueves (p. 83). Puede estudiarse también los otros momentos fuertes de reflexión: los problemas de los juegos (p. 32 y sgts.), la levadura en la masa (p. 82 y 43), la preparación a las misas (p. 82 y 60), el matrimonio de Nacho (p. 62).

(26) Ver los sermones dialogados, p. 71 y sgts.

(27) Ver p. 21.

(28) Ver p. 30 y sgts.

(29) Ver p. 28.

(30). Finalmente, en la preparación del matrimonio de Nacho, la fiesta se problematiza al ponerse en relación con el contexto social que margina a los más pobres de la fiesta, lo que lleva al grupo a actos de solidaridad (31).

40 He notado en repetidas oportunidades que cuando las circunstancias exigen reflexiones prolongadas, por importantes y necesarias que ellas sean, inclusive cuando el grupo está muy motivado para ellas, es aconsejable interrumpirlas brevemente y acompañarlas con acciones cortas que demuestren al grupo su vitalidad, lo compensen afectivamente y descarguen las tensiones. Una reflexión prolongada, justamente por el tipo de mentalidad comentado más arriba, da la impresión de no hacer nada, desanima al grupo. Al respecto, fue muy interesante como, mientras AJU organizaba la actividad de Navidad, se interrumpió una tarde la reflexión y salieron en comisiones a buscar tocadiscos, hablar con los músicos, recoger las cuotas, etc. Después de ello, la reflexión fue mucho mejor. Recompensa afectiva ante ciertos resultados concretos, prueba también para ellos que el grupo sigue viviendo, equilibrio para el grupo y sus integrantes.

50 Las actividades del grupo, debidamente preparadas y evaluadas son una iniciación concreta a la actuación eficaz en la sociedad. Ahí se experimenta que la organización ingenua o apresurada conduce al fracaso y desperdicia energías. Se aprende a racionalizar la acción, medir posibilidades, preparar el terreno, organizar la participación, a pensarla y evaluarla.

En nuestro caso vemos cómo los muchachos despiertan al deseo de movilizar a la juventud con ocasión de la Navidad (32). Son sin embargo muy pocos como para llegar al conjunto de jóvenes. De pronto se fijan en las organizaciones juveniles y ven que a través de ellas pueden alcanzar a buen número no sólo de los elementos organizados de la juventud, sino también a los no

(30) Ver p. 43.

(31) Ver p. 64

(32) Ver p. 23.

organizádos. Igualmente, en el momento que surgen los murmullos en el barrio con motivo de la ocupación del templo, los muchachos se organizan y empiezan a buscar la táctica más adecuada para explicar el problema: se acercan a los adultos que están más al alcance, comparten con ellos la situación, buscan con ellos una solución positiva (33). Cuando se deciden a intervenir en el problema de los adultos, no sólo llaman a una reunión, sino que se dividen en comisiones para preparar a cada dirigente y lograr con ellos un ambiente positivo y eficaz para la reunión (34). Ensayos todos éstos de una racionalización de la acción en vistas a una real eficacia. Gradualmente el joven se promueve, aprende a pensar y planear su acción, vence sus temores, entra en relación con otras personas e instituciones, se personaliza y afirma. Es normal que en este proceso se cometan muchas ingenuidades, se desperdicien oportunidades, se falle. Ha sido el caso en nuestro grupo. En los problemas surgidos por la ocupación del templo, no bastaba una sola reunión con los adultos (35), hubiera sido necesario planear toda una campaña de información y sensibilización para desterrar eficazmente los murmullos en el barrio. No se hizo, y por ello aún se sufre de ese descuido. En el problema de los adultos, una preparación más cuidadosa hubiera podido quizá dar resultados más eficaces (36), pero el aprendizaje implica obstáculos, fallas, lucha. Los resultados no son inmediatos. Es un proceso.

5. AFIRMACION PERSONAL Y DEL GRUPO

Si es la praxis la que desarrolla y libera al hombre, el asumir responsabilidades en grupo es condición indispensable de humanización. Ahí la personalidad se afirma al manifestarse, se desarrolla al hacer obra, se socializa al encontrarse con el otro en la obra común, se conoce a sí misma en sus posibilidades y límites. Lo mismo ocurre a nivel del grupo: vive el grupo en la medida que actúa, descubre lo que él es en la medida que encuentra y entra en

(33) Ver p. 34.

(34) Ver. p. 45

(35) Ver p. 34.

(36) Ver p. 46

relación con otros grupos, se abre e integra en la construcción solidaria de la sociedad en la medida que colabora con otras instituciones en proyectos de mayor amplitud. Inversamente, el individualista se afirma quizá, pero, como no tiene abertura al otro, pierde en humanidad, se empequeñece o se convierte en opresor. De igual manera, el grupo cerrado sobre sí mismo lleva una vida reducida y marchita, no puede descubrir la sociedad en su amplitud, degenera en argolla.

A este respecto, caben algunas observaciones:

1º Una responsabilidad es un desafío a toda la persona. Se explica, por lo tanto, que con frecuencia, a la vez que se la desea, se le teme. Un cierto grado de angustia en ella es normal y sano: estimula a la persona. Debe ser lo suficiente como para promover al dirigente: no excederse demasiado para no paralizarlo y producirle complejos que lo destruyan. Especialmente con jóvenes, esta dosificación debe ser muy cuidada: fracasos o frustraciones prematuras marcan para toda la vida y deshumanizan (37).

2º Sobre todo en los inicios, los cargos no deben durar mucho tiempo. En AJU, por voluntad de ellos mismos, tienen una duración de tres meses, que parece adaptada (38). Ello permite la promoción homogénea de todo el grupo por la rotación de los cargos y a la vez se evita que la responsabilidad, por su duración excesiva, signifique una opresión deshumanizante para el dirigente.

3º Es conveniente que las responsabilidades sean compartidas entre dos o más, nunca ejercidas aisladamente. De esta manera son un aprendizaje concreto al trabajo socializado, un apoyo afectivo también en los momentos de tensión. Por otra parte, rotación de cargos y responsabilidad compartida permiten la evolución homogénea del grupo, contribuyen a que todos se sientan responsables de su vida, la directiva no se separa peligrosamente del resto evitándose así la constitución de círculos o élites de opresión y

(37) En el relato se nota esto en la reunión del 8 de julio, p. 48. La responsabilidad había sido demasiado exigente y peligrosa. Corrió el peligro de ser antipedagógica.

(38) Ver p. 21.

fomentando el diálogo y la crítica constructiva entre todos los elementos (39).

40 El grupo no debe llevar una vida aislada, debe entrar en relación con otras instituciones, integrarse en proyectos comunes. AJU, desgraciadamente, no ha tenido aún experiencias suficientemente serias y prolongadas en este sentido. Ha tenido contactos episódicos con grupos de adultos (M.T.C. y Comité Parroquial), un inicio de federación de juventudes que hubiera podido ser de gran interés, pero que abortó (40), y la experiencia del Encuentro de Solidaridad que le abrió perspectivas más amplias (41).

6. COMPLEMENTO A LA ACCION PEDAGOGICA DEL GRUPO

La vida de un grupo tiene su ritmo propio. Va madurando a través de su praxis. Sus integrantes se humanizan, desarrollan sus cualidades y ensanchan sus perspectivas en la medida de su participación activa en él.

Se podría pensar en una acción pedagógica sólo a partir de los problemas que encuentra el grupo durante su caminar. En verdad, ahí habría elementos más que suficientes para una educación liberadora: actividades, descubrimiento de problemas y esfuerzos por solucionarlos, encuentros con otros grupos humanos, enfrentamientos, luchas, crisis, construcción de un mundo. . . material inmenso, desafío constante a la persona, invitación a superarse y a entrar en relación creativa con los demás.

Cabe, sin embargo, preguntarse si no es conveniente contribuir a acelerar este proceso mediante otras acciones pedagógicas complementarias, no nacidas de la vida misma del grupo sino promovidas por el pedagogo y ofrecidas a aquél como posibilidad. Acciones de este tipo se justificarían si se acepta como normal que un grupo no puede satisfacer, en un momento dado, a todas las necesidades de sus integrantes.

(39) Ver en particular las directivas de AJU, pgs. 21, 27 y 52, las comisiones con elementos de diferentes grupos en la preparación del baile navideño, p. 24; las comisiones para hablar con los adultos, p. 45.

(40) Ver p. 26.

(41) Ver p. 28

Tal ha sido el caso para AJU en la experiencia del grupo Jueves (42) y la participación en el Encuentro de Solidaridad (43). Ninguno de éstos fue “creación” de AJU. No brotaron del desarrollo natural del grupo. Fuerón, con respecto del grupo, iniciativas extrañas, promovidas desde fuera, pero que respondieron a problemas reales de los jóvenes, complementaron y aceleraron la acción propia de AJU. No fueron una imposición en la medida que ellos estuvieron libres de aceptarlas.

Juzgo que este tipo de acciones pedagógicas – complementarias a las del grupo – son beneficiosas, siempre y cuando se dosifiquen con tino y respondan a necesidades reales, sentidas como tales por los jóvenes a pesar de que la vida propia del grupo no haya dado aún la oportunidad de explicitarlas.

Es en efecto, muy peligroso – y lo vemos desgraciadamente con demasiada frecuencia – que pedagogos, preocupados por acelerar el proceso, empiecen a “enseñar”, a “concientizar” y a “politizar” consiguiendo, inevitablemente, con ello resultados contrarios a sus propósitos.

La verticalidad con que se proyecta la acción en estos casos, es propia de la mentalidad dominante. Freire dice con razón: “en este “engaño” de la verticalidad de la programación, “engaño” de la concepción bancaria, caen muchas veces los revolucionarios, en su empeño de obtener la adhesión del pueblo hacia la acción revolucionaria. Se acercan a las masas campesinas o urbanas con proyectos que pueden responder a su visión del mundo, mas no necesariamente a la del pueblo. Se olvidan de que su objetivo fundamental es luchar con el pueblo por la recuperación de la humanidad robada y no conquistar al pueblo” (44).

En cambio si este tipo de acción pedagógica se inserta en la dinámica profunda del grupo humano al que se dirige y no violenta su propio proceso de descubrimiento, los resultados son benéficos. Las personas ganan en visión y compromiso, el grupo se solidifica y radicaliza.

(42) Ver p. 67.

(43) Ver p. 28.

(44) “Pedagogía del oprimido”, ediciones Tierra Nueva, p. 133.

El caso del grupo Jueves puede ilustrar las ventajas y los peligros de este tipo de acción complementaria. En el relato se puede ver cómo nació el grupo Jueves y de qué manera los muchachos de AJU intervinieron en él (45). Surgió como algo distinto de AJU, motivado por otro tipo de preocupaciones, con vida paralela. Respondió a una inquietud sentida por los muchachos: la necesidad de reflexionar a un nivel de mayor profundidad sobre los problemas de su alrededor. Por eso captó su interés. El grupo Jueves contribuyó a situar mejor la acción de AJU, haciéndole descubrir en algo las causas estructurales de los problemas que afectan a las clases populares (ver los diferentes sermones). Creo que sin este tipo de reflexión la actividad de Navidad, por ejemplo, hubiera sido más difícil de motivar y de hacer. Contribuyó también en la evangelización del grupo, como lo veremos más adelante.

Pero el grupo Jueves puso también en peligro la vida de AJU (46) cuando empezó a absorber la inquietud y el tiempo de los elementos más sensibles de éste. Corrió el riesgo de causar una escisión malsana entre los jóvenes al fomentar la mentalidad de élite cerrada, de liderazgo separado de la masa. En ese sentido, creo que el espontáneo receso del grupo Jueves ha sido beneficioso, tanto para los que en él se habían promovido, como para el resto de AJU. Todos se han beneficiado con este retorno a la acción solidaria. Esto, sin embargo, no desvirtúa la positiva contribución de este grupo de reflexión en la evolución de los jóvenes, ni desaconseja el que reanude su trabajo propio. Indica sólo peligros que hay que tener en cuenta y exige mayor lucidez para su conveniente utilización.

El Encuentro de Solidaridad (47) en cambio fue menos peligroso debido a su corta duración y, sí, muy útil. El proyecto de participar en él interesó a los muchachos por las perspectivas de tomar contacto con otros grupos y entrar en relación con sectores más amplios que los del barrio; también por la oportunidad que dio de reflexionar sobre los problemas de la clase popu-

(45) Ver p. 68.

(46) Ver p. 27.

(47) Ver p. 28

lar. El ritmo y los límites propios de AJU no satisfacían todas las necesidades de los jóvenes y, atendiendo a ellas, era conveniente proporcionarles otras oportunidades. El Encuentro permitía esto: era el tipo de la acción pedagógica complementaria.

La experiencia hizo ver lo acertado de la iniciativa. A través de ella, los participantes lograron:

a) una conciencia de clase más lúcida. Desde la ficha de inscripción tuvieron que optar si participaban en las comisiones del sector obrero o en las del sector medio. . . optaron por las primeras después de larga reflexión. Durante el trabajo preparatorio y durante el Encuentro estuvieron con otros jóvenes y adultos del medio obrero descubriendo junto con ellos su solidaridad con el mundo popular;

b) un descubrimiento experimental de los sectores medios. Fue quizá lo que más marcó el Encuentro. Percibieron el tipo de alienación que sufren esos sectores, su dificultad de lograr una solidaridad efectiva, la utilización que de esos sectores hacen los grupos de poder, su dificultad de definición, su inconsciente sentido de superioridad. A la vez descubrieron los esfuerzos existentes en ciertos grupos por una leal solidaridad con el pueblo. Palparon vivencialmente lo que los diferenciaba a ellos de las capas medias y la suerte de no pertenecer a los grupos opresores de la sociedad. Adquirieron elementos para criticar la falsedad de un sistema educativo que los estaba orientando a su asimilación inconsciente a esos sectores, presentados como un ideal para el pueblo. Esto causó un verdadero impacto entre los muchachos. Un logro que los ha situado mejor, como se ha podido notar en sus ulteriores tomas de posición. Los ha hecho más conscientes, menos arribistas, más lúcidos y más solidarios.

c) vieron la urgencia de romper con un aislamiento que los enquistaba y empequeñece. El Encuentro fue una experiencia de contacto con otra gente, otros mundos, problemas e inquietudes más amplias, necesidad de integración a algo más grande para que su acción cobre toda su dimensión humana y social. Esta inquietud, desgraciadamente, aún no ha encontrado canales para llevarse a la realidad.

d) Finalmente, dio la ocasión para descubrir una Iglesia que se extiende más allá de los límites de su barrio, una misma visión

compartida por muchos, una invitación para entrar como elementos activos en la construcción de una Iglesia solidaria con la causa del oprimido, más fiel a su vocación evangélica.

El Encuentro de Solidaridad no quebró al grupo. No lo sacó de su realidad ni de su tarea propia; lo motivó más bien, al darle una visión más amplia. Es éste el tipo de acción pedagógica complementaria que debe ofrecerse a un grupo para responder con fidelidad al conjunto de necesidades de sus integrantes. Iniciativas como éstas son contribuciones que el pedagogo debe dar como servicio al grupo al que se debe. Su tino y sensibilidad le harán ver el momento en que son oportunas.

7 EL EDUCADOR

Paulo Freire, en su "Pedagogía del Oprimido", tiene páginas muy esclarecedoras sobre el papel del educador y sobre la superación de la contradicción educador-educando. Remito al lector a que las lea porque han servido de orientación básica para la experiencia que comentamos. En las páginas que siguen deseo presentar más bien, fiel al objetivo y al método de este trabajo, algunas observaciones que la experiencia me sugiere sobre la aplicación de los principios pedagógicos de Freire.

1. La relación del educador con el grupo.— Es quizá el problema más difícil. Radica en la dificultad de encontrar una relación dialogante auténtica (48). Prejuicios sociales, mentalidad, cultura, hacen de ambos lados, que se tienda hacia una relación vertical educador-educando.

Conscientes de esos peligros, deseosos de no ser opresores, a veces los educadores tomamos posiciones extremas, ambas, a mi juicio, inmaduras. Una de ellas es la de hablar lo menos posible en las reuniones, quizá sólo plantear de vez en cuando preguntas problematizadoras. El objetivo de esta manera de proceder es el de permitir al grupo expresar su propia personalidad y encontrar sus propias soluciones sin crear malsanas dependencias con respecto del educador. En realidad, esta ascesis del silencio constituye,

(48) Ver las observaciones sobre mi relación con los muchachos en el grupo Jueves, p. 69.

más que una ayuda al grupo, un doloroso aprendizaje al diálogo para aquel "educador" que ya empieza a cobrar conciencia de su dominación y desea convertirse en auténtico hombre.

Esta actitud es quizá aconsejable como una primera etapa para aquellas personas — desgraciadamente la mayoría — que, por el tipo de cultura bancaria recibida, tienden, aun sin querer, a dar conocimientos y consejos antes de escuchar y buscar en común. La ascesis del silencio es una purificación para el "educador", no aún la manera verdadera de ejercer su papel. Si debe callar, es porque aún está preso de su función, porque aún no se ha encontrado a sí mismo. Hace quizá menos daño que el hablador inconsciente, pero su actitud es índice de que aún no ha establecido una relación auténtica de búsqueda dialogante. Su silencio es, a pesar de todo, aquel del dominador. Por eso desconcierta a la gente, produce inseguridad, no evita necesariamente la dependencia, no permite la eclosión de la verdadera libertad.

La otra actitud es la de aquel que, impaciente, decide liberarse de todos los comportamientos artificiales, cautelosos, dolorosos de la actitud anterior sin antes haber podido criticar suficientemente el fondo, inconsciente pero real, de la educación bancaria que lo aliena. Su hablar no es un diálogo, es una imposición; no ha establecido la relación horizontal, queda intacta la verticalidad opresora. Dará su opinión, repartirá consejos: inconscientemente, se mantiene como "docente". La verdadera relación no se establece. Casi resulta más sana la primera actitud (49).

El problema es llegar a ser uno mismo en relación dialogante. Sin apariencias ni crispaciones; sin ingenuidades ni ligerezas. Ser uno mismo con sus valores y límites, con la riqueza de su carácter e inteligencia, con los defectos propios y las limitaciones de su cultura. Ser uno mismo en la aceptación crítica de sí mismo. Ser uno mismo quiere decir, entonces, no ser preso de una función. Es ofrecerse tal como uno es, como persona en búsqueda, como persona en proceso de liberación. El educador que se mantiene encarcelado en su función no se entrega, no se revela como es, no pone todas las cartas sobre la mesa porque sólo entrega al grupo su función. Da la impresión de que "sabe más pero no quiere

(49) Ver, como ejemplo de esto, mi primera reacción en la crisis de julio p. 48.

decirlo", parece como si todo lo viera claro, como si no tuviera problemas. Sus palabras tienden a ser tomadas como las del oráculo. Es opresor. Al ser función más que persona, no revela nada de sí, queda fuera de la auténtica relación, permanece misterioso, ajeno y distante. Muy diferente es la situación de aquel que se entrega y se da a conocer, porque deja ver a los demás su búsqueda, su lucha, su drama. Comparte, busca con los demás, no queda solitario. Entonces "aparece" su persona y sólo en ese momento el grupo puede descubrirlo y asumirlo como tal: se convierte en compañero de ruta, en ser humano. Ayuda y lo ayudan, humaniza y lo humanizan, acepta a los otros como son y lo aceptan como es. Deja de ser una isla. Se integra como ser humano en la obra común. Establece la relación pedagógica auténtica, la única, precisamente aquella en que deja de ser "educador" para convertirse en ese compañero de ruta que junto con todos busca, en él y en los demás, la liberación del hombre y se humaniza humanizando.

En esta relación auténtica, su compromiso con el grupo es serio, de la misma seriedad que la de los otros integrantes, expresión concreta de la seriedad de su compromiso con el hombre y la historia. Asume con todos la vida y lucha del grupo: no se puede mantener ajeno o fuera o por encima de él como no se puede mantener ajeno o fuera o por encima de la lucha del pueblo por su liberación. Es un miembro más con todas sus consecuencias. Es exigencia de fraternidad solidaria. Pero a la vez, ese compromiso debe ser distinto al de los otros miembros como es distinta su personalidad y situación, como es distinto el papel de cada persona en la construcción de la historia. No se trata en efecto de que yo sea obrero para ser solidario con el pueblo, cuando nunca fui obrero ni tengo las cualidades para ello. Mimetismo no es solidaridad auténtica. La solidaridad auténtica consiste en estar plenamente comprometido, como uno es, con la causa del oprimido. El pueblo exige eso, pide lo verdadero. Lo que desea es un hombre cabal y una relación clara y definida de mutuo reconocimiento, de mutua ayuda, complementaria, total, en vistas a una misma causa

Si esto es así, nada extraño también que las formas de compromiso pedagógico con el pueblo no sean unívocas y dependan mucho de la personalidad de cada uno. La experiencia tenida en AJU me ha sido muy útil para esclarecerme sobre el particular.

Gaby, por ejemplo, tiene en el grupo una situación y un papel muy distinto del mío. Su edad, carácter y formación le permiten una relación muy cercana y a la vez no opresora, con los jóvenes. Al principio, es cierto, era tratada de "señorita" y de "Ud.", pero esto desapareció rápidamente y facilitó la integración. Su influencia es grande pero no aplastante. Ello se nota en la libertad de expresión, la espontaneidad y una sana relación (50). En cambio mi caso es distinto: mi personalidad, mi edad, la función de párroco ejercida durante diez años en el barrio, me sitúan diferentemente, exigen de mí otro tipo de presencia y de identificación con la causa del grupo.

Ellos y yo lo sabemos y lo asumimos. Junto con ellos se ha ido encontrando el tipo de relación y de cercanía que corresponde a mis límites y cualidades. Yo estoy suficientemente cerca del grupo como para saber los proyectos y problemas que en él se viven, como para poder ayudar en los momentos difíciles; como para poder compartir con ellos los problemas más en relación con el grupo; lo suficientemente lejos como para no impedir la eclosión de la libertad creadora. Mi amistad para con ellos es, creo, real y franca, hay gran abertura de ambos lados. Pero mi amistad y compromiso con el grupo son necesariamente muy distintos que los de Gaby para con el mismo. Se acepta que, deseando ser igualmente serios, sean y deban ser forzosamente diferentes (51).

No se debe creer que esta relación dialogante se adquiere una vez por todas. No. Más que un dato es una búsqueda. En la medida que ella misma se haga en diálogo, dentro de un compromiso verdadero, irá encontrando gradualmente las formas adecuadas a los momentos de la historia del grupo, de la evolución personal y de las exigencias del hombre nuevo y de la sociedad nueva por construir. Es así como se experimentará la superación de la contradicción educador-educando, al hacer de toda esta vida en común un mutuo proceso de humanización. En el fondo lo que se plantea aquí es que no existen los educadores del pueblo.

- (50) Conviene ver en el relato los momentos en que Gaby es mencionada, sin que ello signifique ni mucho menos, que su acción se limitó a esos momentos. Pero son un índice de su ubicación y función en el grupo. Págs. 15-18,21,27,32,43,47,49,).
- (51) Momentos en que el párroco es mencionado en el relato: 18,20,35, 38,41,44,45,47,49,52, y sgts., 60,69,71,82,83,85,

mientras seamos productos de una sociedad alienada y alienante. Estos surgirán sólo en la relación dialogante con el pueblo, germen de la sociedad nueva que pretendemos.

2.- El papel del educador. Es preciso determinar el tipo de compromiso nuestro, nuestro aporte propio a la causa del pueblo, la especificidad de nuestra amistad, el tipo de responsabilidad que debemos asumir.

Creo discernir especialmente tres. El apoyo afectivo, el estímulo a la reflexión y el aporte de una visión más amplia de los contextos sociales.

El apoyo afectivo es de suma importancia en la acción pedagógica con jóvenes de medio popular. La situación de opresión en la que están sumidos — lo vimos en páginas anteriores — crea en ellos una gran inestabilidad emocional, adicional a la que es propia de esa edad. Fácilmente se desalientan, pierden confianza en sí, tienen dificultades de perseverar. La presencia de un amigo un poco mayor aporta una seguridad afectiva que favorece el desarrollo de la personalidad y la reafirmación de ideales que, de otro modo, a menudo, quedan al estado latente, ahogados. El apoyo afectivo sirve como catalizador que facilita los comienzos de un grupo (52), lo sostiene en las dificultades (53), permite, a veces con comprensión, a veces con desafíos estimulantes, que se superen momentáneos desalientos (54).

(52) Ver los inicios de AJU y del grupo Jueves, pgs. 15, 68.

(53) Importancia de mi comprensión frente a los problemas con los adultos y la crisis que causó cuando se dudó de ella, p. 48.

(54) Muy interesante fue, por ejemplo, el desaliento cuando no se consiguió la casa para la jornada como se había deseado, p. 35. A pesar de haber decidido de todas maneras hacer en el barrio la jornada, nadie salió de su casa el día y en la hora indicados: rechazo emocional. Yo esperé una hora, me encontré casualmente con el presente que, con mala conciencia, se escapaba al cine — signo de desaliento evasivo —, p. 35. Fue necesario ir de casa en casa, entre bromas y sin mostrar impaciencia, a buscar a cada muchacho. En el fondo, todos deseaban la jornada pero era claro que la pequeña frustración los había paralizado. No comprender este fenómeno hubiera sido provocar una frustración peor. Ver un desaliento similar ante el descubrimiento de los problemas existentes en el templo, p. 38.

El apoyo afectivo es necesario inclusive en los momentos de crisis más seria y en los recesos del grupo (55). La fidelidad del educador en esos momentos juega un papel importante: es como la única columna que queda en pie. Gaby ha notado que durante el "receso" que hubo, la vida del grupo, paralizada oficialmente, continuaba en realidad: los muchachos no hacían sino hablar — y bromear — del receso. Gaby no tomó una actitud de reproche ni de exigencia. Acompañó al grupo en los comentarios y en las bromas. Marcó así su amistad solidarizándose hasta en la situación de crisis. El resultado fue positivo. Una actitud de reproche o de alejamiento por parte de ella hubiera quizá aumentado el sentimiento de culpa y la frustración, hubiera hasta impedido muy posiblemente el resurgimiento del grupo. Experiencias dolorosas con otros grupos me lo hacen suponer. Finalmente, este apoyo afectivo contribuye, con mucha frecuencia, a que las relaciones entre los mismos jóvenes se humanicen (56). A menudo, en efecto, se nota en ellos, más que amistad, sólo camaradería, es decir, una relación superficial de broma y comentario ligero — football, chicas — en el fondo defensiva, que evita cautelosamente la conversación más personal. Un fondo de desconfianza pone límites a la relación humana verdadera, detiene e impide el diálogo profundo. Aquí, la presencia del educador influye muchas veces por sí sola para catalizar amistades, da el suplemento afectivo necesario para que nazca la confianza para una auténtica amistad. Aporte valioso que no hay que descuidar.

Estimular la reflexión es otro de los papeles del educador (57). Es difícil, en efecto, que grupos de jóvenes eviten el activis-

(55) Ver p. 27.

(56) Desgraciadamente el relato no ofrece sino el ejemplo de la p. 18 sobre la intervención de Gaby en las primeras tensiones en el grupo. Habría muchos otros ejemplos, quizá hasta más significativos, que ilustran estas reflexiones.

(57) Es la función de Gaby desde los comienzos: "en estas primeras reuniones Gaby ayudaba y conversaba con Rosa y Daniel para coordinar bien algunas cosas sobre reuniones" (p. 17). Las características de este primer paseo y su preparación señalan por sí solas la presencia del educador. Ver también cómo surgió la idea de la primera jornada del grupo (p. 18) y su desarrollo. Más importante ya, la reflexión con motivo de la Navidad (p. 21), aquella en relación con el templo (p. 32), en la crisis con los adultos, la motivación del grupo Jueves (p. 70). De la misma manera, la iniciativa de mi carta (p. 52) influyó

mo sin la presencia de un educador. Los grupos surgen por una necesidad vital, con un deseo de actuar, buscan, sin saber, una praxis liberadora. Pero, de hecho, difícilmente la encuentran porque suelen quedarse en actividades de sola diversión — necesidad más inmediatamente sentida y donde se sienten más libres — y no logran trascender a otros niveles. Se mantienen, por otro lado, muy frecuentemente encerrados en intereses egoístas del grupo, sin desarrollar una actitud oblativa y de servicio. Hay que tener en cuenta que ni la estructura social ofrece canales de servicio a la juventud, ni la educación que imparte el sistema orienta hacia una praxis liberadora. Estas limitaciones, inconscientemente, frustran al grupo. Quizá a ello se deba la poca duración que tienen en general las agrupaciones juveniles en medio popular. Es aquí justamente donde se sitúa el papel del educador. A través de preguntas problematizadoras permite al grupo — e individualmente, a las personas — que encuentre lo que realmente busca, es decir, contribuye a que el grupo y las personas trasciendan a niveles más amplios y profundos en el sentido de una humanización. Sus intervenciones no tendrán por objeto dar soluciones, ni indicar metas, ni “depositar” contenidos, más bien estimular la búsqueda para que todos, él junto con ellos, en acción común, vayan trazando su historia, descubriendo sus valores y encontrando sus propios caminos de liberación.

Como complemento a lo dicho en el párrafo anterior, no me cabe sino señalar aquí que el educador debe aportar al grupo una visión más global de los contextos político-sociales con el doble objetivo de ampliar el horizonte de los jóvenes abriéndoles a un mundo cada vez más grande como proyecto y, por otro lado, de hacerles descubrir en ellos mismos las repercusiones de los problemas estructurales que afectan a la clase popular (“descubrir el problema grande dentro del problema chico”).

No me extiendo más sobre estos dos últimos párrafos por estar suficientemente desarrollados a lo largo de toda esta sección. Remito especialmente a las reflexiones hechas en los acápites destinados a la solidaridad, al proceso educativo acción-reflexión-acción y al complemento de la acción pedagógica del grupo.

mucho sobre la celebración del aniversario (p. 60). Aquí hay que señalar también los esquemas que facilitaron la reflexión sobre los problemas del templo: clasificación, causas, consecuencias (p. 37 y sgts.).

C) APUNTES PARA UNA EVANGELIZACION CONCIENTIZADORA

La evangelización debe ser vista como plenitud del proceso total de liberación. No es un añadido a la situación histórica del hombre, extraña al esfuerzo de construcción de un mundo humano ni ajena a las inquietudes más profundas de la persona, se inserta ahí. No debe ser concebida como cumbre y final del proceso de liberación sino que debe intervenir en todas sus etapas, dando plenitud y sentido a la misma praxis que humaniza a los hombres construyendo al mundo.

En cambio, el anuncio de la acción y del llamado de Cristo en la historia da sentido a dicha historia y exige el compromiso con ella. A la vez que responde a la tendencia más noble del hombre, a su primera vocación de "dominar la tierra" — es decir humanizarla (58) —, responde a su deseo de colaborar en la destrucción del pecado que oprime al hombre y a la creación, responde, da sentido y meta al deseo de progreso de la humanidad (59). Supone por lo tanto ingreso en el mundo, encarnación por amor, trabajo liberador. Supone inseparablemente opción y con ello, lucha. Pero, justamente, en esta concepción, lo religioso no se separa del mundo, se vive en él; la fe igualmente se alimenta no fuera

(58) Génesis 1, 28.

(59) Romanos 8, 18-27.

de la lucha de los hombres sino dentro de ella, y la paz espiritual que de ella nace es más plena porque es fruto de un compromiso leal, generoso y que tiende a abarcar a todos los hombres y a todo el hombre.

Estas consideraciones son tanto más importantes cuanto que la religiosidad popular en nuestro país tiene características alienadas y alienantes (60). Una evangelización en nuestro medio deberá tener en cuenta ese contexto, permitir su crítica para así lograr encontrar un cristianismo que en realidad sea liberador.

La evangelización concientizadora no es sino aquella que da sentido al proceso histórico, motiva y radicaliza la praxis y a la vez suscita una fe vivida en y alimentada por el compromiso en la construcción del mundo.

En efecto, si el mensaje salvador del Evangelio anuncia la presencia liberadora del Espíritu de Cristo en el corazón de la historia, conduciendo a ésta hacia la plenitud de la comunión entre los hombres y con Dios, si es a la vez anuncio y realización, el único lugar de la revelación de este mensaje será la misma historia de los hombres, el único momento adecuado para ella, la praxis liberadora. Ahí el hombre encontrará el mundo por construir como desafío y como misterio, como virtualidad de trascendencia y también como fuerza de pecado. Arraigado y luchando ahí el hombre debe, en su proceso de liberación, encontrar a Cristo liberador como Aquel que da pleno sentido a esa historia, como Aquel que misteriosamente actúa en ella para liberarla del pecado que la oprime, e inspira, purifica, da fuerzas y radicaliza a quienes luchan. Debe descubrir finalmente a Cristo, como Aquel que conduce al mundo hacia su plenitud.

La evangelización supone pues ingreso activo y consciente del sujeto en la historia, porque de otro modo lleva a la evasión y a una peligrosa dicotomía entre lo divino y lo humano, entre el proyecto divino y el proyecto humano, lo religioso se convierte en ajeno del mundo, la fe no logra ni motivar la lucha de liberación del hombre ni menos aún profundizarse y alimentarse ella misma dentro de esa lucha. Un cristianismo así, sólo puede vivirlo quien se aísla en un mundo artificial y da las espaldas a la realidad. Una fe de ese tipo sólo puede alimentarse fuera de la lucha

(60) Ver algunos rasgos anotados en la p. 101-y sgts.

de los hombres, en una falsa "paz espiritual" que es sólo tal porque no tiene en cuenta los conflictos e injusticias de su alrededor. Es un cristianismo que no ha asimilado el sentido del misterio de la Encarnación.

Creo que en la breve experiencia de este año ha habido ciertos elementos de evangelización concientizadora. Son evidentemente aún incipientes y deberán ser profundizados conforme que las exigencias de la vida del grupo den más oportunidades de revelación. En todo caso, se desea que esta evangelización acompañe, lo más cuidadosamente posible, cada momento de la evolución del grupo para permitirle encontrar el sentido cristiano de lo que en ese instante vive. No siempre se logra, pues tan difícil ser perspicaz para ejercer la misión profética!

Tres elementos intervienen en toda evangelización: el signo, la experiencia misma del sujeto como signo interior de autenticidad, y la Palabra reveladora. En la exposición que sigue analizaremos cada uno de estos elementos tal como creemos que han sido vividos en AJU.

1. PASTORAL DE LOS SIGNOS

La evangelización necesita en primer lugar de signos que "hagan ver" la presencia y el llamado de Cristo en la historia de los hombres. Esa es la vocación sacramental de la Iglesia destinada a ser signo de salvación en el mundo. Ella, Cuerpo de Cristo, es la comunidad testigo de El en el mundo a través de la vida, del testimonio, de la búsqueda, de la fuerza del compromiso de los bautizados. Manifestación, epifanía, a partir de la cual toda Palabra revelante adquiere significado. El signo de revelación es el soporte para la Palabra de revelación.

El problema de la pastoral en nuestro país — y más allá de nuestro país — es que, al ser tributaria de una tradición intelectualista, ha dado preferencia a la Palabra y ha descuidado la pastoral de los signos. Estos sin embargo, existían y en su silencio eran más elocuentes que toda catequesis. Contradecían a menudo el sentido de las palabras, las hacían de difícil comprensión, falsas, o bien favorecían una reinterpretación de los contenidos de fe en un sentido alienante. Mal se podía comprender por ejemplo el

sentido de la Encarnación del Dios-con nosotros cuando las manifestaciones de distancia, de separación, de recelo al mundo: tratos reverenciales, hábitos, clausuras, templos, etc. Mal se podía comprender el sentido de la Salvación y del Evangelio de los pobres cuando la Iglesia se situaba concretamente al lado de los grupos de poder y de la explotación del pobre. Esa ha sido la debilidad fundamental de la pastoral de la Palabra, que ninguna renovación de tipo pedagógico podía remediar mientras no se criticara valientemente los condicionamientos históricos de la vida eclesial. Por pretenderse a-historia (a-política) la Iglesia se hacía a-profética.

Los ensayos que empiezan a hacerse en estos últimos años para situar conscientemente a la Iglesia en la historia de los hombres optando por la causa de los oprimidos hacen ver la importancia de la pastoral de los signos y la irradiación distinta de una Palabra anunciada a partir de ellos.

Tratemos de ver ahora con qué signos ha llegado el Mensaje al grupo de jóvenes de AJU. Son en primer lugar las personas que a ellos se acercaron, luego las instituciones y los grupos cristianos con quienes entraron en contacto.

En cuanto a las personas, estamos sobre todo, como es fácil comprender, Gaby y yo.

La primera era desde el principio identificada como persona colaboradora con la parroquia por los varios años que en ella trabaja. Se identificaba por lo tanto explícitamente como cristiana. Dio el testimonio del laico. Ella fue la que se acercó a ese grupo de jóvenes, siendo para ellos, por lo tanto, el signo, implícito aún, del llamado gratuito del Evangelio. Establece con ellos una relación de abertura y de simpatía, provoca el proyecto liberador y hace, a través de ello, que el cristianismo se presente desde el inicio dentro de una relación humana, en simpatía con la problemática del joven, en contacto estrecho con sus proyectos, salvífico en el sentido más pleno de la palabra. La amistad que se fue desarrollando con el transcurso de los meses la hicieron conocer además en sus luchas y búsqueda personales, en su sinceridad de compromiso con la causa de los muchachos y, más profundamente, con la causa del oprimido en el país. Amistad y acción, que a la vez que humanas, eran testimonio y llamado a algo más.

Signo vivo que sólo necesitaba ser explicitado para revelar todo su sentido y riqueza.

Mi testimonio era el del sacerdote, con las connotaciones propias de mi actividad en el barrio: párroco, asesor y miembro de ONIS. Como párroco, los jóvenes me ven como el encargado de la comunidad cristiana del sector, con responsabilidad sobre otros grupos y comunidades: signo a la vez de Cristo, de unión entre diferentes comunidades y de una Iglesia más amplia que, a través de mí llega a ellos. El asesor tipifica más al amigo mayor del grupo, aquel que puede orientar en problemas y dificultades a nivel de grupo y a nivel personal, apoyo y posibilidad de profundización: signo de una presencia más personal. Mis relaciones con la JOC me presentan como interesado en los problemas de jóvenes del mundo popular así como las que tengo con el Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC), para con el mundo adulto. Mi pertenencia a ONIS, finalmente, enriquece notablemente el sentido de mi acción en medio popular por el compromiso que significa y el testimonio que permite de una búsqueda de nuevos caminos para la Iglesia en el sentido de un compromiso con los oprimidos: signo de salvación en la historia.

A nivel institucional, la Parroquia ha sido signo en la medida que ha permitido a los jóvenes expresar y profundizar los problemas que afectan al mundo popular a través de los sermones dominicales (61). Fue signo, a mi parecer, en dos aspectos: por dar confianza a los jóvenes en esa responsabilidad y por demostrarse sensible, de hecho, a los problemas del pueblo. Ambos aspectos, por su dimensión humana, tienen, a mi juicio, un valor evangelizador más fuerte que la Palabra sola. Es por ello que en casi toda la experiencia del grupo Jueves (62) se ha dado más importancia a los hechos de vida que al texto bíblico. No por desprecio de éste sino por la necesidad de situarlo haciendo descubrir primero un cristianismo encarnado capaz de destruir gradualmente el evasivo y opresor que los jóvenes conocen (63). Era más

(61) Ver las actividades del grupo Jueves, p. 67 sgts.

(62) Salvo la jornada y el comentario del texto sobre la levadura en la masa, pgs. 85 y 82.

(63) Ver la observación sobre la religión alienante en el medio popular, p. 101.

natural y pedagógico comenzar por ahí . . . No significaba esto un desprecio del aspecto trascendente de la vida cristiana sino más bien la preocupación por cuidar una primera etapa en la evangelización que permitiera descubrir lo sagrado dentro de lo humano. Lo sagrado se dio en este período no tanto a través de la Palabra conceptual de la Biblia, sino a través de la experiencia humana en el contexto orante de la misa.

Finalmente el Encuentro de Solidaridad (64) fue un verdadero “encuentro” con un signo de Iglesia constituido por hombres y mujeres de diversos medios sociales comprometidos y en búsqueda de un compromiso más auténtico con la lucha liberadora del pueblo.

Personas, instituciones y grupos, todos ellos en sus comprensibles limitaciones, han deseado, y quizá hayan logrado en algo, presentar una Iglesia-signo, más fiel a su vocación, Quizá todo ello ha contribuido a que los jóvenes descubran un cristianismo distinto al que conocen tradicionalmente en el pueblo, al que le presentan diferentes tipos de grupos “cristianos” y al que sufren a través de los deplorables cursos de religión (65).

2. PASTORAL DE LA EXPERIENCIA

Cuando hablo de “pastoral de la experiencia” me refiero al cuidado por la calidad de las vivencias evangelizadoras de aquellos que empiezan a descubrir el cristianismo. En la evangelización no basta en efecto el solo signo revelante ni la palabra que lo explicita, mediaciones ambos de la iniciativa salvífica de Dios. Ellos son factores exteriores orientados a suscitar una experiencia personal de auténtica liberación. Esta experiencia personal, producto de la evangelización, es a su vez factor de ella — quizá el más sólido humanamente hablando en orden a la conversión —, pues constituye para el sujeto el testimonio interior de la autenticidad del mensaje a él anunciado. De ahí su importancia en pastoral.

En la perspectiva en la que nos situamos, la experiencia será aquella que logre una relación vital entre el proyecto humano (la

(64) Ver pgs. 28 y sgts.

(65) Ver p. 103.

praxis) y el proyecto divino, dando sentido éste último al primero. Sólo así se evitará la dicotomía entre fe y vida o las falsas experiencias de liberación propias de las religiosidades evasivas o de refugio.

En el caso de AJU la experiencia evangelizadora fundamental ha sido y ha querido conscientemente ser **la misma experiencia de la vida del grupo**. Conscientemente digo, porque estamos convencidos que de lo que se trata es de evangelizar la vida y no de crear un mundo religioso aparte de ella. De lo que se trata es que el cristiano viva en la historia, sea constructor de ella y en ella viva su fe en Cristo Señor y Salvador de esa misma historia, viva su esperanza actualizando en lo posible el futuro esperado en la historia presente, viva su caridad en un compromiso cada vez más total con Dios y con los hombres en su esfuerzo liberador. Es por ello que en este año, desde el punto de vista de la evangelización, lo que más se ha cuidado es esta pastoral de la experiencia. El proyecto libre-liberador como inicio, la praxis, la solidaridad como valor, la afirmación personal y de grupo, el mundo más amplio descubierto, las resistencias de fuera y de dentro, del mundo y de la persona, todo ello está preñado de Evangelio y espera ya la revelación de la Palabra.

Esta experiencia humana es ya evangelizadora también por su relación de hecho, desde los inicios, con el cristianismo a través de la institución parroquial (66) y de las personas pertenecientes a ella que somos los educadores del grupo. Esta relación, pastoralmente hablando, es importante porque establece a través de hechos concretos la relación entre lo humano y lo cristiano, proyecto humano y proyecto divino, mundo e Iglesia. Vivencia ya de un cristianismo encarnado cuyo mensaje no aleja del mundo sino hace ingresar en él. Más arriba, al comentar la relación pastoral que tuve la dicha de establecer con los jóvenes, ponía la acotación que me hizo uno de ellos en esa ocasión y que manifiesta la importancia de esta pastoral de la experiencia: "Si Ud. nos hubiera aplastado, prácticamente era Cristo que nos aplastaba. . ."

Los sermones preparados por el grupo Jueves deben incluirse también en este acápite sobre la pastoral de la experiencia.

(66) Ver, por ejemplo, cómo se piensa en los adultos para resolver un problema, p. 34, cómo se informa ciertas decisiones en la misa dominical, p. 43.

Porque, como dije en páginas anteriores, en ellos se dio más importancia a los hechos de vida que a los textos bíblicos. Fue ante todo la experiencia de un cristianismo interesado por la vida de los hombres. Invito a leer los apuntes hechos en este sentido en las primeras páginas del relato del grupo Jueves (67), mejor aún las respuestas de los muchachos cuando el 18 de febrero definen el objetivo de los sermones, expresión de lo que ellos habían vivido en la experiencia (68); anoto finalmente la opinión de uno de los participantes en la jornada del día 14 de marzo: "Los sermones han sido un medio para volver a acercarme a la Iglesia" (69), y la de otro: "La Iglesia para mí, me transmite una inquietud y me lleva al compromiso" (70), y finalmente: "Hay algo común entre nosotros: la preocupación por los demás. Es como una espiritualidad entre nosotros" (71). A este nivel, no habrá quizá conocimientos conceptuales muy claros, pero sí la experiencia del cristianismo como valor por la inquietud que transmite, el sentido de lo humano y la necesidad del compromiso por amor, todo ello en relación con Cristo.

Es preciso finalmente hablar de las celebraciones en tanto que experiencias. No me refiero tanto a las celebraciones dominicales que tienen forzosamente un carácter menos personal. Me quiero referir más bien a las dos misas y al matrimonio de Nacho y Esperanza que, ahí sí, fueron celebraciones propias del grupo (72). Más allá de la reflexión explícita que hubo en esas ocasiones, lo que me interesa es hacer resaltar ciertos elementos para una pastoral de la experiencia.

En primer lugar, la importancia de la celebración como tal. Ella es una expresión simbólica profundamente humana, a través de la cual el hombre o un grupo valoriza algún aspecto de la

(67) Ver p. 68.

(68) Ver p. 78.

(69) Ver p. 87

(70) Ver p. 87.

(71) Ver p. 87.

(72) Leer p. 83,85,60,62,62,64.

realidad vivida, en un momento dado. Una vida sin celebración se torna banal, pierde calidad, se animaliza. Pero inversamente una celebración sin vida que la provoque es hueca, mentirosa, no tiene fuerza de cambio, es ritualismo (73). Por ello es humanamente importante celebrar, pero por ello mismo es indispensable — necesidad de verdad — que aquello que se celebra haya sido intensamente vivido.

La celebración religiosa no debe ser excepción a la regla. Ella es necesaria y debe ser tenida en cuenta en pastoral porque simplemente es humana, porque Cristo se expresa a través de signos humanos, y porque es humano que el hombre de fe desee en un momento dado celebrar el sentido trascendente de su vida. Descuidar el aspecto celebrante del cristianismo es deshumanizarlo. Insistir sólo en los aspectos de compromiso y de entrega es empobrecerlo, corre el riesgo de confundirse con activismo moralista y de perder la riqueza propia de la fe. Esto exige por lo tanto, un cuidado muy especial de la celebración cristiana para que, brotando de una vida vivida en intensidad, celebre en ella el misterio de Cristo presente, el misterio del llamado, el sentido de un compromiso vivido en la esperanza.

Las tres ocasiones a las que nos referimos han cuidado lo mejor posible esas exigencias de la vida celebrante. Fueron hechas en momentos muy especiales de la vida del grupo, cuando se vivía con intensidad, cuando se sintió la necesidad de hacer un alto. Ese alto permitía ver la realidad con otros ojos: la realidad vivida y aquella que se avecinaba. Invitaba pues también a verla con los ojos de la fe. Ahí se situaron las celebraciones. Ellas no fueron impuestas aunque sí sugeridas (74). Más aún, se cuidó que surgieran realmente como celebraciones de una vida, no como un "número" artificial dentro de una serie de actuaciones. De ahí la

(73) Ver en este sentido el rechazo de los jóvenes a la celebración falseada, pgs. 45-47.

(74) La misa de la jornada fue sugerida por las antiguas jocistas, la del aniversario por mi carta, la del matrimonio fue menos una sugerencia cuanto la inquietud por dar sentido a una celebración que, de otra manera, hubiera sido sólo un formalismo. Pero ahí también, fueron los muchachos los que exigieron la preparación

importancia del ambiente en la preparación (75), del ambiente en el momento de celebrar para que ella no apareciera como un añadido sino como una plenitud de lo que en ese momento se está viviendo. Dentro de la celebración finalmente, fue la vida la que volvió a aparecer como comentario, como petición, como acción de gracias. Fue la vida también en el adorno sencillo y en el sentarse todos alrededor de la mesa, la vida por el ambiente de sincera comunión entre los participantes en el diálogo y en el respeto por cada persona. En esa experiencia, el grupo celebra el sentido trascendente de su experiencia, expresa su fe, entra en contacto y descubre más personalmente al Dios personal.

3. PASTORAL DE LA PALABRA

Los signos y la experiencia de evangelización exigen el esclarecimiento que viene de la Palabra. Ella los comenta, los explicita, los enriquece revelando con claridad la intención de Dios manifestada incipientemente a través de ellos.

La Pastoral de la Palabra encuentra su verdadero lugar dentro del proceso de evangelización cuando se integra a la pastoral de los signos y a la pastoral de la experiencia. Aislada de ellas, pierde su fuerza interpelante y reveladora. Se vuelve lejana porque no se inserta dentro de una historia, es teórica porque no cuida la motivación del sujeto a quien está destinada. O se la escucha con distracción o, a lo más — por coacción — se la memoriza. En todo caso no se la asimila y está destinada al olvido. En el fondo no llega a ser palabra. En cambio, cuando se da dentro de un contexto de signos y experiencia, desarrolla todas sus virtualidades porque encuentra a un sujeto problematizado para recibirla, capaz de asimilarla y de integrarla como fuerza de motivación en su historia. Llega así a ser plenamente palabra porque se pronuncia ante un sujeto capaz de ser interpelado por ella. Es pues, exigencia de respeto, tanto a la Palabra de Dios como a la persona que la recibe, el tener sumo cuidado de estos condicionamientos y mediaciones. Son leyes humanas del diálogo que el Espíritu utiliza para manifestarse.

Esta manera de ver nos ha guiado en el trabajo pastoral con los jóvenes de AJU. Por ello se comprenderá la mayor atención

(75) Ver especialmente p. 85.

tenida durante este primer año en la calidad de la amistad y de los contactos con la Iglesia, en la calidad también de las vivencias del grupo, más que en la Palabra reveladora. Sin embargo, ésta no ha estado ausente y merece la pena indicar acá las situaciones en las que ha sido dada y, en la medida de lo posible, los efectos que ha producido.

a) En primer lugar, ha permitido problematizar actitudes religiosas tradicionales alienantes en vistas al descubrimiento de un cristianismo a la vez encarnado y liberador. Ejemplos de ello los tenemos en la reflexión hecha alrededor de la Semana Santa (76), la crítica sobre una concepción estrecha y unilateral del Templo (77), la idea desencarnada y ritualista de la Eucaristía (78) y del pecado (79); finalmente podemos anotar aquí también la búsqueda de un sentido más personal a una celebración como el matrimonio de un amigo (80). La característica de esta crítica es la de haber surgido siempre de las exigencias de la praxis, no de una discusión teorizante. La reflexión venía a iluminar y liberar una situación concreta, descubría las posibilidades nuevas del cristianismo y se encarnaba de inmediato en una acción más lúcida y creativa, en un compromiso a la vez que más humano y radical, más motivado por el Evangelio.

Quizá, de todos, el ejemplo de Semana Santa ha sido el menos significativo pues la reflexión sólo pudo plasmarse de inmediato en un mural (81), no en una verdadera acción liberadora. No hay que minimizar sin embargo la importancia de ese mural, pues, en realidad fue la expresión y el comentario de la experiencia tenida ya de un cristianismo que para ellos no era el de un Cristo "caído, sometido, que da sentimientos de pena", sino el de un Cristo "frente a los problemas de los demás", que no enseña

(76) P. 78-81

(77) P. 31 y sgts.

(78) P. 84-85

(79) P. 61

(80) P. 63.

(81) P. 81.

“la resignación a la clase trabajadora . . . a dejarse explotar . . . a quedarse dormidos” (82): el mural expresa ya la visión de un cristianismo distinto al tradicional y la creatividad que manifestaron los muchachos al hacerlo era índice de asimilación y del enriquecimiento que habían logrado gracias a la nueva misión.

Más evidente y significativa aún fue la crítica alrededor de la concepción del templo y la acción a que dio lugar (83). A la sazón se produjo en efecto un conflicto entre una necesidad sentida — la falta de local para ocupar sanamente los tiempos libres — y el tabú de lo sagrado; oposición entre los intereses del hombre y las exigencias divinas. “Después de largas discusiones descubrimos que más importante era respetar a cada persona, verdadero templo de Dios, que simplemente respetar a un local. Que si Cristo estaba presente entre nosotros y conociera nuestras necesidades, de seguro nos brindaba su casa” (84). La toma de conciencia, con todo, no fue fácil: “Yo estoy de acuerdo con esta idea pero me es muy difícil aceptarla . . .”, dijo Betty; “es como dolores de parto”, añadió Daniel (85), pero permitió descubrir un cristianismo que libera de los tabús, da prioridad al servicio de las personas valorizadas en su calidad de imágenes y templos de Dios, motiva y da nuevas perspectivas a la acción, sin perder por ello, ni mucho menos, el sentido de lo sagrado y de Dios. Dios mejor situado, adquiere más valor y, a su vez, permite una mayor valorización del mundo y de la acción.

Las reflexiones hechas sobre la comunión, el pecado y el matrimonio fueron en el mismo sentido. Tendían a liberar a los jóvenes de un Dios separado, ritualmente exigente y en ese sentido, opaco, para presentarles a un Dios cercano, exigente también pero en el sentido de la Encarnación, del entrar en la historia por amor, para salvarla y no en el del ritualismo. En el caso del matrimonio las circunstancias permitieron una acción concreta inmediata: “Vimos también que ese día todos iban a ir muy elegantes y teníamos conocimiento que varios muchachos del barrio no iban a asistir por no tener ropa adecuada . . . Vimos que

(82) P. 80.

(83) P. 31 y sgts.

(84) P. 32

(85) P. 32

eso era injusto . . . Vimos que eso iba en contra del compromiso que nosotros íbamos a hacer en la Misa. Ya varios teníamos la ropa preparada y no sabíamos qué hacer. Uno tuvo la idea de ir en traje sport, sin corbata . . ." (86). Pequeño gesto pero lleno de sentido de solidaridad y del deseo de una sociedad sin discriminaciones.

b) La pastoral de la Palabra no se ha hecho sólo a partir de una crítica del cristianismo tradicional. Ha podido también ir más allá en ciertas ocasiones, cuando las circunstancias daban posibilidades para enriquecer la experiencia de los jóvenes con una visión positiva de la fe. Tal ha sido el caso en la introducción a la jornada del grupo Jueves (87), el comentario sobre la levadura en la masa (88) y la carta que les escribí con motivo del aniversario del grupo (89). En los párrafos que siguen haré un ensayo de reflexión sobre estas tres ocasiones.

La jornada del grupo Jueves (90) se hizo cuando se sintió la necesidad de hacer un alto con el objeto de tomar distancia y determinar mejor los objetivos del grupo. La experiencia vivida había sido muy rica, encerraba en sí multitud de valores y había despertado muchas inquietudes. Era necesario reflexionar y sacar a la luz lo que ahí existía ya a nivel de la conciencia implícita. Ese fue el objetivo de la introducción que hice. Muy breve, casi una insinuación, lo único que pretendió fue dar nombre a la experiencia del grupo, revelarla como experiencia de Iglesia-comunidad. No siguió ningún comentario a esta introducción, no me pareció necesario. Más importante era que se viviera de inmediato — pero ya de manera consciente —, la experiencia de una Iglesia-comunidad proyectada y vivida por ellos a partir de una visión de fe. El trabajo del día y la celebración eucarística final fueron más elocuentes que cualquier comentario. Catequesis a partir de la

(86) P. 64.

(87) P. 85.

(88) P. 82-83.

(89) P. 52.

(90) P. 85.

vida, en estrecha relación con la experiencia misma, orientada hacia un proyecto de servicio al mundo. Remito a que se estudie en detalle el texto de las intervenciones de los participantes para descubrir sus inquietudes y el tipo de Iglesia que, a través de la fidelidad de su búsqueda, estaban descubriendo.

El texto de Mateo 13, 33, sobre la misión del cristiano en el mundo como levadura en la masa, ha sido hasta ahora el único texto bíblico explícitamente trabajado por el grupo (91). El contexto favorecía esta revelación: se trataba de presentar en la misa dominical la acción de movilización de la juventud que AJU acababa de realizar con motivo de los problemas surgidos con los juegos. El texto pues, correspondía plenamente a la experiencia recientemente vivida, la iluminaba y ayudaba a que los jóvenes pudieran asumir en el futuro, ya conscientemente, la misma actitud, pero relacionada y valorizada con una visión de fe.

Las consecuencias de este descubrimiento no se hicieron esperar. Apenas una semana y surgió el delicado problema de los adultos. La generosa y arriesgada intervención de los muchachos fue explícitamente motivada por el texto comentado. Cito el relato: "Daniel, motivado por el reciente comentario tenido en el grupo Jueves sobre la levadura en la masa, planteó que si AJU quería ser en verdad levadura en la masa, éste era el momento. Al parecer de Daniel la AJU debía estar ahí donde había problemas. En este caso, nuestros hermanos estaban heridos y debíamos ayudar a curar sus heridas. Vivíamos en el barrio entre jóvenes y adultos: ahora los adultos necesitaban de nuestra solidaridad" (92). Se puede ver en forma clara la fuerza motivadora del mensaje evangélico cuando se le inserta oportunamente dentro de una experiencia de vida. Se traduce en una mayor delicadeza y apertura frente a cada persona y grupo, una mayor sensibilidad frente a los acontecimientos que se vuelven cada vez más interpelantes para la conciencia, una amplitud y radicalidad creciente del compromiso.

El aniversario fue una ocasión propicia para revelar la profundidad de los valores vividos por AJU en sus ya cargados aunque escasos meses de existencia. La evangelización era convenient-

(91) P. 82-83.

(92) P. 45.

te también debido a las serias dificultades encontradas por el grupo en su caminar, dificultades que por momentos lo habían desmoralizado. Especialmente el reciente conflicto con los adultos mantenía aún fresca la herida y el sufrimiento. Era necesario situar los tropiezos, normales en toda lucha liberadora, dándoles su sentido salvífico.

La dificultad era encontrar la manera de hacer esta revelación. El grupo estaba muy cansado por los problemas tenidos y fuertemente afectado por ellos. En esas circunstancias era imposible insinuar siquiera una jornada de reflexión al estilo quizá de la del grupo Jueves en febrero. Parecía artificial cualquier otro método. La idea de la carta abrió la posibilidad buscada: era un signo concreto de amistad en un momento particularmente indicado y, a la vez era el medio más adecuado para permitir una interiorización personal, dadas las circunstancias.

En la carta (93) traté de presentar el mensaje a partir de mi amistad, como confiándoles lo que era el fondo de mi vida y lo que yo veía en la del grupo. Más que la exposición de una fría "doctrina" quise dar un testimonio para que la revelación apareciera dentro de la riqueza de una relación personal, al interior de una experiencia humana. A partir de ahí hice el esfuerzo por revelar lo que era el Dios de la Vida, la realidad dura del pecado, el sentido de la lucha contra él en el mundo, el compromiso liberador de Cristo y del cristiano y la comunión, como unión al Cristo de la Vida y compromiso con Cristo liberador de la historia. Esa carta contribuyó a que el grupo tomara conciencia y asumiera mejor su misión. El deseo de celebrar la Eucaristía surgió de inmediato (94). Pero no como un superficial acto religioso tal como a menudo se acostumbra en los aniversarios sino como la celebración consciente del Misterio vivido durante un año y que ahora descubrían. Prefirieron espontáneamente separarla del paseo y postergarla para la semana siguiente, al fin de la noche para asegurar tanto su adecuada preparación como el ambiente de tranquilidad necesario para una verdadera concentración. Con esto marcaron cualitativamente su aniversario.

(93) P. 52.

(94) P. 60.

c) Es imposible dar cuenta de todo el contenido de revelación dado en los momentos de conversación informal, en grupo o individualmente. Fácil será imaginar que en esas ocasiones ha habido oportunidad de conversar sobre multitud de temas relacionados con los problemas personales mutuos, el sentido cristiano del trabajo y de la profesión, el amor y el matrimonio, el sentido de los conflictos de la adolescencia, el testimonio del sacerdote y del laico, la vocación de la Iglesia en un país como el nuestro, la opción por los oprimidos, la lucha por la liberación, la búsqueda y las debilidades personales, el sentido de la presencia de Cristo en nuestra vida y en la historia, la esperanza, etc. No me extendiendo sobre el particular pero sí lo consigno, porque pone en evidencia la riqueza de esta catequesis no sistemática cuando parte de una amistad, de una vida y de un compromiso común. Lejos de ser caótica, da quizá al sujeto un papel más activo en la elaboración de una síntesis personal de la fe y del mundo que ella ilumina. Esta síntesis será tanto más real y verdadera cuanto más asentada en una experiencia personal. Esto, evidentemente, no niega la utilidad de otro tipo de presentación más sistemático del contenido de nuestra fe, que debe ser siempre complemento de aquélla.

d) Al finalizar estos apuntes, útil es indicar ciertas dificultades que se nos han presentado en la labor evangelizadora.

Una de ellas se refiere a la oportunidad de la revelación. No es algo que dependa sólo del tino y la sagacidad del evangelizador sino de la dificultad objetiva de presentar el mensaje evangélico en momentos de particular riqueza e intensidad humanas que, justamente por su calidad, son especialmente aptos para una revelación pero, a la vez, en cierto sentido, refractarios a ella, por absorber la atención y la afectividad de los sujetos. Cualquier palabra puede sonar a sus oídos en estos momentos como postiza, como "consejo piadoso" de sacerdote, añadido artificial más que aporte enriquecedor y plenitud de la misma experiencia. Las circunstancias que motivaron la carta que mencioné párrafos más arriba dan una muestra de lo que refiero (95). Esa no fue la única ocasión en que he percibido tal dificultad, ha habido muchas otras. Me imagino que ello muestra aún en el educador, aparte de condicionamientos de otro tipo, una cierta vivencia desencarnada de la fe, que no

(95) P. 145.

encuentra todavía su expresión natural en circunstancias como las señaladas.

En relación con lo anterior puede decirse también que nos falta trabajar los evangelios en su contexto histórico más concreto de manera que la figura y las palabras de Cristo aparezcan más claramente como las de una persona situada en una historia muy concreta, con exigencias y opciones reales. De otra forma, la figura de Cristo queda pálida y alejada de la problemática del cristiano comprometido, no descubre el drama de su fidelidad al Padre ni las circunstancias y la manera con que concretizó su amor salvífico por el hombre. Debido a ello, la evangelización puede quedarse corta en un momento dado frente a las exigencias y dificultades del compromiso. Esto lo sentimos muy claramente, por ejemplo, en la famosa conversación del 8 de julio (96), en la que los muchachos estaban sufriendo las consecuencias de su fidelidad al comentario de Mateo 13,33, y en la que no se encontró el tema bíblico adecuado para la nueva situación que el compromiso había provocado. Sólo la carta, semanas después, pudo reparar en algo esa laguna.

Por todo lo expuesto, se puede entrever que queda aún mucho por hacer. La evangelización concientizadora es una ardua tarea en la que el propio evangelizador no descubre todas sus exigencias sino gradualmente, conforme va experimentando también él, su liberación personal a partir y dentro de una inserción cada vez más consciente y lúcida en la lucha por la liberación de todo lo que oprime al hombre. Ahí descubrirá la profundidad del misterio de la Encarnación como ingreso salvador en una historia concreta, ahí descubrirá la dimensión necesariamente política de la vocación cristiana solidaria con el oprimido, ahí encontrará la esperanza que motiva y radicaliza la praxis, que no se detiene ante los sufrimientos y contradicciones de la lucha, porque se apoya en Aquel que ya está presente en la historia y anuncia el Reino por venir. En la medida que los evangelizadores se hagan solidarios con todos aquellos que están comprometidos en la lucha por la liberación del hombre, en esa medida podrán revelar al mundo a Cristo. Salvador. Estamos sólo en los inicios.

